

**SONIA Santoro**

EDITORA

JAVIERA Carmona • SONIA Santoro • SILVINA Santillán • LILLIAN Bento  
LILIANA Aguirre • ZORAIDA Portillo • BÉLGICA Chela • FABIOLA Calvo  
AURELIA Dobles • SANDRA Moreno • ROSALÍA Usulutlán • LUCÍA Escobar  
MIRTA Rodríguez • MERCEDES Alonso • DIXIE Trinquete • NORA Jara

# ¡SIN NOSOTRAS, SE LES ACABA LA FIESTA!

[América Latina en perspectiva de género]

FRIEDRICH  
EBERT  
STIFTUNG

FESGÉNERO

Documento No.8- FES-C3

CC Centro de  
Competencia en  
Comunicación para América Latina

ARTEMISA  
COMUNICACION

**¡SIN NOSOTRAS,  
SE LES ACABA LA FIESTA!**

[América Latina en perspectiva de género]

**SONIA Santoro**  
Editora

**Centro de Competencia en Comunicación para América Latina  
Friedrich Ebert Stiftung  
Artemisa Comunicación**

Editora:

SONIA Santoro

Contexto:

omar rincón

Autoras:

JAVIERA Carmona Jiménez

SONIA Santoro

SILVINA Santillán

LILLIAN Bento

LILIANA Aguirre

ZORAIDA Portillo

MARÍA BÉLGICA Chela Tualombo

FABIOLA Calvo Ocampo

AURELIA VALENTINA Dobles

SANDRA Moreno

ROSALÍA Usulutlán

LUCÍA Escobar

MIRTA Rodríguez Calderón

MERCEDES Alonso

DIXIE EDITH Trinquete

NORA PATRICIA Jara López

Ciudad:

Bogotá, 2009

Diseño:

Nelson Mora Murcia

Producción:

Centro de Competencia en Comunicación  
para América Latina, C3 FES, [www.c3fes.net](http://www.c3fes.net).

ISBN 978-958-99007-1-0

Este texto puede ser reproducido con previa autorización con  
un objetivo educativo y sin ánimo de lucro.

## [ CONTENIDO ]

[ Contexto ] omar rincón LA NARRATIVA EN <i>PERSPECTIVA DE GÉNERO</i> .....	5
[ Introducción ] SONIA Santoro - editora ESCRIBIR LO QUE SE NOS DE LA GANA .....	11
JAVIERA Carmona Jiménez NARCOHISTORIAS DE MUJERES EN <b>CHILE: TODO QUEDA EN FAMILIA</b> .....	15
SONIA Santoro INSEGURIDAD VIAL EN <b>ARGENTINA: LAS MUJERES SE DEJAN LLEVAR</b> .....	25
SILVINA Santillán AFRODESCENDIENTES EN <b>URUGUAY. DE ESCLAVAS A DOMÉSTICAS</b> .....	35
LILLIAN Bento PROSTITUCIÓN EN <b>BRASIL: ¿LA PROFESIÓN DEL PLACER?</b> .....	45
LILIANA Aguirre MUJERES INDÍGENAS EN <b>BOLIVIA: LA VIOLENCIA SE ESTRELLA CONTRA LAS POLLERAS</b> .....	55
ZORAIDA Portillo PRENSA "CHICHA" EN <b>PERÚ: CUANDO LAS NOTICIAS SE FARANDULIZAN</b> .....	65
MARÍA BÉLGICA Chela Tualombo <b>ECUADOR: MUJERES RURALES, CAPITANAS DE LA SUBSISTENCIA</b> .....	75
FABIOLA Calvo Ocampo <b>MUJERES DESPLAZADAS EN COLOMBIA: LAS VOCES OCULTAS DEL CONFLICTO ARMADO</b> .....	83
AURELIA VALENTINA Dobles <b>COSTA RICA: TURISMO RURAL EN MANOS DE UNAS DAMAS</b> .....	95
SANDRA Moreno <b>EL SALVADOR: SIN MONTURA EN LA POLÍTICA</b> .....	103
ROSALÍA Usulutlán <b>NICARAGUA SEGÚN ORTEGA: ¿50 POR CIENTO PARA ROSARIO Y 50 PARA MÍ?</b> .....	113
LUCÍA Escobar RELIGIÓN EN <b>GUATEMALA: "SI LAS MUJERES NOS VAMOS, SE LES ACABA LA FIESTA"</b> .....	121
MIRTA Rodríguez Calderón y MERCEDES Alonso CRISIS ALIMENTARIA EN <b>REPÚBLICA DOMINICANA: NO QUIERAN ECHARLE LA CULPA A DIOS</b> .....	131
DIXIE EDITH Trinquete FECUNDIDAD EN <b>CUBA: TRAS LAS HUELLAS DE UN BEBÉ</b> .....	141
NORA PATRICIA Jara López CRÍMENES DE ODIOS EN <b>MÉXICO: LAS CRUCES DE LAS MUJERES DE JUÁREZ</b> .....	149



## LA NARRATIVA EN PERSPECTIVA DE GÉNERO

omar rincón

*omar.rincon@fescol.org.co*

Profesor Asociado Universidad de los Andes + Director del Centro de Competencia en Comunicación de la Fundación Friedrich Ebert [www.c3fes.net](http://www.c3fes.net) + Editor de los *Tele-presidentes: cerca del pueblo, lejos de la democracia*, C3 FES, Bogotá, 2008; autor de *Narrativas mediáticas o cómo cuenta la sociedad del entretenimiento*, Gedisa, Barcelona, 2006; *Televisión, video y subjetividad*, Norma, Buenos Aires, 2002; editor de *Televisión Pública: del consumidor al ciudadano*, La Crujía, Buenos Aires, 2005.

Habitamos los tiempos de las crisis o las transformaciones. ¡Las cosas han salido mal! La sociedad de mercado no soluciona lo social, el capital es cada vez más injusto, los políticos juegan a enriquecerse. ¡Todo mal! El periodismo es un oficio humanista no cuenta ni encanta, los hombres parecemos un mal invento, el pensar huye en el pensamiento eslogan y light. ¡Hemos llegado a la democracia cínica! Entonces, ¿dónde está la posibilidad, la esperanza, la tendencia para un mundo mejor? En los otros sujetos de la historia y el futuro, uno fundamental las mujeres. Y para pensar desde ellas debemos comenzar a conocer, sentir y hacer más de lo que ellas hacen y producen. A eso es a lo que llamamos “perspectiva de género” que es una filosofía para comprender, narrar y transformar la vida. Este libro de historias, ¡Sin nosotras, se les acaba la fiesta!, quiere poner en escena pública este modo de pensar, en perspectiva femenina.

(i)

La **Fundación Friedrich Ebert** tiene como acción política prioritaria el enfoque de *gender mainstreaming* para sus programas. Esto significa que se asume la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres como tarea transversal en todo su trabajo de cooperación al desarrollo y a la democracia social. En cada una de sus áreas de trabajo la FES se propone eliminar la discriminación hacia las mujeres y avanzar hacia la equidad de género. Por eso, existe un proyecto regional denominado FES GÉNERO ([www.fesgenero.org](http://www.fesgenero.org)) que produce conceptos, documentos, acciones y apoyos a las mujeres en su participación en la arena política y en la promoción del cambio político y la justicia social.

La Fundación Friedrich Ebert en América Latina, también, ha considerado fundamental para su trabajo político a la comunicación como estrategia y modo de pensar la sociedad. Por esa razón cuenta con el Centro de Competencia en Comunicación ([www.c3fes.net](http://www.c3fes.net)) para asesorar, investigar y producir conocimiento que profundice el diálogo político y la democracia social. Este Centro de pensamiento sistemáticamente ha estimulado la reflexión sobre las relaciones entre comunicación y perspectiva de género; ha venido pensando sobre los modos, las estéticas, las narrativas, las agendas, los sujetos, las visibilidades del periodismo y los medios de comunicación que producen la realidad social en América Latina.

Estos dos proyectos FES buscábamos poner en evidencia, documentar y comunicar cómo es que “la perspectiva de género” actúa y transforma el periodismo, la comunicación social y las culturas mediáticas. Para ello buscamos a quien ya lo venía haciendo la Asociación Civil *Artemisa Comunicación* que es una organización argentina sin fines de lucro que fomenta la igualdad entre mujeres y varones desde la comunicación. Entre sus aportes a la transformación de las comprensiones y relaciones sobre las mujeres en América Latina tiene *Artemisa Noticias*, portal periodístico con enfoque de género ([www.artemisanoticias.com.ar](http://www.artemisanoticias.com.ar)). Han editado sobre el tema el libro *Las palabras tienen sexo. Introducción a un periodismo con perspectiva de género* y producido el video *La mujer mediatizada. Presencia femenina en los medios argentinos*. Artemisa Comunicación impulsó la creación de la *Red Par* (Periodistas de Argentina en Red por una Comunicación No Sexista). Y tiene un fuerte trabajo en la formación en periodismo con perspectiva de género.

Nos juntamos, tejimos, conversamos y narramos estos relatos periodísticos hechos por mujeres y en perspectiva de género para producir una “otra” América Latina, un “otros” periodismos.

(ii)

El **oficio del periodismo** consiste en contar historias y proponer marcos de comprensión sobre la actualidad y sobre la agenda de los problemas fundamentales

de la sociedad. Pero en nuestros días, el periodismo ha dejado de contar y de comprender y de pensar y de encantar. Se ha dedicado al espectáculo, la farándula, a adular al poder y a huir de los asuntos de la vida de la gente. El periodismo actual, por lo menos el de los medios masivos, aburre.

El periodismo se puede reinventar si asume otras lógicas (por ejemplo, que todo ciudadano es un periodista y quiere participar de la producción de la agenda pública), otros sujetos (por ejemplo, los jóvenes, las mujeres, los indígenas), otras perspectivas para contar la vida (por ejemplo, la perspectiva de género).

Este libro quiere probar y ver cómo funciona la perspectiva de género en el quehacer periodístico. La filosofía de “la perspectiva de género” no consiste en celebrar “el mujererismo” (¡que no estaría nada mal!), sino en comprender, narrar y producir sentidos desde otros modos, otras voces, otros tonos, otros sujetos.

Cuando “la perspectiva de género” se pone en práctica en el periodismo, aparecen otros modos de contar, otros encantos para la realidad, otros puntos de vista para comprender la vida.

Tejiendo, juntando, colaborando “a imagen y semejanza de las mujeres” surge esta colección de relatos periodísticos sobre América Latina, todos producidos por mujeres y producidos en “perspectiva de género”. Hacer periodismo con enfoque de género, no es hablar de mujeres, ni de supuestos temas de mujeres como salud, educación, moda, hogar, belleza... significa asumir un compromiso político con la visibilidad y reconocimiento de las mujeres, que han estado históricamente ocultadas o sub-representadas por los medios de comunicación.

(iii)

**¿Qué es perspectiva de género en periodismo?** He aquí el decálogo del “periodismo en perspectiva de género” elaborado por mi-persona (luego, ¡sólo compromete a omarito!):

1. **Una opción política** para develar la posición de desigualdad y subordinación de las mujeres en relación a los hombres.
2. **Otra agenda, otra esfera pública.** El privilegiar otros valores como preservar, cuidar, solidaridad, colaboración, diálogo. Esto significa reivindicar aspectos específicos de la condición de las mujeres y sus circunstancias materiales inmediatas en las que viven.
3. **Un radar para descubrir modos instalados de discriminación.** Un enfoque que contempla cómo mujeres y varones son afectados en forma diferenciada por un mismo hecho o realidad. Se debe tener conciencia sobre el tipo de imágenes, metáforas, referentes que se usan para contar la realidad.



4. **Una estética vivencial.** Producir un periodismo más colaborativo, más de tejido, más experiencial, más dramático.
5. **Una narrativa testimonial.** Una iniciativa para contar desde lo subjetivo, en primera persona y contando con la vida cotidiana.
6. **Se vale lo emocional.** Hay que buscar la expresión afectiva, contar desde y con la cultura emocional. Se vale la bronca, la rabia, lo personal.
7. **Un lenguaje cuidadoso y expresivo.** El uso de un lenguaje inclusivo y no sexista; pero, a su vez, la presencia de un lenguaje cotidiano, del lenguaje de la vida.
8. **Fuentes que comprendan más que opinen.** Trabajar con fuentes especializadas, ojalá mujeres, con sujetos que cuentan desde su experiencia de vida y con analistas que tengan en cuenta la posición de las mujeres y otras sensibilidades (étnicas, sexuales, ambientales) frente a las agendas de actualidad.
9. **La perspectiva para contar siempre está en otra parte.** Enfatizar otros puntos de vista a los hechos, reivindicar otras identidades, desplazar la perspectiva de los modos mediocéntricos y poderocéntricos hacia otros modos de comprender y explicar, hacia otras entradas a los hechos.
10. **Periodismo de posibilidad.** Periodismo que siempre plantea soluciones, alternativas, búsquedas.

(iv)

Este libro ¡Sin nosotras, se les acaba la fiesta! presenta 15 países, 16 mujeres, 15 relatos sobre 15 asuntos que marcan nuestro destino latinoamericano (drogas, accidentalidad y hombres al volante, mujeres negras que sólo se visibilizan en el carnaval, prostitución y tráfico de mujeres, racismo y violencia, sensacionalismo mediático, la organización alrededor de la tierra, guerra y desplazamiento, ecoturismo y ética del cuidado, mujeres en la política, autoritarismo y cinismo político, iglesias llenas de mujeres de fe pero sin poder, (in)seguridad alimentaria, política de fecundidad, feminicidio). Un documental de la otra agenda de América Latina, agenda que poco pasa por el periodismo *mainstreaming*, esto es la otra esfera pública. Y es la otra porque está hecha de y por mujeres.

Y lo más vital y atrevido y seductor y encantador y político... estas historias son periodísticas (¡todo es verdad y real! ¡todo tiene fuentes y datos! ¡hay contexto! ¡se cuentan como un cuento!)... pero es *otros* periodismo, unos que aplican en su narrar, comprender y explicar “la perspectiva de género”; unos que a veces es testimonio, otras intenta el ensayo, alguna vez busca el análisis, muchas se vuelven crónicas, algunos husmean los reportajes y hasta historias irónicas hay. ¡Narrativas diversas, múltiples mujeres!

El resultado: Un continente más denso y ambiguo que el de los medios *mainstreaming*, que el de los hombres. Un periodismo más existencial, vital y cercano.

(v)

¡Sin nosotras, se les acaba la fiesta! es un testimonio de “otros periodismos” y “otras realidades”... en mirada de mujer. Bienvenidos a este “otro” viaje por nuestra América Latina.

El recorrido es una anécdota. Esa de cotidianidades que juntan ganas con política y se convierten en relato. Este tejido de crónicas en voz/cabeza/sentir de mujer-es.

El viaje comienza al sur. En Chile con un relato sobre narcohistorias de mujeres que dejan ver que por allí, también, ¡cómo no! campea el machismo y la injusticia; las mujeres existen como base laboral y campo sexual. Pasamos por Argentina donde nos cuentan que los machos están al volante, *morbosean* mujeres y matan “accidentalmente”... ¿y las mujeres? Todavía con el tabú de las máquinas y los hombres. Nos detenemos en Uruguay para comprender que hay población negra, mujeres negras excluidas que sienten que existen y viven sólo por carnaval. Y de ahí a Brasil y su “todo ben, todo ben” para encontrarnos con la prostitución y debatir si vale la pena su profesionalización o mejor dejar así.

Llegamos al mundo andino y nos encontramos con Bolivia donde nos cuentan como ser pobre, indígena y mujer es una pesadilla sin fin. En Perú nos acercamos al fenómeno del periodismo sensacionalista que predomina en los medios, explota a las mujeres y convierte a los feminicidios en crímenes pasionales; si no hay noticias, se apasionan. En Ecuador nos fuimos con las mujeres rurales, que cansadas de hombres y gobiernos decidieron tomar la tierra en sus manos y crear organización. Colombia, en este viaje por nuestras Américas, pone la guerra, cuenta el desplazamiento de millones y cómo los cuerpos de las mujeres se convierten en campos de batalla. Y Venezuela, no llegó... nos quedamos esperándola... es una nación en otro tiempo.

Ya en América Central nos encantamos con las mujeres que aplicando su sabiduría de cuidado y cariño por la naturaleza hacen turismo ecomunitarista en Costa Rica. Bruscamente cambiamos a El Salvador, donde aunque los hombres no quieran, cada vez hay más mujeres que creen que pueden hacer la diferencia en la política de partido y elecciones. Luego pasamos muy “rápidamente” y de manera subjetiva y visceral por Nicaragua donde encontramos la perversa comunión de una izquierda abatida, una religión exótica y la traición de una mujer-poderosa; toda una mala experiencia. Ya en Guatemala nos cuentan de cómo las mujeres son la fiesta de la religión; a pesar de que sin mujeres no hay iglesias, a ellas no las dejan arrimar al poder... Y... (mil disculpas masculinas)...

nos faltó Panamá y Honduras por visitar; los tiempos se fueron, los afanes no alcanzaron y no pudimos... y dejamos estos países sin contar y *teniendo tanto para contar*... En la web [www.c3fes.net](http://www.c3fes.net) estarán... una promesa!

En el Caribe, pasamos por República Dominicana y les presentamos a manera de ensayo-alegato una íntima, delicada, cálida relación de las mujeres con su tierra. Y en Cuba no todo fue música y sabor, sino una historia increíble: Se acabaron las mujeres jóvenes para que paran más mujeres; se nos envejece la isla y llegó la encrucijada... y el comandante no mandó a parar.

El viaje llega a su fin con la historia más espeluznante y cínica de nuestro tiempo: las mujeres muertas en Ciudad Juárez, México. Historias de odio, sin que al Estado le importe, ni la justicia lo intente pero con marca de machos, narcos y maquilas. ¡Todo un corrido prohibido de macho alborotado! ¡Todo un coctel de la sociedad del libre mercado! Testimonio de un auténtico *feminicidio* para los que no creen.

(vi)

Bienvenidos a este viaje por ¡Sin nosotras, se les acaba la fiesta! Un viaje en forma, estética, voz, bronca y sensibilidad femenina. Otra América para todos. Otra agenda, otra verdad: la cotidiana, la de todos. Y otros periodismos. ¡Es tiempo de contarnos en versiones propias! ¿Cuál es la suya? ¡A contar!

Bogotá, Mayo 6, 2009

## [ INTRODUCCIÓN ]

# ESCRIBIR LO QUE SE NOS DE LA GANA

SONIA Santoro

*soniasantoro@artemisanoticias.com.ar*

[editora de ¡Sin nosotras, se les acaba la fiesta! + [www.artemisanoticias.com.ar](http://www.artemisanoticias.com.ar)]

Este libro se gestó en un restaurante del bajo de la ciudad de Buenos Aires, al calor de unas milanesas de pescado fritas que devoramos con pasión Omar Rincón, María Rigat, y quien les habla. María hizo de Cupido, tiró la flecha que conectó a dos periodistas, de dos países diferentes (Colombia y Argentina), de dos organizaciones de comunicación, a quienes sin saberlo ella, les apasionaban las crónicas y la posibilidad de crearlas desde una perspectiva distinta, lo que se conoce como enfoque de género. Pronto la flecha fue calando y el libro tomó forma.

Yo debía contactar a periodistas que pudieran cronocar un problema coyuntural de su país desde esta mirada. ¿A quiénes contactar, a periodistas de trayectoria en género o a cronistas excelsas? ¿Deberían ser sólo mujeres? ¿Lograríamos cierto entendimiento con las limitaciones que impondría la comunicación vía email? ¿Nos pondríamos de acuerdo en qué sería una crónica con perspectiva de género para cada país? ¿hablaríamos el mismo lenguaje? Estas preguntas fueron ocupando mis devaneos mentales frente a la computadora, email va email viene, en distintas etapas del proyecto. Y se fueron respondiendo con la acción.

Decidí explícitamente que escribieran mujeres. ¿Por qué? ¿Un hombre no puede escribir con perspectiva de género? Creo que sí, que tanto hombres como mujeres concientizados podemos hacerlo, pero creo que las mujeres lo tenemos más fácil por el simple hecho de haber nacido de este sexo y haber sido criadas en este género, que nos ha llenado de múltiples y riquísimas experiencias particulares, entre ellas las de haber vivido algún tipo de discriminación por más sutil o nimia que parezca a lo largo de nuestra historia. Es decir, las mujeres *por default*, tenemos el camino allanado. Creo que los hombres, en cambio (no sé si todos), podrán escribir con esta mirada pero para eso hace falta que se formen especialmente en género y se sensibilicen, algo que habrá que ver quiénes están dispuestos a asumir.

Por otro lado, me gustó la idea de hacer una especie de discriminación positiva. Las mujeres solemos tener más problemas para conseguir trabajo o nos pagan peor que a los hombres, así que por qué no dar trabajo a más mujeres, ya que la perspectiva de género también nos atraviesa en todos estos aspectos.

Luego, participan de este proyecto mujeres de reconocida trayectoria en el periodismo con perspectiva de género, otras que vienen del periodismo cultural y están aquellas que ejercitan con delicia la crónica. Esta decisión permitió asegurar un adecuado enfoque y tratamiento de los temas por parte de las experimentadas en el género pero evitar que el libro se convirtiera en un tratado sobre género que dejara afuera al público ajeno a estos intereses.

El objetivo principal de este libro es difundir otra manera de hacer periodismo: que mire las realidades haciendo foco en las diferencias y desigualdades persistentes entre varones y mujeres -atravesado por las distintas etnias, orientaciones sexuales, edades-, por las que las mujeres siguen siendo discriminadas. Quisimos superar la barrera invisible por la que estas cuestiones siempre se quedan entre periodistas interesadas en la temática, feministas o entre el movimiento de mujeres. Intentamos llegar más allá, salirnos del *guetto* en el que muchas veces estamos recluidas quienes trabajamos con perspectiva de género y llegar a periodistas a secas, mujeres y varones lisos y llanos, que tal vez descubran por primera vez, frente a una crónica bien escrita, que los conflictos sociales pueden ser vistos, leídos y narrados desde otro lugar.

¿Y cuál es ese otro lugar? Para mí fue como un flechazo, siguiendo la metáfora del Cupido. Una vez que la perspectiva te atraviesa, quedás prendada y ya no hay manera de ver las cosas sin ella. Escribas de lo que escribas (y ese es otro derecho de las mujeres, a escribir de lo que se nos de la gana, como diría la editora feminista Lea Fletcher, no sólo de cosas de mujeres) estarás haciéndolo desde el género. Y qué hacemos entonces con ese enamoramiento, decidimos que hay que denunciar un sistema social en el que las mujeres están en desigualdad de condiciones que los hombres, señalamos la posición de subordinación de las

mujeres en todos los campos posibles, y por supuesto abordamos los aspectos específicos de la condición de las mujeres: ingresos, salud, vivienda, etc.

¿Esto es hacer mujerismo? Un poco sí, las mujeres serán nuestras protagonistas siempre porque ya hemos tenido bastantes siglos de ocultamiento. Pero no es sólo eso, por supuesto. Tiene que ver con poner el dedo en la llaga, donde molesta, haciendo preguntas incómodas todo el tiempo (¿pero por qué el VIH-sida se está feminizando? ¿por qué hay tan pocas mujeres dirigiendo esta empresa? ¿por qué cree que es la madre la responsable de que al chico le haya pasado esto?).

Hacemos todo esto mientras buscamos modificar nuestro lenguaje, que ya es bastante masculino desde su concepción<sup>1</sup>, usamos fuentes específicas y especializadas, tenemos cuidado con las imágenes usadas, entre muchas otras cosas, pero sobre todo hacemos hincapié en el enfoque. Es decir, tratamos de cuidar la forma pero también el fondo. Muchas veces nos sale bien y otras no tanto, pero en eso estamos. Como el amor, sufrimos distintos procesos: enamoramiento, madurez, desencanto, nuevo enamoramiento...

Este es un proceso en el que estamos implicadas de cuerpo y palabras, que requiere de un trabajo interno también, y que pase lo que pase, no será posible borrar de nuestra historia personal (y ya sabemos, como decían las feministas de los 70's, que lo personal es político).

Voy a decir una obviedad: esta no es una definición académica ni exhaustiva, pero permite un acercamiento a la mirada. Y lo que sigue es una primera aproximación desde la práctica periodística. Un ejercicio que pretendemos diseminar en cada espacio y oportunidad que tengamos, para que este modo de contar las historias empiece a colarse en las yemas de los dedos y las lenguas de las y los periodistas de todas las edades, colores, géneros e identidades sexuales; en un proceso que no deje de incluir el placer de leer buenas historias, que de eso está hecho el buen periodismo. Casi tanto como de corazones atravesados por un sin fin de Cupidos.

<sup>1</sup> El uso de un lenguaje no sexista es uno de los aspectos más conflictivos y difíciles de aplicar en el periodismo. Hemos tratado que este libro no reproduzca términos y modos sexistas, aunque muchas veces no hemos encontrado mejores maneras de resolver la cuestión que la que encontrarán en estas páginas.



NARCOHISTORIAS DE MUJERES EN **CHILE:**

## TODO QUEDA **EN FAMILIA**

Si el narcotráfico no fuese una red que hoy cubre todo el planeta y que se instala en la vida cotidiana de millones de personas, en miles de ciudades, Gema Silva no tendría sus propias narcohistorias que contar. Son los relatos de las mujeres de su familia, que de una u otra forma, voluntaria o de manera inconsciente, contribuyen a perpetuar un sistema criminal que cobra vidas en todo Chile.

**JAVIERA Carmona Jiménez**

*[jcarmonaidees@gmail.com](mailto:jcarmonaidees@gmail.com)*

Nació en Santiago de Chile. Periodista, Magíster en Arqueología (Universidad de Chile) y Doctora (c) en Historia (Universidad de Chile). Ha hecho periodismo deportivo, científico y social en radio, prensa y televisión. En la actualidad es académica de la Universidad de Santiago de Chile.



“Aunque mi hermana sufría de cáncer y tenía problemas con el alcohol, cuando me avisaron por teléfono que estaba muerta yo pensé que había pasado algo raro”, recordó Gema Silva mientras sus ojitos verdes se perdían en el agua oscura de la taza de té. La policía dijo que Begoña Silva, de 70 años, murió de un ataque al corazón, a las 8 de la mañana, el sábado 5 de abril de 2008. La encontraron a eso de las 9, sentada en una esquina del patio delantero de su casa, con una botella de vino en la mano.

Begoña vivía en la población Tristán Matta, en la comuna de Pedro Aguirre Cerda, al sur de Santiago. En el sector sur de la capital es donde ocurren la mayor cantidad de homicidios de todo Santiago. “Esto es el Brooklyn”, dijo una vez el jefe de Delitos Sexuales y Violentos de la Fiscalía Sur de Santiago, Pedro Orthusteguy. En el 2007 hubo 610 homicidios en todo Santiago, y 216 sucedieron en la zona sur. Pero el barrio en el que vivía Begoña no es conocido como un lugar peligroso.

Según la policía, Begoña se levantó temprano ese sábado de otoño. Sin abrigarse, salió al patio con la botella en la mano. Estando afuera se sintió mal, se recostó en la pared y lentamente se agachó por el dolor en el pecho, hasta quedar sentada en el piso, sin soltar la botella. La muerte de Begoña es un caso cerrado.

Pero para Gema “las cosas a veces no son como parecen”: Begoña no era buena para madrugar (como bebía mucho, por lo general se acostaba y levantaba tarde), rara vez salía al patio, y menos aún sin chaleco a esa hora de la mañana.

“Begoña prefería ganar la plata fácil”. Gema lo dijo como reprochándose a la muerta. Pero Begoña no podía trabajar porque pasaba borracha. A veces se quejaba de fuertes dolores al tragar pues llevaba un par de años sin controlarse el cáncer a la tiroides que padecía desde los 17 años. Había perdido mucho peso y Gema sufría al verla borracha y disminuida. Begoña ya no era la mujer grandota de antes. Tal vez el vino le ayudaba a soportar el malestar, o puede que fuera parte de su propia terapia de resignación para olvidar que de todas maneras se estaba muriendo.

Begoña recibía 30 mil pesos mensuales (casi 55 dólares) por cuidar en su casa a Rebeca, la hija de su pareja. Rebeca era una joven de unos 25 años, flaca, delgada y con retardo mental, lo que la hacía comportarse como una niña de 8 años. En realidad, no eran muchas las opciones de Begoña para sobrevivir: alquilar habitaciones en su casa (arrendaba una), dedicarse al comercio ambulante (no le interesó), la prostitución (estaba muy vieja) o entrar al microtráfico.

Como si en el té que sorbía mirara un álbum de fotos, Gema vio a su hermana. “La Beña era la hermana que más quería. Ahora sí me siento sola”.

## 1. Es peor en la casa que en la vía pública

El funeral de Begoña fue el domingo, al día siguiente de su muerte. Se presentaron al velorio una decena de vecinos y familiares. El único hijo de Begoña llegó manejando el taxi con el que trabaja. También estaba Raúl, la pareja de Begoña, y su hija Rebeca,

a la que todos miraban con lástima y se preguntaban –incluyendo el propio Raúl– quién la cuidaría ahora.

En un principio, Gema pensó que a Begoña la había matado Raúl. “Como el hombre siempre le pegaba, y la dejaba toda moreteada, yo pensé que esta vez se le había pasado la mano”. Begoña nunca denunció a Raúl en Carabineros. Tal vez pensó que no le iban a creer porque era alcohólica y todos lo sabían, hasta la policía.

Gema en cambio ha denunciado a su marido unas cinco veces. “Un día me cansé de que Alfredo me pegara. Agarré a mis dos chiquillos y me fui a la casa de mis papás. Eso fue hace más de 40 años. Después viví sola con mis hijos y nietos. Cuando éramos novios no nos veíamos en la noche sino durante el día. Yo no sabía que Alfredo bebía hasta que nos casamos. Ahí supe cómo era él en realidad. Salía todas las noches, pasaba días sin llegar a la casa, se gastaba su sueldo en juergas. Lo peor es que cuando está borracho se vuelve loco y le da contra mí”. Alfredo ha vivido los últimos 10 años en la misma casa que Gema, pero en una habitación aparte.

Una noche del 2006, mientras Gema veía la telenovela mexicana “Rubí”, Alfredo rompió la puerta del dormitorio y entró con una pistola para matarla, como si saliera de la propia televisión. Temprano, uno de sus nietos le había dicho a Gema que su abuelo tenía un arma en el patio y ella se lo contó a su hijo. Pero nadie hizo nada. Cuando en la noche Alfredo atacó a Gema con el arma, Alfredo hijo entró en la habitación de su madre, tomó la pistola y llamó a la policía. Alfredo padre estuvo unos días detenido por porte ilegal de arma y regresó a la casa “como si nada”, cuenta Gema.

La noche de Año Nuevo de 2007, Alfredo y Gema quedaron solos en la casa y él de nuevo la atacó. Esa vez le fracturó una mano y Gema estuvo seis meses sin trabajar. “Justo esa semana me había dicho que cuando se muriera me iba a dejar todos sus ahorros. Pero el día anterior yo fui a pedir hora para operarme las cataratas y me enteré que el infeliz me había sacado de su plan de seguro de salud”. El tribunal dictaminó que Alfredo no se podía acercar a menos de 100 metros de Gema, pero siguió viviendo en la casa con ella. “Es que a mí me da pena que esté tirado en la calle ¿dónde más podría vivir?”, se preguntaba Gema.

En marzo de 2009, Alfredo llegó borracho a la casa y con machete en mano le gritó que ahora sí la iba a matar. Gema se encerró en su cuarto y buscó desesperada su teléfono celular para llamar a los Carabineros. “Nunca había sentido tanto miedo. Temblaba sin parar, sentía que el corazón se me salía del pecho y lloraba. Marqué el 133 y me contestó una señorita que no entendió nada de lo que yo decía. Así estaría de nerviosa. Me dijo ‘señora cálmese y dígame qué pasa’. Yo no pude decir nada. Así que puse el teléfono en la ventana para que ella misma escuchara lo que me gritaba el hombre. Luego la señorita me dijo ‘no se preocupe que ya salió una unidad para allá’. A los cinco minutos llegaron dos patrullas y el hombre se fue a esconder a su dormitorio. Los Carabineros me dijeron que si no encontraban un arma o algo que demostrara que me estaba agrediendo no se lo podían llevar preso. Alfredo se hacía

el tonto. ‘¿qué pasa señores Carabineros? ¿qué buscan?’, decía el desgraciado. Yo me di cuenta que él estaba muy parado junto a una mesita, casi sin moverse. Así que me acerqué, un policía lo corrió y yo pude revisar hasta que encontré envuelto en un trapo el machete y se lo mostré al Carabinero. ‘¿Qué es esta guevía?’ dijo sorprendido el oficial. ‘Esposen a este hombre’, mandó el policía y así se lo llevaron”. Gema hizo su declaración y por fin comenzó el juicio contra Alfredo. Ahora no puede acercarse a ella a menos de un kilómetro. Alfredo hijo lo sacó de la casa y se lo mandó a su hermana Adela que vive en Valparaíso. En tanto, Gema espera que el juicio avance, pero estos casos se dilatan. Las audiencias preparatorias demoran entre seis y ocho meses, lapso en que a veces ya han muerto las denunciadas. Además, los jueces interpretan de manera muy dispar una ley que ya es alambicada, sostiene el abogado Alejandro Lecaros.

Carlos Flores trabaja hace más de una década litigando casos civiles y sostiene que con la actual legislación “los delitos cometidos dentro del hogar quedan prácticamente impunes, lo que no sucedería si los mismos ataques, entre las mismas personas, se perpetraran fuera del hogar. Las personas que sufren la violencia en sus propios hogares están más desprotegidas que si estuvieran en la vía pública, lo que constituye un absurdo”.

En el año 2005 aparecieron en Chile los nuevos Tribunales de Familia para instruir juicios de divorcio y causas por violencia intrafamiliar de manera eficiente, especializada y humana. A los tres meses los tribunales colapsaron. De las 160 mil causas con que comenzaron pasaron a más de 400 mil y dejó en evidencia un diseño defectuoso, implementación deficiente y recursos insuficientes. Para gente como Gema, la reforma procesal penal fue un acto de gatopardismo: cambiar todo para que no cambie nada.

“No sé si Begoña creyó que mi esposo me mataría a mí primero, pero yo sí pensé que a ella la mataría Raúl. Mira las cosas que a uno le pasan por la cabeza. Por eso, cuando me dijeron que la Beña estaba muerta yo pensé en Raúl. Después fue que lo relacioné con el asunto de las drogas”.

## 2. Culpa, crispación y disimulo

Adela, la hija mayor de Gema, vistió el cuerpo de Begoña. La peinó con esmero y le puso un poco de rubor en las mejillas. “Ella fue la que se dio cuenta que la cara de mi hermana estaba llena de moretones. También vio que tenía un corte en la cabeza. Pero lo que más le llamó la atención fue lo hediondo del cuerpo de Begoña”. La muerte siempre huele mal.

“En el funeral de Begoña la que más lloraba era Adela”, comentó Gema. Era posible que Adela se sintiera un poco culpable de la muerte de Begoña. Cinco años

atrás, el marido de Adela, Fabián, le pasó a la Beña unos *papelillos* para que los vendiera. Ella siempre necesitaba dinero y él la ayudó a resolver su problema. “A lo mejor Fabián pensó que con meterla a vender cocaína le estaba haciendo un favor. Pero fue peor el remedio que la enfermedad”, piensa Gema. “Además, mi yerno es un delincuente y no puede pensar en otra forma de ayudar a alguien que no sea haciendo cosas malas. A él tampoco se le da la gana de salir a trabajar aunque mi hija se lo pida todos los días”. Fabián es drogadicto desde los 13 años.

Ni vecinos ni parientes le contaron a la policía que la noche del viernes escucharon a Begoña discutiendo con un hombre. Tampoco mencionaron que la puerta de la calle estuvo abierta toda la noche y la madrugada. Gema tampoco relató que al llegar a la casa de su hermana revisó su habitación y encontró unos *papelillos* de *falopa* que tiró en el baño.

Gema Silva y los habitantes del barrio tienen una teoría sobre la muerte de Begoña distinta a la de la policía, y que es más o menos la misma explicación para decenas de muertes violentas que ocurren en Santiago cada año: esa noche llegó un muchacho a la casa de Begoña pidiendo cocaína, pero sin dinero para pagar. Begoña estaba un poco borracha, y no le dio lo que pedía. Descontrolado, el hombre entró a la fuerza buscando drogas y algo de dinero. Begoña lo enfrentó, forcejearon un poco y el hombre la mató. Después la dejó sentada en una esquina del patio, con la botella en la mano, para que pareciera un accidente típico de alcohólica. De paso, le robó la poca plata que tenía pero no encontró el escondite en el que guardaba los *papelillos*.

Muchas veces Gema le dijo a la Beña que se dejara de vender droga porque era muy peligroso. Ella le contestaba, con su voz ronca por el cáncer, “qué me va a pasar si es muy poquito lo que vendo”. La Beña más o menos percibía el riesgo del negocio, por eso sólo le vendía a conocidos, como si esa medida ofreciera alguna garantía.

La policía simplificó lo suficiente el caso de Begoña como para dejarlo en la estadística nacional sobre enfermedades y problemas relacionados con la salud, en lugar de agregarlo al registro de muertes vinculadas al narcotráfico. Las nóminas oficiales suelen ser más oficiales que reales.

En Chile no hay coincidencia entre las estadísticas sobre muertes violentas entre el Ministerio Público, División de Seguridad Pública del Ministerio del Interior y el Servicio Médico Legal. Cada uno recolecta la información de manera distinta y concluyen de manera contradictoria en alzas y retrocesos de las muertes violentas del país para un mismo período, reveló un estudio del 2008 del Centro de Investigación e Información Periodística (CIPER). Según las fiscalías de la Región Metropolitana en el 2007 hubo una baja de 2,4 por ciento en las muertes violentas reportadas en Santiago, en comparación con el año anterior. Pero el Servicio Médico Legal revela que los homicidios aumentaron de manera sostenida en los últimos diez años, alza que llega a un 25.5 por ciento a nivel nacional.

El estudio del CIPER muestra, por ejemplo, que en los recuentos del Ministerio Público hay casos que dejan dudas; primero aparecen en la categoría de “muerte y hallazgo de cadáveres” pero en el transcurso de la investigación se concluye que hubo participación de terceros y no cambian de categoría. También están los casos de “lesiones graves”, tan graves que al llegar al centro de atención de salud terminan en muerte, pero quedaron registradas como lesiones graves y no como asesinatos. Como la muerte de Begoña, deben haber más casos que al escarbar un poco conducen a una narcohistoria; relatos que no aparecieron en la prensa al día siguiente y que quedaron cristalizadas entre las “muertes naturales” del 2008.

Chile está muy lejos de los 5 mil asesinatos relacionados con narcotráfico que se registraron en México en el 2008. Sin embargo, las 600 muertes anuales en Santiago indican que ya no hay lugares totalmente libres de la narcoviolenencia.

“Yo pienso que a la Beña no le parecía tan malo lo que hacía porque en nuestra familia, por el lado de mi papá, siempre ha habido alguien metido en drogas. Yo no sé cómo mi papá no cayó en eso. En todo caso, por suerte, yo salí más parecida a mi mamá”. Aunque no lo diga, Gema también se da cuenta de que el tema de las drogas ya no sólo viene del lado del “papá”. Si el narcotráfico no fuese una red que hoy cubre todo el planeta y que se instala en la vida cotidiana de millones de personas, en miles de ciudades, Gema no tendría sus propias narcohistorias que contar.

### 3. Casi una tradición familiar

Gema Silva cumplió el 21 de abril 75 años. Es una señora bajita –no pasa del metro y medio–, rellenita, de ojos verdes, pelo castaño claro entrecano y con una pequeña nariz respingada. Es bastante guapa, aunque le faltan casi todos los dientes de arriba. Su aspecto es el de una abuelita clase media alta, pero sus manos ásperas son las de mujeres que llevan años lavando platos y desinfectando baños. En la mano izquierda sigue usando su argolla de matrimonio con Alfredo. “Es que es la única joya que tengo y me parece bonita”, explica.

Desde que en los años 70 quebró la fábrica de brochas que le pertenecía a su padre y en la que trabajaba, Gema ha sido empleada doméstica, igual que su abuelita. “Cuando tenía entre 3 y 4 años mi abuelita me llevaba a las casas donde limpiaba mientras mi mamá trabajaba o estaba embarazada de alguno de mis hermanos. Yo acompañaba a mi abuelita todo el día, ella me daba almuerzo, después la leche y un pancito con mantequilla. Así pasaban los días hasta que entré al colegio”.

A veces Gema sale a trabajar con su nieta Diana, la hija menor de Adela que tiene cinco años. A Diana le gusta ayudar a Gema echando todo lo que encuentra en el lavaplatos. Por lo general todo lo que tira adentro se quiebra y Gema le pide que mejor la ayude a sacudir y nada más. Diana es igual a Gema; tiene la misma nariz, la cara redonda y regordeta como su abuela, pero con los ojos oscuros y el pelo negro.

Es la versión de Gema en miniatura, y blanco y negro. La pregunta que ronda en el aire es si su vida seguirá tan parecida a la del resto de las mujeres de su familia.

Diana y sus dos hermanos, Fabiola de 16 y Andrés de 12 pasan largas temporadas en Santiago con su abuela cuando su papá “se pone loco” con la cocaína. Los niños interrumpen el colegio, dejan Valparaíso, y huyen de Fabián y Adela. “Yo me acuesto y me levanto pensando cómo estarán esos tres niñitos. Voy cada 15 días a verlos al puerto. Los llevo a comprar un helado, les regalo algo de vestir, le doy dinero a mi hija Adela para que compre comida y me regreso a Santiago. Ellos son para mí una angustia constante. Es como un hoyo que tengo en el corazón”, dice Gema.

El año 2006 Gema estuvo a punto de denunciar a Fabián a la policía. Desde un teléfono público llamó al 135, la línea de denuncias de Carabineros, pero cuando le contestaron le dio miedo y colgó. “Lo que pasa es que aunque uno no diga su nombre esta gente siempre sabe quién los acusó. Si el hombre sabe que fui yo es capaz de mandarme a matar. Y si yo me muero ¿qué será de los tres niños?”, se pregunta Gema, con tanto miedo aún como para contar su historia con su verdadero nombre.

Los residentes del pasaje también sabían que Begoña vendía drogas en su casa, pero nadie la delató aunque hay un convenio entre la Municipalidad de Pedro Aguirre Cerda y el Centro Jurídico Antidrogas para apoyar y proteger a los vecinos del sector que denuncien a los traficantes en forma anónima. Según Gema, los vecinos la estimaban y hasta lamentaron su muerte. Begoña nunca tuvo problemas con nadie, a diferencia de Angélica, la otra hermana de Gema, alcohólica y adicta a la pasta base, a la que los vecinos viven denunciando por agresión, robo, ingesta de alcohol en la vía pública, amenazas, etc.

“Cuando viví con mis hermanas y mi madre viejita cada tarde regresaba del trabajo con el corazón apretado pensando en que algo malo le habría pasado a mi mamá. De repente la encontraba tirada en el piso de su dormitorio porque Angélica le había pegado y después mi mamá no había podido levantarse. Ella podía pasar toda la tarde en el piso, mojada de pipí y con hambre, sin que nadie la ayudara. Angélica dormía de día y de noche se drogaba o emborrachaba y salía a robar. Begoña pasaba borracha también, así que tampoco era mucho lo que colaboraba. Yo vivía angustiada en esa casa hasta que mi mamá murió en el 2001 y me fui donde mi hijo Alfredo. Yo creo que Angélica se volvió loca de culpa con la muerte de mamá. Veía su fantasma por toda la casa y le lloraba pidiéndole perdón”, recuerda Gema.

En 2005, por orden del tribunal Angélica estuvo un año en el Hospital Psiquiátrico, por pegarle en la calle a un vecino y a su novia. Después cayó presa en la Cárcel de Mujeres por robo en un supermercado y así entró a las estadísticas de reclusión femenina por robo, pero no por drogas. Ahora que murió Begoña, Angélica volvió a la casa. Sigue bebiendo y aspirando pasta base. “Yo no la visito ni le hablo. Sólo estoy esperando que se venda la casa para no verla más”, dijo Gema con desdén, como si hablara de un fantasma.

En cambio, a Fabián todos le temen en su cuadra. Según estudios del Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes (CONACE) el 97 por ciento de las personas que en Chile no denuncia a los traficantes que conoce es por temor a represalias, como Gema.

Unos meses después del intento de Gema por denunciarlo, la policía lo detuvo con unos *papelillos* en un operativo en las calles de Valparaíso. Fabián pasó tres meses preso porque además, la policía revisó la casa, a vista y paciencia de los tres niños y Adela, y halló mucha más droga.

En el año 2008, la policía informó 38.274 detenciones por infracción a la Ley de Drogas en todo el país. La mayor cantidad fue por porte (60.4 por ciento), seguido por tráfico (28.2) y consumo (8.5). A Fabián lo procesaron por porte y tráfico de drogas. En comparación con el año anterior, las detenciones aumentaron en un 52.1 por ciento, lo que equivale a 13.103 detenciones más que en el 2007. De las mujeres presas por drogas, las estadísticas indican que en Chile la mayoría está recluida por porte y tráfico.

De acuerdo al catastro anual de la Dirección Nacional de Gendarmería sobre los reclusos en las cárceles de Chile, más del 50 por ciento (incluyendo mujeres y hombres) están presos por razones asociadas a la venta ilegal de drogas. Del total de 56.986 presos en todo Chile para el 2008, 7.087 corresponden a casos por drogas. En tanto, la población penal femenina del país alcanza las 4.030 mujeres, y 1.858 de ellas están presas por drogas, seguido por 1 mil acusadas de robo. Pero a estas alturas todas las cifras (de robo, homicidios, violencia) conducen a las drogas.

Adela le pidió a Aura, su hija mayor, que le diera nombres de abogados o le consiguiera alguien que pudiera representar a Fabián en el tribunal. Pero Aura, a punto de graduarse de abogada, no movió ni un dedo. Mientras, Gema le pedía a Dios que Fabián no saliera de la cárcel.

En 2006, Aura fue por última vez a visitar a sus tres hermanos en la casa de Valparaíso. Mientras tomaban un té Fabián le dijo en tono de burla “que bueno que tendremos una abogada en la familia para que me ayude por si me pasa algo”. Aura le contestó “ni pienses que te voy a ayudar. Yo voy a ser una abogada que defiende a gente decente y no a delincuentes como tú. Si pudiera te metería preso ahora mismo”. Desde ese día Aura no pudo entrar más a la casa de sus hermanos en Valparaíso. En adelante se encontraba con ellos en una plaza o en casa de algún vecino.

Adela conoció a Fabián en los años 80, en la fábrica de zapatos en la que trabajaban. Ella era jefa del taller y él modelista de calzado. Nadie entiende cómo Adela se enamoró tan frenéticamente, al punto de dejar a su hija Aura de un año. “Mi hija entró al mundo de las drogas con ese hombre. Cuando lo conoció se transformó. Ella fue siempre muy trabajadora pero con él empezó a drogarse y se perdía por días. En la noche él la iba a buscar a mi casa y yo en la ventana le tiraba agua con un balde, pero no se iba hasta que Adela saliera. Yo me hice cargo de Aura legalmente. Después

Adela se fue a Valparaíso con él y tuvo tres hijos, pero nunca más se ocupó de Aura y ahora que es una mujer no se lo perdona a su madre y lo único que quiere es salvar a sus hermanos”.

Mientras Fabián estuvo preso, Adela vendió casi todos los muebles de la casa y pagó la fianza de 900 dólares. Al mes siguiente se hizo el juicio y lo sentenciaron a tres años de cárcel. Fabián no se presentó en el tribunal ni en las citaciones posteriores. Estuvo escondido en casa de unos amigos y después regresó a la casa de Valparaíso donde lo esperaba Adela con los niños. Nadie se explica por qué la policía todavía no ha ido a buscarlo si está prófugo.

#### 4. Cosas de mujeres

En el verano, Fabiola (16) se cortó las venas y pasó su recuperación con Aura en Santiago. A la semana volvió a su casa de Valparaíso y sus padres estuvieron cariñosos con ella hasta que al cabo de un mes volvieron a beber, les pegaron a los dos hijos mayores y en medio de la noche los sacaron a empujones de la casa. Esta vez Fabiola se decidió a vivir con Aura y juntas fueron a la policía a denunciar a Fabián por maltrato. Aura (22) ya se graduó de abogada y pidió la custodia de sus tres hermanos. Pero ella bien sabe que puede pasar mucho tiempo antes que el tribunal decida.

“Adela sabe que va a perder a sus hijos y eso la tiene triste. Sabe que tarde o temprano la policía atraparé a Fabián y se quedará sola. Yo le pedí tantas veces que lo abandonara y viviéramos juntas con los niños y Aura. Pero ella nunca lo quiso dejar, lo quiere. Ojalá que el hombre drogado no la mate antes que llegue la policía a buscarlo”, dice Gema, entre serena y resignada.

Las autoridades insisten con que Chile no es una “especie de paraíso de los narcotraficantes”, aunque ya está considerado entre las naciones “plataforma” de drogas desde Argentina hacia México y EE.UU. Según el informe anual del Departamento de Estado estadounidense, en el 2008 Chile tuvo la categoría de “país corredor para el narcotráfico”. Pero entre los “ires y venires” por el pasadizo intercontinental, más de algo se queda para los narco intermediarios locales.

En Chile el narcotráfico es una amenaza real mas no un hecho de alarma para las autoridades. En marzo de 2009 se dio a conocer el último informe de la Dirección de Seguridad Pública e Informaciones (DIPSI), organismo dependiente del Ministerio del Interior, en el que de manera escueta se indica que el narcotráfico en Chile está “en expansión”: hay mayor incautación de drogas, aumentó el volumen de cocaína que ingresa al territorio, se incrementó la oferta consistente de estupefacientes y el mercado está en crecimiento. El narcotráfico es inquietante en el mundo entero, y Chile no está blindado ante los “efectos colaterales negativos”, de la globalización, como es el narcomundo.



La policía chilena considera como microtraficante a una persona detenida a la que se le incauta una cantidad de droga que no supera los 999 gramos o unidades, según sea el caso. Desde este punto de vista, Begoña era apenas una pequeña microtraficante. Dentro del narconegocio, por lo general las mujeres ocupan los eslabones más bajos de la jerarquía criminal: son repartidoras, “burreras” (“muleras”) o abastecedoras minoritarias dentro de las cárceles y en la calle. Aunque hay pocos estudios sobre delincuencia femenina, en Chile se observa la misma tendencia de toda América Latina. La mayoría de las mujeres encarceladas es por uso, transporte y venta de drogas, afirma la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en un informe del 2008 titulado *La cárcel: problemas y desafíos para las Américas*.

Son pocos los casos de mujeres que logran llegar a la cima y dirigir una banda, como la mexicana Sandra Ávila Beltrán, conocida como “la Reina del Pacífico”, o la chilena Jessica Pérez Carranza, “la Keka”. A fines de 2004 “la Keka” acaparó las portadas de los diarios. Lideraba al menos tres bandas de ladrones y secuestradores de narcotraficantes en Santiago sur. Plagió a capos de la droga para luego exigir un rescate en dinero, joyas y drogas que volvía a traficar. A la Keka la llamaban también “la viuda negra” y la “mujer de los mil disfraces” porque varias de sus parejas murieron de manera extraña, y por su habilidad para hacerse pasar por detective de la policía para secuestrar a sus víctimas.

El día que la detuvieron, la Keka se paseaba por las afueras de la Penitenciaría de Santiago en una camioneta robada al municipio de San Joaquín, haciéndose pasar por abogada. Iba a visitar a alguien en la casa para pedirle un “encargo”.

“¿Se acuerda Usted de la tal Keka que cayó presa hace un año? Esa es una sobrina mía, pero por parte de padre”, explica Gema.

## INSEGURIDAD VIAL EN **ARGENTINA**

### **LAS MUJERES SE DEJAN LLEVAR**

Los accidentes de tránsito son la primera causa de muerte en varones jóvenes en Argentina. Las medidas de los gobiernos de turno para contrarrestar este problema que se lleva 8000 vidas por año, no dan resultados. Frente a una circulación monopolizada por los varones, violenta y ostentosa, para muchas mujeres conducir un auto sigue siendo una especie de tabú. En esta crónica, los detalles e infidencias sobre un fenómeno que parece lejos de revertirse.

**SONIA Santoro**

*soniasantoro@artemisanoticias.com.ar*

Periodista, Lic. en comunicación (UBA) con un diplomado en género y comunicación (Instituto José Martí, Cuba). Es fundadora y Directora Ejecutiva de la Asociación Civil Artemisa Comunicación y su portal informativo Artemisa Noticias. Es fundadora de PAR (Periodistas de Argentina en Red, por una comunicación no sexista). Dicta cursos y conferencias de periodismo con perspectiva de género, para periodistas y comunicadores/as. Escribe artículos y libros y edita materiales sobre esta temática (¡y otras!).

## Primera

El año pasado tuve que renovar el registro de conducir. Hay que tomar una clase de una hora y luego pasar por una serie de exámenes. A la clase todo el mundo llega corriendo (¿será que quienes manejamos siempre estamos con apuro?). Una señora con voz gangosa es la encargada de dictarla. Tiene tics de maestra ciruela: “hasta que no se callen no empezamos”. Pasa un video sobre reglas de manejo. Detrás de la puerta, se asoman cabezas desesperadas que no quieren perder la clase y su turno para el registro. Hace calor y se siente cierta molestia en el aire. Quienes tenemos registro hace tiempo, no queremos escuchar lo que creemos que sabemos. Ella dice:

*-Los accidentes son la primera causa de muerte en nuestro país ¿saben por qué?*

Se levanta un murmullo: “Es que no hay control”, “las rutas son un desastre”, “los peatones...”. A dos asientos de mí, un señor de grandes proporciones empieza a criticar la corrupción policial a la hora de cobrar multas y se despacha también contra el funcionariado municipal, provincial, nacional, hasta que alguien lo calla, como si fuera el alumno preguntón que hace que nos quedemos después de hora.

Ya en el final, como si el timbre del recreo nos llamara, la puerta se abre y salimos corriendo. ¡A hacer el trámite! Me hacen un examen de vista que consiste en identificar una letra; y un examen corporal que dura cinco segundos: “¿Tomás alguna medicación?” No. “¿Tenés alguna enfermedad?” No. “Levantá el brazo derecho”. Levanto. Miro sorprendida cómo me entrega el papel firmado para que siga el trámite. Media hora más tarde estoy afuera.

A los dos meses, me llega una multa por exceso de velocidad en la avenida Roca, Lugano, ciudad de Buenos Aires, en la zona y el día en que saqué el registro. Me justifico diciendo que no se puede ir despacio en una zona descampada, es peligroso. Busco convencerme –después de todo no manejo una Ferrari– como aquellos que se dicen que manejan bien y que cualquier día son tapa de los diarios.

Los titulares no descansan. 16 de enero: “Corrientes: murieron 3 jóvenes en un accidente y se cree que fue una picada”. 29 de enero: “Dos jóvenes porteños murieron al volcar su auto en una ruta de Neuquén”. 2 de febrero: “En Brasil se quejan de cómo manejan los argentinos”. 3 de febrero: “El 82 % excedió la velocidad máxima en la Autovía 2”. En verano, con la salida a las rutas argentinas de miles de autos que buscan disfrutar de sus vacaciones, el problema de la inseguridad vial se hace más evidente: mueren unas 8000 personas por año, según datos de la organización Luchemos por la vida. Esto se traduce en 22 personas muertas por día y unas 120 mil heridas por año. No hay datos oficiales sobre este punto, lo que también es un síntoma. En la televisión gustan pasar autos chocados que parecen haber perdido la batalla contra un gigante que los estrujara como a un trapo de piso. Así quedan, hechos un puñado de fierros. Pero nada cambia.

Otro dato, ¿curiosamente? quienes más mueren por accidentes son los varones. En Argentina, como en el resto del mundo, los varones jóvenes tienen una probabilidad tres veces mayor que las mujeres de morir o sufrir traumatismos en rutas o calles. El 24 por ciento de las muertes producidas entre 1992 y 2002 son de varones entre 15 y 29 años, según la investigación publicada en *Aspectos demográficos y sociales de los accidentes de tránsito en áreas seleccionadas de la Argentina*, coordinada por Rosa N. Geldstein y Rodolfo Bertonecello. El mismo estudio dice que mientras que en promedio los varones están internados casi cinco días por lesiones, las mujeres no llegan a cuatro. Lo que significa que los varones no solo sufren más lesiones sino que son de mayor gravedad. ¿Qué tiene que ver el género en todo esto? ¿Si manejaran más mujeres habría menos accidentes? ¿O el problema es en sí mismo el uso masivo del automóvil? Tengo mis dudas.

En enero, la presidenta Cristina Fernández presentó el “Plan canje”, en el que proponía dar créditos para comprar autos a los varones y para electrodomésticos a las mujeres, porque según dijo, eran las demandas que había recibido. Es que los autos siguen siendo cosa de hombres, aunque haya millones de mujeres que manejan en el país. Y lo seguirán siendo mientras no haya políticas públicas que planteen modificar estos estereotipos.

## Segunda

Nací en el campo, donde manejar es una cuestión de supervivencia. Intenté aprender desde chica, en las calles de tierra, a fuerza de soportar los gritos de mi papá ante un movimiento poco prudente. Lo hice definitivamente cuando me compré mi propio auto, un fitito (Fiat 600) rojo con el que daba vueltas manzana hasta sacarme el miedo. Tuve un solo choque grave en mi trayectoria automovilista y estoy orgullosa de mi destreza al volante.

Hoy, con dos hijos, y aunque viva en la ciudad, me parece inconcebible la vida sin auto. Será por eso que me sorprenden aún los comentarios de las mujeres que tienen auto en su casa pero no lo manejan porque es del marido, porque si le hacen algo qué les van a decir, o simplemente porque nunca se animaron.

Cuando una está embarazada ve embarazadas por todos lados. Tal vez porque agudicé mis sentidos encuentro tantas mujeres que no pueden manejar. Periodistas, amas de casa, licenciadas en sistemas, madres de compañeritos de colegio de mi hijo, conocidas de conocidas, tías, mujeres de todas las edades y colores –aunque eso sí, de clase media–, tienen dificultades con el manejo. No son todas las mujeres, está claro, pero que las hay las hay.

La Pista de Aprendizaje de la escuela de conducción y tránsito del Automóvil Club Argentino está en pleno Parque Tres de Febrero, el pulmón verde más grande

de la ciudad capital de la república. Allí entre gran variedad de palmeras, ficus, robles y todo tipo de árboles nativos, se dibujan rutas de manejo, con sus cartelitos indicadores muy proliferos (“inicio de clase práctica”, “simulador de manejo vehicular”) y decenas de autos amarillos, todos iguales, que avanzan casi en cámara lenta por sus callecitas sinuosas. El paisaje bucólico contrasta con lo que cualquier conductor/a puede encontrar en las calles de la ciudad. Allí espera Martín, 17 años, para tomar su clase. Sentado en un banquito de plaza, cuenta que fue su padre quien lo mandó. Y lo que tiene de bueno de ir a aprender es que puede rendir el tan temido examen práctico para el registro ahí mismo. Es la hora. Aparece un instructor:

-Martín...vamos –y allí parten los dos. Quienes más asisten a los cursos son jóvenes varones, los que recién empiezan, y mujeres de todas las edades, y estados civiles, aunque el de viuda se repite bastante. No es difícil imaginar por qué las mujeres esperan ese estado civil para lanzarse.

¿Puede ser que algunas mujeres tengan más problemas simplemente porque el auto es de los hombres? Es posible. Las desigualdades entre los géneros todavía están muy presentes en la sociedad, y el poder sigue estando en manos de los hombres; lo que significa que su modo de ver el mundo se cuele en todos los poros del tejido social, los usos y costumbres.

Recuerdo el caso de Delia Zanlungo, ex directora y creadora de la Dirección de Políticas de Género del Municipio de Morón, que renunció a su puesto a los meses de haber tenido a su hijo, porque no podía conciliar sus horarios laborales, sumados a las largas horas de viaje que le demandaba trasladarse cada día, en tren y en colectivo, hasta ese partido a 30 kilómetros de su casa. La decisión fue difícil y trató de evitarla. Hasta se compró un auto, que hoy sigue durmiendo en un garaje porque no hubo clase de manejo que pudiera con ella:

*-La primera vez bajé transpirada, temblando, fue una sensación terrible. Yo siempre tuve mucho miedo de manejar, mi fantasía era atropellar a una persona e ir presa.*

Sentada en un café en Acoyte y Rivadavia, pleno centro porteño, relata entre risas nerviosas su relación con el manejo. Recuerda su insistencia aún con ocho meses de embarazo para lograr poder dominar el automóvil. Como psicóloga busca el por qué: “no soy mujer que no maneje cosas en la vida, manejo mi economía, manejé un área”.

A su lado, Clara Attardo, 31 años, Coordinadora del *Proyecto ciudad segura y equitativa para las mujeres*, de Morón, tampoco pudo llegar todavía al registro. “En el curso me sentí muy mal: el auto tenía una farola arriba que daba vueltas y anunciaba que alguien estaba aprendiendo a manejar. Pero lo peor era que el señor que me enseñaba me miraba las piernas... tenía como 80 años, era español y me decía ‘usted sabe que los españoles tenemos el pene más grande que el resto de los hombres’”,

dice riendo, ahora que lo tiene bien lejos. Eso fue hace más de tres años y no volvió a tocar el auto. “Lo usa mi pareja y ahora él me lleva”, risas nuevamente.

*-Es más cómodo –digo.*

*-Sí, en mi caso hay una situación de comodidad.*

Suena el celular de Zanlungo. Es su marido, de un momento a otro, cuenta, la pasa a buscar.

¿Por qué muchas mujeres, aún aquellas independientes, siguen dependiendo de otros para sus traslados? Geldstein, socióloga y Magister en Estudios Sociales de la Población, 63 años y modales respetuosos, dice que “seguramente no es lo mismo para mujeres educadas a mediados del siglo XX que para mujeres socializadas a fines de ese siglo. A las mujeres de mi generación muchas veces los padres nos decían de entrada que no servíamos para manejar o que, aunque aprendiéramos, jamás nos iban a prestar el auto... que sí les prestaban a nuestros hermanos varones. Pero ni siquiera en mi generación somos todas iguales!! Yo manejo desde hace casi 40 años y he viajado, sola, manejando distancias de miles de kilómetros, pero tengo amigas que se sienten mal si tienen que ir solas al cine”. Ana Falú, Directora Regional Brasil y el Cono Sur del Fondo de Naciones Unidas para las Mujeres (UNIFEM), mujer fuerte, física y políticamente, lo ve desde la perspectiva de género: “El atavismo del dominio masculino de las máquinas, hace que las mujeres teman más a las máquinas, sean estas autos o computadoras, ¿temen el reproche? ¿temen arruinarlas y confirmar que no saben hacerlo?, no sé bien qué temen, o tememos, pero esto no niega lo expertas que muchas demuestran serlo rompiendo así estereotipos”.

## Tercera

La historia del automóvil pronto tentó a las mujeres. En los años '20, en Buenos Aires, manejar un auto era escandaloso para ellas y privilegio al que sólo accedían las jóvenes europeizadas de la clase alta. “Claro que desde el auto de Ford, el que instaló y popularizó a la máquina como vehículo individual de transporte, los hombres fueron quienes mayoritariamente las han conducido; es más, por varias décadas casi exclusivamente”, recuerda Falú.

Las mujeres seguían siendo excepciones al volante en la década del 60, cuando llegaron al país desde Suecia dos coquetas corredoras llamadas Ewy Rosqvist y Ursula Wirth. Venían a participar del Premio Estándar de Automovilismo, relata Liliana Morelli en el libro *Mujeres deportistas*. Era la primera vez que mujeres participaban del gran premio, y eran dos entre 285. Las expresiones de duda en torno a ellas no tardaron en llegar y tampoco en desaparecer, cuando empezaron a ganar etapa por etapa, hasta completar la sexta, luego de 4421 kilómetros de caminos de ripio, peligrosas curvas y zonas de altura. Después de cada carrera, sacaban su maquillaje de una valijita, se retocaban la cara y pedían que algún señor las acompañe a la peluquería, ya que

no concebían estar despeinadas. Salieron primeras, aventajando al segundo por más de tres horas. “¡Creo que fue un golpe para el machismo argentino!”, reconoce el corredor Juan Manuel Bordeau. Según Morelli, ayudaron a que las mujeres argentinas se lanzaran masivamente a manejar. Probablemente este modelo de mujeres que hacían cosas de hombres pero seguían cuidando hasta el extremo esos detalles tan “femeninos” al estilo Penélope Glamour –la corredora del dibujito *Los autos locos* que no arranca sin lanzarse una ráfaga de perfume sobre el cuello–, fuera más fácil de digerir, por ejemplo, que uno donde las corredoras hubieran sido poco gráciles, descuidadas y masculinas.

Hoy ¿hemos avanzado? Estamos bien lejos de Arabia Saudita, donde las mujeres no pueden conducir a riesgo de ser llevadas a la cárcel o hasta amputadas. Pero en los medios, el atraso es palpable: en las publicidades de autos, como en los años '20, las mujeres siguen siendo adornos para vender el vehículo a los hombres. En el Google local, escribiendo “mujeres al volante”, aparecen gran número de videos chistosos sobre la mujer que chocó una casilla de pago en el estacionamiento, la que no puso el freno de mano y se le fue el auto a la banquina o hasta al agua (“mujer al volante, peligro andante”, se repite al infinito).

Esta idea de que las mujeres manejan mal parece convivir con otra que dice que son más cuidadosas cuando están sobre ruedas que los hombres. Según Luchemos por la Vida, las mujeres son más seguras: un estudio realizado en base a la observación de 5412 autos en abril de 2002, en la Ciudad de Buenos Aires, mostró que las mujeres usan el cinturón de seguridad más que los hombres y que violan menos el semáforo en rojo. En la misma línea, según más de 5000 hechos graves relevados por el Centro de Experimentación en Seguridad Vial (CESVI Argentina) la participación de las mujeres en los accidentes con muertos o lesionados graves es de 3,2 por ciento. Si se cruzan estos datos con la cantidad de mujeres y de varones que manejan, aseguran, se desprende que los accidentes graves son protagonizados por varones en un 76,5 por ciento de los casos. Sin embargo, la percepción de algunas personas, como podemos leer en los comentarios a una nota sobre el tema, en la versión on line publicada por el diario Río Negro el 25 de junio, no ha cambiado (“Omar: No soy machista... a la mañana salen sin mirarse en el espejo y sin pintarse y lo hacen en primera fila con un semáforo en rojo...”); y las de otras, sigue reducida al binomio hombre malo–mujer buena (“Hetitor: Tienen mucha razón, las mujeres si bien hacen boludeces al volante no generan peligro... los varones son todos unos energúmenos imbéciles conduciendo siempre haciéndose los meteoro picadores tuning super veloces ases del volante y acá paso yo porque la tengo más grande...”).

Este tipo de noticias abordan el tema como si genéticamente hombres y mujeres nacióramos dotados de manera distinta para el volante. Las especialistas lo refutan. “Creo que hay mujeres, así como hay hombres, con más condiciones para conducir que otras u otros. No tiene sexo el conducir, lo que se ha “sexuado” son algunas

concepciones sociales, que estereotipan este tipo de cuestiones, esto es lo que necesitamos de-construir”, dice Falú.

Geldstein, quien entre 2004 y 2008 dirigió dos estudios sobre aspectos socioculturales y demográficos de los accidentes de tránsito en Argentina, dice que “no se puede generalizar.... Algunas de las mujeres que entrevistamos –no todas y en general más las mujeres maduras que las más jóvenes– dicen ser más cautas y respetar más la propia vida y la vida del prójimo que los varones; ellas en general tienen un discurso más ético y son más reflexivas. Pero, obviamente, nosotros las entrevistamos, no las seguimos por la calle para ver cómo manejan realmente”.

Martha Alonso, presidenta de Mujeres Arquitectas e Ingenieras (AMAI), es una mujer delgada, menuda y de nariz afilada, como sus ideas. Desde su departamento, que mira al Río de la Plata desde un piso 16 de Plaza San Martín, se ve la historia de la ciudad de Buenos Aires contada en ladrillos: edificios emblemáticos como el antiguo rascacielos Kavanagh, que por muchos años fue el más alto de Sud América y que ahora parece encogido frente a las nuevas torres que se alzan sobre el río, empeñadas en acaparar la vista para unos pocos. Junto al Gobierno de la ciudad, AMAI, desarrolló la encuesta “Una mirada de género sobre aspectos urbanos de la Ciudad de Buenos Aires” realizada sobre 400 mujeres de diferentes franjas etáreas y socioeconómicas, en abril de 2002. Entre otras cuestiones, analizaron allí el uso de los medios de transporte que hacían las mujeres y detectaron que el más consumido es el colectivo. El 60 por ciento usa el transporte público para trasladarse por la ciudad; menos del 10 por ciento va a trabajar en auto. En cuanto a la necesidad de tomar medidas para mejorar el transporte, el 74,9 por ciento de las mujeres propuso ampliar la red de subtes.

*-O sea que el auto todavía es cosa de hombres...*

*-Absolutamente. No importa que seamos millones de mujeres que manejamos desde los 14 años. Las mujeres caminamos el barrio: para hacer las compras, buscar a los chicos, o por gusto. Los hombres transitan en auto la ciudad y conocen el mundo.*

Además, hicimos una encuesta sobre el manejo de vehículos en las autopistas. Reveló que el 86 por ciento de los que entran manejando por los peajes, son varones; el acompañante también es varón y no tienen más de dos personas por vehículo. Nadie comparte. El criterio es: ‘qué voy a hacer cuando regrese, tengo que esperar a que mi vecino... trabajo hasta las seis de la tarde...’. Creo que la cultura del automóvil ha sido... la apertura de la velocidad ha sido perversa.

## Cuarta

Volviendo a los datos, según la Organización Mundial de la Salud, por año mueren 1.200.000 personas en el mundo por traumatismos por colisiones de tránsito. En



Argentina, los accidentes automovilísticos son la primera causa de muerte entre personas jóvenes.

Alguien me dice que el problema no es de género sino es el auto en sí mismo (“No digo que esté mal que las mujeres manejen. Es como decir todavía hay menos mujeres militares, ¿para que querés más, para tirar cohetes?”).

En esta línea, el pensador Ivan Illich planteó la teoría de la “contra-productividad paradójica”, es decir, cada vez que se compran más autos, hay más parque automotor, y se tarda más en llegar al trabajo. Para el filósofo vienés Andre Gorz: “El automóvil ofrece el ejemplo contradictorio de un objeto de lujo que ha resultado desvalorizado por su propia difusión. Pero esta devaluación práctica no ha acarreado su devaluación ideológica: el mito del placer y de la ventaja del coche persiste aun cuando, si se generalizaran los transportes públicos, quedaría demostrada su aplastante superioridad”. Morajela: “las aglomeraciones humanas han acabado esparciéndose en innumerables arrabales autopísticos porque era la única forma de evitar la congestión de los centros de habitación. (...). Para hacer sitio al coche han multiplicado las distancias: se vive lejos del lugar de trabajo, lejos de la escuela, lejos del supermercado –lo que exigirá un segundo coche para que ‘el ama de casa’ pueda hacer las compras y llevar los niños a la escuela. ¿Salidas? Ni hablar del asunto”.

Ya lo decía Ezequiel Martínez Estrada en *La cabeza de Goliath*, un ensayo situado en los años 30, los porteños “se distinguen entre sí por la marca de los coches como antes por el pelo de los caballos”; “aun el hombre de cultura, puesto en el volante, se convierte en un ser grosero en quien se ve aflorar un oscuro fondo de encono y plebeyez”.

Lo que estos autores cuestionan es la idea misma del auto como objeto de consumo y de ostentación. Un modelo que se inicia con el invento de la máquina de vapor en 1780, que dio lugar al capitalismo, en el que el dinero empieza a ser el regulador de las relaciones entre la gente y la velocidad aparece como un valor fundamental: *time is money* es la frase del momento. Es en este contexto que nacen las ciudades como las conocemos hoy, espacios pensados para los autos, con avenidas y, más tarde, largas autopistas.

La ciudad medieval, por el contrario, era intransitable para cualquier vehículo, sus callecitas laberínticas eran hechas a la medida de las personas.

Sin embargo, el género está presente también aquí. Cuando nacen las ciudades modernas, algo que en Buenos Aires ocurrió a principios del siglo pasado, quienes ocupaban el espacio público eran los hombres, mientras las mujeres estaban confinadas al ámbito privado, a la familia. Eran los hombres quienes ganaban dinero, tomaban decisiones, participaban en política. Para las mujeres no había reservado más que los asuntos de la casa; eran tratadas como menores, no tenían derecho al voto ni a voz en ningún sitio. No es de extrañar entonces que quienes diseñaron las ciudades no las hayan tenido en cuenta, ni a sus necesidades o su perspectiva de vida. Lo que primó fue el modelo de ciudad productiva centrada en el hombre (varón) blanco como

referente. “Podríamos hacer un paralelismo en el poder ejercido por los hombres y su dominación, así como la subordinación a las cuales se sometió a las mujeres por el solo hecho de serlo. Las mujeres no conducían autos, se dejaban llevar”, recuerda Falú.

A lo largo de los años, el modelo que desde sus inicios excluía a las mujeres, se fue acentuando. En Argentina, la historia de la destrucción del ferrocarril ayuda a entender el proceso. En el país llegó a haber más de 50 mil kilómetros de vías. Pero en 1958, con la presidencia de Arturo Frondizi se firmó un pacto con Estados Unidos a partir del cual desembarcaron en el país concesiones petroleras, de camiones y automóviles. Se eliminó el tranvía, el trolebus y parte del ferrocarril. A partir de allí, y durante las subsiguientes dictaduras militares, el ferrocarril se redujo a un 80 por ciento. Hasta que en la década del 90, durante el gobierno de Carlos Menem, se suspendieron más trenes interurbanos y de provincias. Con la privatización de las empresas de aviación, se eliminaron rutas aéreas y toda la carga pasó al transporte automotor, beneficiando a quienes construyen rutas y autos.

Mientras tanto, las mujeres, si bien ganaban espacio en la calle, seguían ausentes de toda política sobre el uso del espacio público. La imagen de Menem manejando una Ferrari en exceso de velocidad por las rutas argentinas es todo un símbolo de la época.

## Quinta

Llevo a mi hijo a la escuela en auto. En la radio, un programa de Fm propone esta consigna a sus oyentes: “contá para qué cosas sos inútil”. El disparador es una noticia de una coreana que rindió más de 700 veces el examen para poder obtener la licencia de conducir.

Tardo media hora en recorrer veinte cuadras. Estamos atascados entre una maraña de colectivos y aún así el auto de atrás me hace seña con las luces, para que me adelante ¿Por dónde?! Maldigo haber salido con auto (¡cuanta razón tenía Gorz!). La ciudad se ha vuelto intransitable, como las grandes urbes donde no hay medidas de fondo que pongan freno a la circulación de los autos. Y por aquí andan muchos. El centro urbano que forman la ciudad y el conurbano bonaerense concentra el **33,5 por ciento de la población total** del país, con 11.460.575 habitantes, según datos del Censo oficial del 2001; y entran a la ciudad 1.200.000 autos por día.

“Cuando vos no conseguís, a partir de los gobiernos, resolver el tema del transporte, es que no tenés conciencia de que tenés que ponerle un límite a la política del automóvil. Esto te lo dice cualquier urbanista de izquierda, de derecha...”, dice Martha Alonso, tajante.

Alonso amaba los autos. Maneja desde los 13 años y es una mujer con los suficientes años como para pedir a esta cronista que evite nombrarlos. Como su padre se negaba a enseñarle, le pagó a un instructor. Así ella pudo abrazar cada vez más de cerca su sueño de conducir una Ferrari. Era muy buena conductora y cuando los hombres le

gritaban en la calle, los seguía con el auto. Era una manera de reivindicar su lucha como mujer. Tarde se dio cuenta que no valía de nada copiar lo que ellos hacían. “Deberíamos haber entendido desde antes que los grandes problemas ambientales estaban producidos por esta cultura del hombre”, dice. Desde hace unos años sin embargo, no sólo se deshizo de su auto sino que se le desató una “fobia espeluznante” a los automóviles y los daños que producen. ¿Está pensando en que es posible eliminar los autos? No, es una utopía, pero hay alternativas, dice.

En el municipio de Morón ya hay una propuesta para promover una circulación menos violenta, porque para este modelo único todo lo que no cubre cierta velocidad o cierto ritmo queda fuera de sistema. Y además, como parte del mismo concepto, buscan abrir el acceso de las mujeres al manejo a partir de sensibilizar a los instructores para dar vuelta las situaciones de maltrato o acoso que viven ellas cuando intentan aprender.

Así, la cuestión de si la seguridad vial es un problema del auto en sí mismo o un problema de género queda zanjada. Son las dos cosas al mismo tiempo, ya que el auto encarna al hombre como patrón y medida de todas las cosas. Lo que está en juego más que cómo manejan hombres y mujeres son paradigmas diferentes de pensar las ciudades, la vida, la calle. Algunos (hombres o mujeres, da lo mismo) pretenden seguir reafirmando los privilegios actuales y otros cuestionan el modelo hegemónico de urbanismo en el que vivimos desde hace cientos de años, en Argentina, como en el resto de Occidente. Por el momento, van ganando los primeros.

MUJERES AFRODESCENDIENTES EN **URUGUAY**

## DE ESCLAVAS A DOMÉSTICAS

Históricamente marginada, en Uruguay la población negra experimentó tímidos avances con el gobierno de izquierda del Frente Amplio. Durante el carnaval, cuando la negritud es moda y el tambor resuena cada vez más al toque del blanco, emerge una comunidad donde la autoestima es casi una rara avis y las mujeres olvidan por unas horas sus trajinados días como jefas de familia y motor de organización social. Esta es la crónica de una danza que las mujeres afrodescendientes ya no quieren bailar.

**SILVINA Santillán**

*silvina.santillan@gmail.com*

Argentina, egresada de la Facultad de Periodismo de la Universidad de la Plata, Buenos Aires, Argentina. Trabajó en Radio Nacional y en la sede central para América Latina de la agencia italiana ANSA, en Buenos Aires. Fue corresponsal de la agencia ANSA en La Habana, Cuba (2003-2007) y actualmente se desempeña como Corresponsal de la misma agencia en Montevideo, Uruguay.

Era comienzos de los años 90, cuando Uruguay aún salía de los pesares de su dictadura. “En la escuela hubo una alarma, creo que por amenaza de bomba. La maestra nos pidió entonces a todos los chicos que saliéramos del aula tomados de la mano pero parece que a mí nadie me la quiso agarrar, entonces yo solita me puse las manos atrás y me las dí a mí misma”. Con los condimentos suficientes para convertirse en trauma para una niña de pocos años, el recuerdo, resucita casi 20 años después en boca de Mael Ortiz, hoy de 28 años. De figura redondeada, cutis chocolate como sus ojos que ahora ríen, aún con cierto regusto amargo, Mael desgrana la anécdota que reconstruyó años después desde la remembranza de su madre, guardiana de la memoria de su pequeña, creciendo en esos años trabajosos que se mantienen con sutiles matices en la actual sociedad del pequeño país sudamericano, alguna vez bautizado por sus supuestas equidades de progreso la “Suiza de América”.

Con algo más de 3 millones de habitantes en todo su territorio, la población afrodescendiente en Uruguay –cuyos orígenes se remontan al arribo forzado en el siglo XVII de esclavos africanos– bordea según cifras oficiales las 300 mil personas, poco más de la mitad mujeres, las más postergadas, hermanadas a sus congéneres blancas en el ranking de la desigualdad de oportunidades respecto de los varones. La colectividad negra suma casi el 10 por ciento de una sociedad predominantemente blanca, que no termina de reconocerse en el espejo de su primera minoría. Esta se concentra en barrios históricos como Palermo y Sur o periféricos de Montevideo y en departamentos fronterizos con Brasil, como Artigas y Rivera.

“El principal problema de las mujeres negras y jóvenes es que no se tiene estudios”, sostiene Mael, quien tiene clarísimo que en la escuela primaria fue donde más sufrió su color. Sin pareja ni hijos de momento –dato infrecuente en las mujeres negras cuya fecundidad es más alta que la de las blancas, a la vez que acumulan una mayor paridez en los segmentos más jóvenes (15-24 años) según estadísticas del Ministerio de Desarrollo Social– Mael no terminó la secundaria y se dedica a cuidar niños; tarea que, junto al servicio doméstico, es donde más fácilmente se ocupan las afrodescendientes en Uruguay. Bajó la persiana a los años de infancia en la escuela, en un ambiente tan distinto al de su barrio natal, Palermo, uno de los “bastiones” de los afro uruguayos, donde siempre se sintió una más. El colegio fue el que “marcó la diferencia”.

## “Nos decían ‘negra cachumbambé...”

Al grito guerrero de “itía!, itía!”, con el brío de sus tres años Mateo interrumpe la entrevista y aterriza en el deshilván de Mael que, apremiada por los berridos, pide disculpas, conduce y deposita al pequeñín en los brazos amorosos de su hermana y madre del “gurí”. Con ella comparte un antiguo departamento de coloridos vitrales en pleno centro de Montevideo, no muy lejos de su Palermo natal.

*-Tuve una infancia linda, yo vivía en ese barrio que está lleno de afrodescendientes, no percibí mi realidad de ser negra hasta que comenzó*

*la escuela. Veía que a mis compañeros los invitaban a cumpleaños y yo a algunos no iba, había bailes que se hacían a los que no estaba invitada –cuenta y recuerda el clásico insulto de esos años–. Nos decían negra cachumbambé, una se sentía horrible. Había también un programa en la televisión con un personaje negro que se llamaba ‘Yankee Zulu’ o algo así y una música como bum-bum-bum-bum que pasaban durante la serie. Cuando entrábamos al aula algunos nos cantaban ese bum-bum-bum-bum, haciendo ruido como de lanzas, y yo odiaba a ‘Yankee Zulu’.*

En 1830 la República Oriental proclamó la libertad de Vientres que otorgó libertad a los infantes nacidos de esclavas, y doce años más tarde, en 1842, el estado uruguayo introdujo por la vía legal la abolición de la esclavitud tras un gradual proceso común en el Río de la Plata en los actuales territorios de Argentina y Uruguay. Pero transcurrió mucha historia en la joven nación, incluido el pasaje de una dictadura militar (1973-85) que arrinconó a la población negra con el ánimo de “invisibilizarla”, hasta 1996 cuando, en democracia, la Estadística Nacional de Hogares relevó por primera vez las diferencias étnicas y cuantificó algo más de 165 mil afrodescendientes. Diez años después, en una nueva medición oficial, la cifra trepó a 280 mil. Un crecimiento explicable, en gran parte y según expertos, por la reformulación, más precisa, en la pregunta que se utilizó para relevar la pertenencia racial y a un cambio en el reconocimiento étnico de las personas censadas, muchas de las cuales no se habían admitido negras una década atrás.

Para Beatriz Ramírez, titular de la Secretaría de la Mujer Afrodescendiente, el suyo es un país con características particulares: “primero, se autoidentifica como muy integrador, muy igualitario, pero si comenzás a rascar un poco comienza a mostrar que no ha sido tan así su historia. Inclusive cuando se hacen estudios o encuestas, claramente te muestran datos concretos de cómo la población se resiste a la convivencia con la población afrodescendiente”. La Secretaría que maneja Ramírez es una conquista del gobierno de izquierda del Frente Amplio, primero socialista en la historia del país que encabeza el presidente Tabaré Vázquez desde marzo de 2005. Ella, de 52 años, ha tenido otras conquistas: es una de las fundadoras de Mundo Afro, una emblemática organización no gubernamental nacida hace 20 años.

Motor de la concreción de algunas de las muchas reivindicaciones de un colectivo que a veces parece acostumbrado, con fatalismo a su postergación, Mundo Afro realizó también en 1996 el primer *Diagnóstico sobre la Condición de la Mujer Negra*. “A 152 años de la abolición de la esclavitud, el 50 por ciento de las mujeres ocupadas incluidas en este estudio trabaja en el servicio doméstico (...) la misma actividad que desempeñaban mayoritariamente las mujeres negras en la época de la esclavitud”. Las conclusiones del documento siguen hoy vigentes. Las mujeres negras en su mayoría se dedican a “trabajos menos calificados y por lo tanto con menos ingresos y menos posibilidad de movilidad ocupacional, lo que determina el ciclo de pobreza y exclusión que la población afro descendiente vive, con una jefatura femenina en promedio alta”, explica Ramírez.

Contrario al resto de la sociedad uruguaya, la población negra se recuesta en los tramos más jóvenes y tiene una natalidad más alta. En cuanto a la permanencia y acceso a la educación, los jóvenes desertan el doble que el resto, fundamentalmente las mujeres que tempranamente ingresan al mercado laboral y asumen responsabilidades de manutención de sus familias.

También el aumento de mujeres negras encarceladas por delitos vinculados al narcotráfico y la rapiña, es un fenómeno de los últimos años debido al empuje de la crisis de 2002. Como efecto dominó de la hecatombe financiero-institucional que atravesó en 2001 la Argentina, país vecino y del cual Uruguay tradicionalmente ha dependido en materia económica, los orientales cayeron en picada con un desempleo que llegó al 25 por ciento.

## Tambores negros

Y es que la ecuación mujer más negra suma problema y resolverlo es “el primer desafío así como velar por nuestras oportunidades”, sostiene Claudia de los Santos, de 40 años, coordinadora nacional de Mundo Afro, donde las mujeres también “nos juntamos para seguir desarrollándonos y no ser siempre empleadas domésticas. Queremos algo más”.

Aunque este año concretará posiblemente su traslado hacia otra zona capitalina, de momento Mundo Afro desenvuelve su actividad en un amplio y reciclado a pulmón predio municipal montevideano, contiguo al bar Fun-Fun donde en 1933, cuenta la leyenda, cantó Carlos Gardel, la voz mayor del tango del Río de la Plata. Lágrima Ríos (Lidia Melba Benavidez Tabárez) la “Perla Negra” del tango rioplatense y voz privilegiada del candombe, fallecida en 2006 a los 82 años, fue la emblemática presidenta de esta organización que hoy enarbola su figura como bandera; igual que la de otras dos mujeres potentes: Rosa Luna (1939-1993) y Martha Gularte (1919-2002), dos de las más rutilantes hembras que alumbró el carnaval uruguayo, una de las expresiones culturales más importantes del país y seguramente la única donde, durante un mes, la negritud es rey, alma y motor.

Pero no siempre fue así. A fines de los años 70, la dictadura acrecentó las distancias raciales en la expresión más literal del término cuando, disfrazada de razones edilicias, expulsó a parte de la población afro de sus barriadas capitalinas más populosas, Sur, Palermo y Cordón, hacia áreas más periféricas. El eco de los tambores resuena omnipresente en las calles Isla de Flores y Cuareim, próximas a lo que fue el Conventillo “Medio Mundo” en el barrio Sur. Construido en 1885 en la actual calle Zelmar Michelini, con el tiempo el lugar que inicialmente albergó a la inmigración europea se transformó en uno de los centros más importantes de producción cultural afrouruguaya, junto con los conventillos de Ansina y Gaboto, todos ya demolidos.

Allí, en la pieza 38, un 2 de julio de 1953, nació Carmen Pereyra. “Vivíamos unas 300 personas... Se vivía en condiciones humildes, no precarias. Todos ahí eran trabajadores”. Brazos cruzados sobre el pecho, recostada en un sillón que conoció épocas mejores, Carmen mira pasar la tarde acompañada de su nieta y de otros vecinos que toman el aire y charlan a pocas cuerdas de lo que fue el Medio Mundo, hoy un edificio de 44 apartamentos no totalmente terminado.

A unos metros de la rambla capitalina, uno de sus paseos más atractivos, basurales, suciedad y muchachotes casi tirados en las veredas campean al atardecer en esta barriada, tan diferente a las zonas acomodadas de Pocitos, Carrasco o Punta Gorda. Butacones apilados aquí y allá esperan ser guardados hasta el próximo desfile de Llamadas, cuenta Mauricio, mientras pliega las desvencijadas sillas de madera verde y gris y apura un trago de cerveza Patricia. Carmen se queja y está enojada con lo del carnaval y las “Llamadas”, que se convirtió en algo para turistas en el que ahora nosotros “no vemos nada porque hasta nos cierran las calles”; antes uno “traía las sillas y veía, ahora es todo reja y policía”.

En recuerdo al día en que el negro era autorizado por sus patronos a descansar y divertirse, también disfrazándose con ropa de los amos, la “llamada” es la convocatoria de una comparsa al sonar de los tambores con la intención de sumar gente para el festejo que, originalmente y hasta hoy, se desarrolla en los barrios Sur y Palermo. Punto culminante del carnaval uruguayo, muchos opinan que estos desfiles que reviven los pesares de los esclavos y donde el tambor truena con un magnetismo hechicero se están “blanqueando” de la mano de quienes “vieron el negocio”. El calendario uruguayo incluye desde hace tres años en sus efemérides el “Día Nacional del Candombe, la Cultura Afrouruguaya y la Equidad Racial” el 3 de diciembre, la fecha en que los militares desalojaron el Conventillo Medio Mundo.

## “El candombe es de los negros pero gozan los demás...”

“El candombe es la expresión más fidedigna de resistencia cultural y política de este país de los afrodescendientes, fue ahí donde la población nuestra expresaba sus dolores y esperanzas”, sostiene Ramírez. Ahora todo el mundo baila candombe y “casi es moda, pero cuando era chica, mi mejor amiga María, que era blanca, todas las veces que salía conmigo a los tambores tenía que mentir, ella a los tambores no podía ir porque frente a la sociedad los que iban a ahí eran los negros y borrachos”, evoca Mael. Activa integrante de la comparsa “Isla de Flores”, enfundada en una malla blanca y naranja combinada con un pollerón (falda) también blanco y con estrellas anaranjadas, Mael danza estas noches carnavaleras con el clásico movimiento que incluye balanceo, sacudida de caderas y alzada de hombros con una sensualidad y gracia rescatada de los rituales africanos.



En Uruguay, distinto del brillo de lentejuelas y de las coloridas plumas que predominan en el impactante carnaval de Brasil, el festejo tiene otro aditamento que le aporta el candombe pero también las murgas, una de las principales atracciones en los días del reinado de Momo. Mientras el candombe es el grito mitad festivo mitad guerrero de los esclavos contra sus amos, la Murga puede considerarse la protesta criolla (como se llamó en la colonia al nacido en América que descendía de padres españoles o de origen español) y los cantos de cada banda –17 hombres disfrazados y con las caras pintadas–, verdaderas crónicas de denuncia social en clave satírica y humorística al ritmo de bombo, platillos y redoblante.

“Ahora sí/ hasta la vista/ viejo Quijote oriental/ que no hay cuerpo que resista/, pero hay alma de murguista palpitando el carnaval/ Ya se marcha el Gran Tuleque, murga capricho y pasión/ Sólo busca una coartada/ Que comente la barriada/ Aquí cantó un corazón”, se oye cantar al “Gran Tuleque”, una de las murgas con más tradición en Uruguay.

Considerado el más largo del mundo, el carnaval uruguayo tradicionalmente da su puntapié inicial a fines de enero con un colorido desfile por la avenida 18 de Julio, principal de la capital. El festejo se extiende hasta inicios de marzo con actividades –comparsas y en especial murguistas, parodistas y humoristas que recrean temas de la realidad del país y el mundo desde escenarios (“tablados”)– en distintos barrios fundamentalmente de Montevideo pero también en localidades del interior. En la capital es la Intendencia la que coordina el espectáculo que vende más entradas en el país, ganándole incluso al fútbol. Los destinos de la recaudación son los que a veces generan suspicacias.

Nacida en Melo, en la frontera con Brasil, hace 58 años, cuando Mirta Silva llegó a Montevideo no era muy conciente del color de su piel pero tenía claro que con su marrón claro era la “blanca de mierda” de su familia negra. “A poco de llegar, me metí en un coro de negros, una etapa de mucho aprendizaje porque entonces el coro era una herramienta para nuclear mujeres y para sensibilizar a la población. Las canciones tenían que ver con la africanidad, eran en español pero había frases en yoruba o en otras lenguas africanas”, dice Mirta mientras intenta contener el temblor de un Parkinson que la complica pero increíblemente no la frena en sus labores de costurera y artesana.

Instalada en una carpa presidida por un retrato de Lágrima Ríos y que exhibe artesanías afrouuguayas en el Teatro de Verano, una de las “catedrales” del carnaval capitalino, Mirta es jefa de su hogar desde casi siempre. Cuenta con dos hijos, uno de ellos muerto prematuramente a los 19 años, 2 nietas y una gran fortaleza, la misma que activó para aprender computación cuando la mayor se le fue a España y tuvo que vérselas con los misterios del Chat.

“Y esta es Ariadna, tiene 3 años”, dice orgullosa mientras, veloz como un rayo, pulsa el celular y muestra la foto de una sonriente morenita de dientes blanquísimos y con el cabello partido al medio en dos colitas. “Con el papá de mis hijos estamos

divorciados. Se fue a vivir a Maldonado. Tenemos una buena relación pero nunca se hizo cargo. Mi historia es muy común en nuestra comunidad. No es que no tengamos marido ni compañero pero hay una parte económica que nos obliga a ser jefas de familia porque la mujer consigue más trabajo que el hombre. La mujer negra tiene más oportunidades pero aparte asume, asume porque hay que dar de comer a los hijos”, cuenta con naturalidad, mientras las primeras canciones del carnaval indican que la función comenzó.

En “las comparsas hay cada vez más gente blanca, los blancos se apropian. Hay una canción que dice ‘el candombe es de los negros pero gozan los demás’ y eso es así. Hay una apropiación y hay también una mezcolanza y se pierde la esencia, esto se está convirtiendo en algo comercial, muy bueno para la intendencia, muy bueno para los que viven del carnaval pero no tan bueno para nosotros”, opina Mirta, y sus compañeros varones de carpa asienten, en silencio.

## Sexismo a la uruguaya

Sacudiendo con coquetería sus largos y renegridos rizos rastas, Claudia de los Santos enumera las diferencias: antes, y quizás no mucho “antes”, se veía a la mujer negra como un “símbolo sexual” por sus pechos, por sus formas, por su cola, dice –enfundada en un jean que realza sus caderas rotundas– y agrega con sarcasmo: “muchas chicas blancas se quieren hacer rasta, pero sólo para el verano. ‘Qué divino’ dicen, pero yo ando todo el año con rasta”. Ella aún se pelea a sus 40 años cuando en la calle, y casi siempre varones, le dicen “che, negra”, con tono despectivo “porque a veces en lugar de decirle un piropo a una mujer negra bien vestida a algunos hombres les sale un insulto”, reflexiona.

Los últimos años los casos de agresiones hacia las mujeres, por parte de varones, se incrementaron en Uruguay: donde el año pasado murió una mujer cada 13 días por violencia doméstica según datos del Ministerio del Interior. En el caso de las mujeres negras asumen también formas de discriminación, que puede ir desde un ataque verbal unido a la condición de género y raza a casos extremos de agresión física.

El uruguayo tiene una sutileza muy específica para discriminarte, dice Mirta alargando la “u” del “muy”. “Vos te sentás en el ómnibus y están todos los asientos ocupados y el de al lado tuyo vacío y todos siguen de largo... En mi trabajo éramos cinco compañeros: el coordinador bien ‘motudo’ (por el cabello ensortijado, apretado, muy común en la gente afro) y otra compañera grandota, gorda y azul de negra. Cuando salíamos por los corredores todos juntos, la gente se abría. Era hasta gracioso entrar al ascensor y ver la gente mirarnos como diciendo ‘qué me van a hacer’, te dan ganas de ‘decir señora no se asuste, no mordemos, no hacemos nada’”.

En el diagnóstico sobre la mujer afrouguaya realizado por Mundo Afro ya citado, el 35 por ciento de las encuestadas dijo que alguna vez se sintió discriminada por

ser negra, percepción que aumentó en los tramos más jóvenes (41 por ciento de las mujeres de entre 15 y 30 años), mientras más de un 40 por ciento mencionó haber sido hostilizada “de palabra o insulto” y un 10 admitió haber sido víctima de “agresiones físicas y golpes”.

“Había una encargada que siempre tenía problemas conmigo, pero no me decía que yo era una mala costurera, no, lo que me decía es que era una ‘negra de mierda’”, recuerda Mirta, que tampoco le deja pasar una a “su” gente. “Aquí –dice y su mirada abarca la carpa–, estamos aquí desde que comenzó el carnaval, exhibiendo artesanías afrouruguayas. Bueno, los negros casi no entran, mayormente son personas blancas. ¿No les da curiosidad?”. “En otras temporadas hice camisetitas que pinté con tambores o alguna escena con una mujer negra. Una chiquilina se acercó un día con su mamá, quería comprarse el bucito con un dibujo de una joven negra con trenzas con caracolitos, me había quedado divino. La madre le dice ‘sos loca cómo te vas a poner eso’. Se la llevó a otro local y al rato salió con otro bucito con unos dibujos chinos. A veces los negros discriminan a los negros”, resume.

## Varones que no ayudan tanto

Mael dice que adora a sus amigos varones negros pero que como pareja son “desastrosos, completamente infieles, despreciativos de sus mujeres” y “contados con los dedos de las manos” aquellos que las respetan. “Es un tema de educación, la mujer siempre tenía que ser ama de casa y más las negras. Muchas mujeres negras soportan lo insostenible por tener su compañero pero ese no es mi caso. Yo no pretendo que alguien me mantenga pero tampoco voy a mantener a nadie, los jóvenes negros son desastrosos”, insiste.

En el marco de las grandes transformaciones que a nivel mundial experimentó la familia, desde fines de los 80 en Uruguay la formación de la pareja también se fue desplazando en el tiempo, rezago que difiere de acuerdo al sector cultural del que se proceda. Al parecer, el patrón se repite en la comparación de las mujeres blancas y las afrodescendientes. Estudios del ministerio de Desarrollo Social señalan que la proporción de mujeres que están en unión a los 20-24 años es 10 puntos porcentuales mayor entre las de origen afro que entre las blancas, situación que se equipara en la franja 25-29 años. En la treintena aparecen las separaciones y divorcios. A partir de los 40 años en cambio la cantidad de mujeres afrodescendientes en pareja es sistemáticamente menor respecto de las blancas en esas edades y desde los 55 años es perceptible una “desproporcionada magnitud” de mujeres negras que no conviven con su pareja.

La nuestra, sintetiza Beatriz Ramírez, es una realidad compleja que fortalece el planteo que venimos reivindicando y que es la necesidad imperiosa de impulsar políticas de acción focalizadas. “Hay gente a la que le gusta decir que en Uruguay

hay un racismo sutil, yo creo que es estructural y muy claro, donde en las relaciones raciales hay una suerte de armonía y convivencia siempre y cuando uno no transgreda los espacios asignados”, subraya.

Arropado por el tam tam de los tamboriles que van apoderándose de la noche, el graffiti amarillo fosforescente parece un grito. “Lágrima” se lee en un paredón verde de la calle Carlos Gardel. En los barrios Palermo y Sur nadie olvida a Lidia Melba Benavides Tabárez, motivo de orgullo de los suyos y que bien supo de húmedas lágrimas de gozo y dolor, compañeros de ruta del impulso integrador que late en su comunidad.



## PROSTITUCIÓN EN **BRASIL**

### ¿LA PROFESIÓN **DEL PLACER?**

A partir de la historia de una mujer que ejerce la prostitución desde hace 17 años –que relata cómo prefiere convivir con las Enfermedades de Transmisión Sexual (ETS's) a buscar ayuda médica y enfrentar los prejuicios que esto acarrea–, emerge la discusión sobre pros y contras de la profesionalización de la actividad en Brasil. El marco es Goiânia, ciudad ubicada en el Centro Oeste brasileño, antigua zona de prostitución, internacionalmente conocida como uno de los principales puntos en la ruta de la trata de mujeres para ser explotadas sexualmente.

**LILLIAN Bento**

*[lillianbento@gmail.com](mailto:lillianbento@gmail.com)*

Periodista cursando maestría de Comunicación, Cultura y Ciudadanía por la Universidad Federal de Goiás - Brasil. Profesora invitada de la Universidad Federal de Goiás (UFG), y reportera de la Organización Jaime Câmara (OJC), en Goiânia, Goiás, Brasil.

Goiânia, ciudad del Centro Oeste brasileño y capital de Goiás, se convirtió, hace algunos años, en blanco para el tráfico internacional de seres humanos. Entre la prostitución de lujo, que funciona en casas ostentosas y administradas por proxenetes hombres y mujeres, y la prostitución de calle no agenciada, centenares de mujeres están involucradas en la actividad. Sólo en la Región del Dergo, la mayor y más antigua zona de prostitución de la capital Goiana, existen cerca de diez puntos de encuentros, cada uno con cerca de 30 muchachas. Todas actúan en las calles y se protegen allí.

En el mayor de esos puntos, el Paredón, Luzia (nombre ficticio), que hoy tiene 32 años, pasa las noches y las madrugadas a espera de clientes. Ejerce la prostitución desde hace 17 años y convive con las llamadas Enfermedades de Transmisión Sexual (ETS's). A los 15 años, Luzia tuvo la primera DST. En 1992, ella vivía los primeros días como profesional del sexo en Santa Helena, ciudad del interior de Goiás, y algunas veces mantuvo relaciones sexuales sin uso de condones. En un principio, la prostitución iba a ser apenas una ocupación temporaria, cuya inspiración heredara de su madre, propietaria de un "putero" en la ciudad de Campos Verdes, en el interior del Estado brasileño de Mato Grosso.

Ella recuerda cómo entró en el meretricio y dice que si pudiera tomaría otro camino. "Vivíamos en Belém (en Pará, estado del norte brasileño), pero yo comencé a estar de novia con un muchacho mayor cuando tenía 14 años. Mi madre se puso muy nerviosa y yo huí de casa. Fui para Goiás donde yo ya tenía conocidos en la prostitución", se acuerda. Para ella, la inmadurez contribuyó a que tomara ese camino; a pesar del lamento, ella garantiza que no se siente mal por ser trabajadora sexual (así se considera). Sólo prefiere no contárselo a nadie para evitar que las personas la miren de manera extraña, y la hagan blanco de sus prejuicios.

"Me acuerdo que en la primera vez, recé y hablé: 'ay, Jesús, ¿será que voy a conseguir hacer eso?'" , dice y habla del primer cliente. "Su nombre era Sandro. Era un hombre bajo, moreno. Tenía 31 años y yo 15. Él me ofreció una bebida, yo bebí con él", cuenta, sentada en una mesa de bar, con la mirada perdida en las luces nocturnas de la ciudad.

"Fuimos para el cuarto de la casa donde yo estaba trabajando y nos quedamos juntos. Él era hasta guapo, me pagó, pero yo no sentí nada, no tuve placer. Me pareció extraño que la persona me pague, pero era un bacán y me interesé por él, con el tiempo pasé a sentir placer y a tener relaciones sin condón", revela. Para Luzia, Sandro era un hombre paciente y cuidadoso. "La primera vez él me pidió hacer sexo anal y yo dije que no. Él dijo que tendría paciencia conmigo y se quedó cercano a mí. Quería que yo fuese su mujer, quería mandarme", se acuerda.

Luzia comenzó entonces un noviazgo con el hombre que había sido su primer cliente. "Al dueño de la casa, Ribamar, no le gustaba la relación. Había veces que yo hacía cinco o seis clientes y Sandro se quedaba esperándome en la puerta para dormir conmigo", recuerda. Fueron dos meses de relación y ya cansada de los celos

del cliente-novio, Luzia huyó de la casa de prostitución. “El dueño de la casa no me pasaba casi nada del dinero y huí de aventón en coche con una amiga mía que conocía de otros cabarets”, cuenta.

De Sandro, Luzia nunca más oyó hablar, pero no consiguió olvidarlo al saber, meses después, que tenía sífilis. Aún sabiendo de la enfermedad, no paró. “Me quedé cuatro meses en una casa de prostitución en Itumbiara (interior de Goiás) y viajé para Poxoréu, en Mato Grosso para otro cabaret”, recuerda. En este período el tratamiento para la enfermedad fue apenas una inyección de penicilina. “Me dijeron que si yo tomaba bencetacil iba a mejorar, tomé y mejoré. Siempre que tengo algún problema, una picazón, voy a una farmacia y tomo”, dice mientras da un sorbo de cerveza. Lo que Luzia no sabía era que para hacer efecto la penicilina debe ser administrada en dosis adecuadas para el tratamiento de la sífilis.

En el viaje a Mato Grosso, el trabajo sexual pasó a ser la única manera de sobrevivencia para Luzia y las relaciones sexuales sin el uso de condón se volvieron rutina. “Al comienzo yo pensaba en salir, que sería apenas un pasaje de mi vida, pero allí yo necesité relacionarme a cambio de comida”, se acuerda. Ella sentía que exigir el uso de condón a los clientes estaba demás: “yo estaba necesitada”.

## El costo de la libertad

Solita y en las calles de Mato Grosso, Luzia pasó por situaciones de violencia tanto por parte de clientes como de policías. “Una vez un hombre bien fuerte, negro y que olía mal me obligó a hacer sexo anal con él y huyó sin pagar”, recuerda. Estos episodios y síntomas recurrentes de ETS’s hicieron a Luzia buscar abrigo en la casa de su madre, una casa de prostitución en Campos Verdes, en Mato Grosso.

La región era de extracción de oro y reunía buscadores de metales y piedras preciosas de diversas partes de Brasil. Luzia tenía la seguridad de que no faltarían clientes. Pasó a vivir y trabajar en la casa de prostitución que era mantenida por su madre. Luzia quería sosiego, pero sólo encontró confusión. “Los hombres que buscaban piedras eran muy agresivos y querían pegarnos en la cara, en nuestra cola. Hubo uno que me amarró y quería cambiar agresiones antes del sexo. No había cariño y el sexo oral era siempre sin condón. Yo aumentaba el precio”, revela. En la región no había atención médica ni farmacia cerca, lo que dificultaba el tratamiento de las constantes molestias que Luzia sufría debido a la sífilis no curada.

Por la invitación de una conocida, Luzia se mudó a Goiânia. Ella decidió ir a la ciudad buscando mayores recursos para tratamientos de salud y por ser conocida como ruta de trata de seres humanos para explotación sexual. En aquel momento de la vida de Luzia, Goiânia surgía como una oportunidad de mejorar. “Podría ir a España o Portugal, como tantas se fueron, pero nunca resultó. Yo ya no tenía el cuerpo tan bonito como ellos querían”, evalúa Luzia al enseñar su propia barriga. Fue entonces a buscar otra modalidad de meretricio bastante fuerte en Goiânia: la prostitución de calle.



Fue a la región del Dergo. Allí funciona 24 horas continua. Se hace relevo de turnos entre las mujeres que ejercen el oficio. Las mujeres que actúan en el sitio comparten el espacio con el tráfico de drogas y algunas hasta forman parte de él. Prostitución y drogas, la fórmula perfecta de la miseria.

En la ciudad, los bares cercanos a la terminal de colectivos pasaron a ser el sitio de Luzia para el ejercicio de la prostitución. Después de algunos meses y con poco dinero para sobrevivir en la capital, ella se enamoró de un hombre casado. “Él me pagaba las cosas, me trataba bien, hasta que me enamoré”, recuerda. Con él, Luzia comenzó a usar cocaína.

Aún con la sospecha de no haber sido curada de la sífilis, Luzia tuvo sexo sin condón y quedó embarazada. Ella cuenta que no tuvo acompañamiento médico durante el embarazo. “Siempre tuve vergüenza porque si saben que nosotras somos prostitutas nos humillan en los centros de salud, no nos atienden bien”, dice. El resultado fue que el niño nació con complicaciones de la sífilis y murió después de nacer. “Yo estaba con siete meses de embarazo cuando él nació. Se quedó en tratamiento en el hospital. El tratamiento era por el SUS (Sistema Único de Salud), pero fuimos enviados a un hospital particular. Al llegar allá fui muy maltratada, no me cuidaron bien, tampoco a mi bebe, creo que por puro prejuicio”, cuenta. Indignada, Luzia salió del hospital por su cuenta, sin recibir el alta. “Salí sin autorización de los médicos y llevé al bebe para mi casa. Comencé a darle leche en la mamadera. Él ya estaba con un mes y tres días cuando murió. El padre, que había desaparecido, llegó cuando el Instituto Médico Legal retiraba el cuerpo. Yo nunca fui a buscar al cuerpo para enterrarlo”, relata.

Después de este episodio, Luzia tuvo otros tres hijos con clientes. Ellos viven con el padre del niño más joven en la ciudad de Rondonópolis, en Mato Grosso, mientras ella sigue sola en Goiânia. “Yo hasta quería dejar esta vida, pero no lo consigo. Yo no sé hacer nada más, no tengo otra profesión, entonces sigo así y es mejor que mis hijos se queden allá para que sufran menos”, relata. Hace poco tiempo, Luzia se hizo otro examen y descubrió que tenía gonorrea. “Me traté con bencetacil de nuevo, no da para decir la verdad a un médico”, afirma, con la misma seguridad con la que dice que tampoco se puede recomendar la ocupación a otras mujeres.

## Confianza en el amor

Para el sociólogo y maestro en antropología por la Universidad Federal de Goiás, Rogério Araújo, casos como el de Luzia son comunes entre las mujeres que actúan en la Región del Dergo, en Goiânia. El especialista es autor del libro *Prostitución: artes y mañas del oficio*, lanzado en 2006 por la editora Câneone. Allí estudia minucias de la vida de las mujeres que ejercen la prostitución en la zona.

En el libro, Rogério afirma que existe una preocupación mínima por la salud, apenas para no perjudicar el trabajo sexual. “En las entrevistas percibí que ellas poseen una visión utilitarista del cuerpo, o sea, sus preocupaciones están relacionadas a estar siempre saludables. Hay siempre una preocupación por no enfermarse, lo que las imposibilitaría de trabajar y, consecuentemente, mantener el sustento de los hijos”, evalúa. Pero la preocupación desaparece, de acuerdo con el investigador, cuando el hombre en cuestión es más que un cliente.

La mayoría de los relatos informaron sobre contagios de ETS's e incluso vih-SIDA por parte del compañero, sea marido o enamorado, ya que muchas prostitutas creen que relacionarse sin condón es prueba de amor y confianza en el compañero. Es el caso de Carla (nombre ficticio), de 42 años, quien cuenta que para evitar el contagio de las enfermedades sexualmente transmisibles exige de los clientes el uso del condón y va al ginecólogo una vez al año. Sin embargo, revela que ya mantuvo relaciones sexuales sin condón con clientes. “Pero no fue porque fui forzada, es porque hubo interés de mi parte también”, admite.

Con un hijo de cinco años, ella recuerda que el noviazgo con el padre del niño comenzó en el Dergo. “Él era mi cliente, pero me enamoré y nos casamos después de algún tiempo, y desde el inicio me quedaba con él sin condón”, cuenta. A pesar del riesgo, ella garantiza que no hubo dificultades. “Yo hice el prenatal muy correcto y mi hijo nació sin ningún problema”, dice.

En 2003, un proyecto coordinado por la Universidad Católica de Goiás intentó crear una asociación de las profesionales del sexo a ejemplo de otras iniciativas en Brasil, como la Organización No Gubernamental (ONG) *Mujeres DaVida*, de Río de Janeiro. Pero la iniciativa duró menos de una semana. “Ellas alegan miedo de la exposición y del prejuicio del qué irían a pensar. En verdad la iniciativa tiene que partir de ellas mismas. Todas saben que una asociación sería fundamental para la conquista de derechos, pero eso acarrea un precio a ser pagado. Creo que el trabajo tiene que ser en el sentido de rescate de una autoestima”, menciona el investigador.

En febrero de 2008, por iniciativa del Gobierno Federal brasileño, fue realizada la 1ª Consulta Nacional sobre Enfermedades Sexualmente Transmisibles y SIDA, derechos humanos y prostitución en Brasil. El evento reunió entidades del lugar y latinoamericanas en un esfuerzo para garantizar la movilización de profesionales del sexo y el poder público en la lucha contra estas enfermedades. A partir del encuentro, fue creado un grupo de trabajo para discutir la relación entre el oficio, el contagio de vih-SIDA y el ejercicio de los derechos humanos.

El esfuerzo dio todavía un segundo encuentro promovido por la Secretaría Especial de Políticas para las Mujeres, también del Gobierno Federal, realizado en Mayo de 2008, en Brasilia, capital federal brasileña. La consulta nacional fue promocionada por

el Programa Nacional de ETS y SIDA del Ministerio de la Salud nacional y, de acuerdo con datos del propio gobierno, reunió cerca de 80 personas entre representantes del gobierno y de la sociedad civil organizada: movimiento de prostitutas, travestis y transexuales. La Red Brasileña de Prostitutas fue representada en el evento por la socióloga y profesional del sexo Gabriela Leite, presidenta de Mujeres DaVida, dirigida a trabajadoras sexuales. Gabriela es conocida en todo el país por su lucha y empeño para poner fin al prejuicio hacia las mujeres que viven del ejercicio de la prostitución.

La propuesta de este sector es pensar en la prostitución como una profesión y en las trabajadoras sexuales como personas con derechos laborales y de acceso a la salud garantizados.

## “Profesionales del sexo” se buscan

Mientras millares de mujeres que ejercen la prostitución enfrentan todo tipo de dificultades, existe un documento oficial que reconoce la prostitución como profesión en Brasil. El 10 de octubre de 2003, el Ministerio del Trabajo y Empleo del gobierno federal, incluyó la categoría “Profesionales del Sexo” en la Clasificación Brasileña de Ocupaciones (CBO). Los llamados profesionales del sexo son descriptos como personas que “buscan programas sexuales; atienden y acompañan clientes; participan en acciones educativas en el campo de la sexualidad”. En esta clasificación están incluidas las prostitutas, los muchachos que ejercen la prostitución y los bailarines de strip-tease.

Así y todo, no hay en Brasil una legislación que regule la actividad. A pesar de la existencia de proyectos de ley que proponen al Poder Legislativo la legitimidad, favorecer la prostitución es delito en el país, previsto en el Código Penal brasileño (Decreto-Ley 2.848/40), con pena de reclusión de dos a cinco años.

Aún así, el reconocimiento de la profesión, por el Ministerio del Trabajo, fue considerado por algunos un avance en la lucha por la garantía de la ciudadanía de mujeres profesionales del sexo. Es el caso del diputado federal brasileño Fernando Gabeira, que defiende la creación de legislación específica para la actividad. Gabeira es autor del proyecto de ley 98/2003, que propone la reglamentación de la profesión. La propuesta prevé que las trabajadoras sexuales tengan derecho al documento de trabajo firmado, jubilación, asistencia médica y todos los beneficios ofrecidos a los trabajadores de otras áreas. La iniciativa de Gabeira ya fue puesta en votación en el Congreso Nacional brasileño más de diez veces y no fue aprobada.

En diciembre del año pasado, Gabeira participó junto a Gabriela Leite y profesionales del sexo de 17 de los 26 Estados brasileños más el Distrito Federal, del IV Encuentro de la Red Brasileña de Prostitutas. En esta ocasión, las trabajadoras sexuales reafirmaron la necesidad de reglamentación de la profesión y del respeto a las garantías básicas, como el acceso digno al servicio de salud pública. Para la líder

del Grupo de Mujeres Prostitutas del Estado de Pará (Gempac), del norte de Brasil, Lourdes Barreto, la mayor dificultad para conseguir acceso a la salud en Brasil es la falta de movilización y reconocimiento en cuanto a categoría: “si todas nosotras asumimos nuestra identidad de prostituta todo va a ser más fácil de ser resuelto”.

## El prejuicio más grande

Goiás fue uno de los nueve Estados que quedó afuera de éste y de tantos otros eventos de promoción de los derechos de las profesionales del sexo. Para Carla, esta es la explicación para casos como el de Luzia y de tantas otras mujeres que sufren solitas con enfermedades sexualmente transmisibles.

Carla hizo un curso técnico de enfermería y antes de iniciarse en la prostitución, hace 15 años, intentó empleos en el área de salud. Como no consiguió nada, resolvió aceptar la invitación de una conocida para actuar en la zona del Dergo, donde se queda para conseguir clientes todas las tardes, de lunes a viernes, desde entonces. Con sus conocimientos, Carla se volvió una especie de consultora informal de las demás colegas de profesión. “Muchas me preguntan sobre las DSTs, pero no buscan un centro de salud. Lo que yo digo es que vayan y no digan que son prostitutas; si habla es probable que la mujer ni sea atendida”, afirma.

Para Carla, el prejuicio está en toda la sociedad, inclusive en las propias mujeres que ejercen la prostitución. “Si decimos que somos putas hay gente que se ríe en nuestra cara y nos manda a que vayamos a trabajar. Que somos vagabundas”, cuenta. Para rehuir la discriminación ella dice que aprendió a omitir. “No tengo vergüenza de decir que trabajo como profesional del sexo, pero hay lugares en los que no hablo. No me identifico como mujer de programa y mucho menos digo que trabajo aquí en el Dergo. Ya hablé una vez y me llamaron basurón. No hablo más”, cuenta.

Para Carla, ayudar a resolver las dudas de las compañeras de prostitución sobre los cuidados con la salud es gratificante, pero se queja de la falta de información. “Pienso que si existiese una entidad de defensa para ayudarnos sería mejor, pero creo que eso va a demorar porque hay mujeres que jamás tendrían el coraje de asumir la profesión y luchar por sus derechos en la televisión o en el periódico”, afirma.

Aún con estas dificultades, Carla asegura que no pretende dejar de ser profesional del sexo y pide respeto. “Yo podría estar trabajando en otra área, pero no quiero. En el fondo me gustó la vida que llevo y quiero ser respetada por eso”, cuenta. Para ella, la prostitución es más que un trabajito o un trabajo temporario, es una forma de sobrevivencia. “Yo compré casa, carro, muebles. Todo con el dinero de la zona. ¿Cree que yo tendría el coraje de botar todo aquí para recibir un sueldo mínimo (R\$ 465,00, casi 200 dólares) como empleada doméstica, por ejemplo? No. Quiero tener derecho a educación, vivienda y salud como todo el mundo”, finaliza.

## “Prostitución no es profesión”

En contra de los movimientos pro profesionalización de la prostitución, Cínthia (nombre ficticio), de 54 años, defiende la permanencia de la actividad al borde del mercado de trabajo. “Si se convierte en profesión será necesario pensar en un montón de otras cuestiones, como el trabajo de las aprendices y la formación de las profesionales. No estoy de acuerdo”, defiende. Ella es considerada una líder en otro punto de la zona del Dergo llamado Delícia, donde trabajan por lo menos 25 muchachas. Y donde este punto de vista tiene muchos adeptos y adeptas.

Para Cínthia lo que es necesario cambiar es la manera como la mujer es vista en la sociedad. “Si existe respeto, por ejemplo, van a haber algunas garantías, como la del tratamiento médico”, pondera. Ella ejerce la prostitución desde los 25 años y hasta hoy esconde la actividad de la familia. “Puede pasarme un camión por encima que no le cuento a nadie que soy puta”, dice en tono de broma. La prostitución fue la actividad que garantizó el sustento de sus dos hijos, pero aún así prefiere que no sea legalizada para que otras chicas, más jóvenes, no tengan allanado el camino, que califica como arduo y doloroso.

“Cuando mi marido me dejó yo era costurera y ganaba muy poco, hasta que una vecina mía que ya se prostituía me llamó. Como ella era muy bonita y siempre tenía dinero para comprar las cosas, resolví arriesgarme”, se acuerda. A partir de entonces, Cínthia se dedicó enteramente a la actividad y no se casó nuevamente. “Hoy mis hijos están graduados, hicieron universidad, pero nunca les conté que trabajo aquí. No me gustaría ver mi hija en esto”, dice.

Es vista como una orientadora de otras mujeres, y ellas a su vez la apoyan en su opinión. “Yo les digo que busquen salir luego, yo quisiera haber salido, pero ahora ya estoy vieja. Voy a salir de aquí para jubilarme”, dice.

A pesar de estar hace más de dos décadas en la actividad, Cínthia garantiza que nunca fue contagiada por cualquier enfermedad sexual. “Yo me cuido, siempre me cuidé y no dejo a ningún hombre exigir nada, si quiere sin condón que vaya a buscarse otra”, dice con firmeza.

## Por el acceso a la salud perdido

Mientras un grupo defiende y otro desconoce la cuestión de la profesionalización de la prostitución en Brasil, crece el número de contagio por SIDA, DSTs y virus sexualmente transmisibles como el HPV. De acuerdo con el Programa Nacional de DST y SIDA, del gobierno federal brasileño, entre 1980 y 2007, fueron notificados 474.273 casos de vih-SIDA en el país, 26.757 de ellos en la Región Centro Oeste, donde queda Goiânia. En el mismo período, Brasil, país con casi 184 millones de habitantes, registró cerca de 193 mil muertes por SIDA – 8.738 sólo en el Centro Oeste.

La situación demanda la atención del Poder Público y de la sociedad civil, quienes no pueden continuar desconsiderando a las mujeres que ejercen la prostitución, por lo menos al tratar la cuestión de las enfermedades sexualmente transmisibles. Es necesario garantizarles el acceso a la salud y asistencia de calidad, independientemente de la profesionalización o no de la prostitución. Un debate que está lejos de cerrarse, aquí y en resto del mundo.



MUJERES INDÍGENAS EN **BOLIVIA**

## **LA VIOLENCIA SE ESTRELLA CONTRA LAS POLLERAS**

Desde que Evo Morales ganó la presidencia de Bolivia, el racismo contra los indígenas es explícito en los debates públicos, los medios de comunicación y la vida cotidiana. Peor ha sido la situación para las mujeres indígenas, quienes deben proveer las bases simbólicas del proyecto político y asumir la discriminación social y ser objeto de la violencia física. Ser pobre, mujer e indígena en Bolivia puede volverse una pesadilla. Esta es una crónica de algo que nunca debió suceder.

LILIANA Aguirre

*[lilianagf@gmail.com](mailto:lilianagf@gmail.com)*

Licenciada en Filología Hispánica. Realizó cursos de Periodismo, área en la que se desenvuelve hoy en día. Trabajó como Editora de la revista Religión y Desarrollo, colaboradora de Radio Exterior de España y corresponsal de la agencia de noticias con perspectiva de género SEMlac.



Era una tarde calurosa, como casi siempre son las tardes en el tropical departamento de Santa Cruz, Bolivia. El viento soplabá de vez en cuando y aliviaba el calor de las personas que se encontraban en la plaza principal y calles aledañas del centro urbano. Sin embargo, la brisa a diferencia de otras ocasiones traía consigo un rumor agitado, un temor de violencia y sangre.

Esa tarde del 29 de agosto de 2008, una marcha de la Central Obrera Departamental (COD) se dirigía hacia la plaza principal “24 de septiembre”, con el objetivo de dar a conocer su respaldo al Nuevo Texto Constitucional redactado en la Asamblea Constituyente de Bolivia en el año 2007 y que aún no había sido puesto en vigencia por el rechazo de grupos empresariales del oriente de Bolivia, llamados cívicos del comité Pro Santa Cruz, donde se aglutina uno de los sectores más conservadores del país y civiles con similares pensamientos. Todo lo indígena lo califican de ilegal y comunista. Todo porque propone eliminar el latifundio, dotando de tierras a los sectores campesinos e indígenas y dar mayor participación política y social a estos sectores, hasta ahora excluidos.

Mientras la marcha de la COD se acercaba hacia la plaza “24 de septiembre”, un grupo de jóvenes y adultos de ambos sexos, robustos y de piel cobriza (que se creen blancos) los esperaba para interceptarlos y no permitir su arribo al lugar. Este grupo se declaró firme opositor al Texto Constitucional. Y justo cuando ambos grupos se encontraron cara a cara, dos mujeres tuvieron la desgraciada suerte de pasar por el lugar.

Para ellas, vendedoras ambulantes, era también una tarde cálida. La excesiva temperatura les favorecía para vender los jugos en la calle. Como casi la totalidad de las trabajadoras ambulantes de Bolivia, estas mujeres eran de origen indígena. No tener acceso a educación, ni dominar el castellano, y la falta de oportunidades laborales las dejan a un paso de la indigencia. La venta informal, entonces, es una de las pocas formas de auto-generarse ingresos.

De un segundo al otro, ambos grupos se enfrentaron. La violencia estalló y, de repente, palazos se estrellaron en los cuerpos de las dos mujeres vendedoras que nada tenían que ver en el conflicto. Una de ellas, bañada en sangre, escuchaba las palabras de los agresores: “Indios de mierda, fuera de Santa Cruz”.

Su vestimenta, una pollera plisada característica de los sectores indígenas del occidente del país, había sido “la razón” para la agresión, la violencia física y el racismo. Y tal vez el ser mujeres, la segunda justificación.

## Geografía de lo indígena

Bolivia se caracteriza por poseer en su geografía una amplia zona altiplánica y fría, valles de clima templado y llanos exuberantes y tropicales. En la parte oriental o las tierras bajas que comprenden los departamentos de Santa Cruz, Beni y Pando, existe menor población originaria y en su mayoría los habitantes son resultado de

un mestizaje. Además, durante los años de la Segunda Guerra Mundial, muchos europeos se asentaron en aquellas tropicales tierras.

Desde que Evo Morales llegó a la presidencia, el 22 de enero de 2006, estos tres departamentos, a través de grupos civiles de extrema derecha como la Unión Juvenil Cruceñista (que aglutina a un grupo de choque del departamento de Santa Cruz, la región más rica de Bolivia), han hecho conocer su posición abierta de rechazo y desprecio a las personas indígenas.

Pero no les basta. Han participado, también, en una serie de violaciones a derechos humanos con vejámenes contra grupos étnicos, bajo el lema de que ser indio es ser comunista e inferior.

## Con la llegada de Evo, el racismo se hizo evidente

Evo Morales, un aymara salido de las luchas sindicales, fue el ejemplo de una utopía. La asunción del primer presidente indígena en Bolivia (y en toda Latinoamérica) fue un acontecimiento histórico. Tanto que los blancos y los mestizos que se creen blancos, todavía no lo quieren aceptar.

Desde la fundación de Bolivia, un 6 de agosto de 1825, a lo largo de la historia sólo blancos habían llevado las rindas del país. El resultado histórico de su gestión: Bolivia es el país más pobre de Sudamérica. Un país donde seis de cada diez bolivianos son pobres y además donde el 57.6 por ciento de la población indígena vive en la extrema pobreza.

Pero no es un cuento de hadas, ni la realidad es color rosa, ya que si bien Evo Morales se consolidó como el primer mandatario indígena y esto significó la inclusión de grupos relegados por siglos, los sectores racistas acostumbrados a dominar rechazaron contundentemente la inserción de la población indígena y, más aún, si ésta tiene una ideología de izquierda como la que predica el actual gobierno.

No es una novedad, sectores que rechazan el mandato de Morales han usado una serie de argumentos denigrantes contra él para descalificar sus capacidades como Jefe de Estado. “No sabe ni hablar, es un indio macaco, pobre e ignorante”, son algunos de los calificativos que han circulado entre los grupos que rechazan a Morales. No obstante en el referendo del 10 de agosto de 2008, Evo Morales fue ratificado por más el 60 por ciento de votantes.

Ante un clima donde son reales los atropellos a la población indígena, y sobre todo a las mujeres, el gobierno, a través del Viceministerio de Género realizó una denuncia formal, en enero del 2008, ante la Alta Comisionada adjunta para los Derechos Humanos, Kyung Wha Kang, de la Organización de Naciones Unidas.

Y mientras que hasta el año 2008 no existía ninguna política pública de inclusión indígena en Bolivia, en la nueva Constitución promovida por Morales se plantea que las y los indígenas accedan a quince puestos de 135 dentro de la Cámara de Diputados, para que tengan representatividad y voz.

## Así y todo no es suficiente

El arqueólogo Alejandro Ballivián subraya que “el hecho de discriminar a grupos étnicos por muchos años ha provocado una búsqueda de revancha que puede generar enfrentamientos”. La población indígena siente que ahora el poder es de ella pero la cosa no está fácil.

Ballivián asegura que la intolerancia, por parte de sectores urbanos contra los grupos étnicos, está generando una reacción de rechazo extremo y hasta violento contra los indios. Aunque también de los indios contra los blancos y mestizos.

- *¿Qué se puede hacer para frenar el racismo que trae consigo la violencia?*
- *Todos hemos salido del campo (de lo indígena) en algún momento, ya que en el país no ha habido una colonización masiva europea como en Argentina o Uruguay, y la única forma de romper los poderes reales de dominación que impone un modelo excluyente es reconciliarse y decir no te voy a discriminar más.*

## “No somos un adorno”

Con una serie de faldas, una sobre otra, polleras que brillan por las lentejuelas y el contoneo de su cadera, Lidia Quisbert asegura que “el fascismo y el patriarcado se montan sobre nosotras” y que “hay mujeres del pueblo que estamos luchando para eliminar este racismo”.

Esta mujer de origen aymara, miembro de la Asamblea Feminista y el colectivo Mujeres Creando, comenta que la imagen de la mujer indígena es usada por partidos políticos para hacerse llamar incluyentes con los sectores marginados de la sociedad y que ésta es una forma más de discriminación y violencia y racismo.

- *¿Quiénes agraden a las mujeres indígenas?*
- *Los partidos políticos de derecha utilizan a la mujer indígena. Una se da cuenta que nos usan, no somos un adorno y la violencia hacia los indígenas es parte del patriarcado colonial y fascista.*

En Bolivia, el tiempo pasó más lento que en otras partes del globo para las y los indígenas dominados por el poder de los hombres (patriarcado) blancos (colonial).

## Seguimos en la Colonia

En tiempos de la Colonia, cuando las familias españolas desembarcaron en el Virreinato de La Plata y en el Virreinato del Perú, engrosaron caravanas para descubrir nuevos lugares.

En esos largos viajes, que se tornaban una aventura, a caballo o mula, los hispanos se asentaron en la geografía de la actual Bolivia y, en ese momento, marcaron su

territorio y dividieron las ciudades en dos. Por un lado, la ciudad española y, por otro, la ciudad india. Era mejor no mezclarse con aquellas y aquellos indios que no tenían ni alma, decían, y desde aquel tiempo se instauró un racismo segregacionista.

Entre otras cosas, los hombres íberos decidieron regular las vestimentas de las mujeres aymaras y quechuas que habitaban las tierras andinas de la actual Bolivia. Estas mujeres, de rostros cobrizos y cabellos negros azabache, no debían portar sus vestimentas originarias y “poco civilizadas”, según el criterio de los europeos de aquellos tiempos, mientras se movilizaban desde la ciudad india a la casa del blanco para servir.

Ante eso, se instauró una vestimenta de faldón y manta. Ropa española y que en la actualidad pasó a ser el atuendo que identifica a las mujeres indígenas, a quienes también se las llama “Cholas” o “mujeres de pollera”.

Sin embargo, el fuerte racismo y la división de las poblaciones no consolidaron una segregación sexual porque los y las españolas vivieron encuentros con nativos, lo que originó al mestizo: una mezcla de blanco e indio.

Durante las guerras de independencia en 1825, se les quitó el poder a los hispanos. Éste pasó a los mestizos pero los indígenas se mantuvieron en las mismas condiciones de marginación y pobreza extrema.

## Todo cambia pero el racismo no

El paso de los siglos y la consolidación de la República no han sido suficientes para desmoronar la línea divisoria entre la ciudad india y la ciudad blanca o, en la actualidad, mejor llamada mestiza.

Lo triste es que quien discrimina es mestizo, un mezcladito que se cree blanco.

Lo cínico es que el trato o, mejor dicho, maltrato hacia la mujer indígena no ha cambiado mucho de la época colonial a la actualidad. Seguimos en la colonia.

Es más, en este último tiempo la violencia contra indígenas en Bolivia se ha incrementado notablemente y las que llevan la peor parte son las mujeres. Esto es una realidad.

El relator de la Organización de Naciones Unidas (ONU), Roberto Steinhagen, visitó el país en el 2007 para realizar un informe sobre la situación de los pueblos indígenas, y registró muchas denuncias de mujeres, de distintos grupos étnicos afectadas por el racismo y la violencia. Racismo con violencia, más cruel imposible.

Gabriela De Irahola, encargada de Comunicación y Educación Ciudadana de la Organización No Gubernamental “Propuesta”, que es parte de la Coordinadora Institucional de Derechos Humanos de Santa Cruz, explica que la discriminación y el racismo hacia mujeres indígenas son evidentes en el país:

- Es un fenómeno que se viene arrastrando desde la época de la colonia. Consiste en darle un grado inferior a las mujeres y hombres indígenas. Esto se siente y se observa hasta ahora en el relacionamiento de grupos mestizos con indígenas -comenta.

- Grafícame un ejemplo de discriminación.

- Un ejemplo de discriminación se vive en el micro (transporte público en Bolivia) porque cuando una mujer indígena, que viste polleras, se sienta al lado de otra persona, ésta se levanta o prefiere no compartir el asiento bajo una serie de argumentos denigratorios y racistas; como decir que ella huele mal, es sucia, es sudorosa, etc.

Además, De Irahola asegura que aunque una mujer indígena tenga ingresos económicos altos, muchos centros de entretenimiento, restaurantes, cafés le cierran el ingreso y, de esta forma, se refuerza el racismo y la violencia psicológica hacia ella. Por eso muchas, de ingresos económicos altos, se autocensuran el ingreso a ciertos lugares que consideran que no son aptos para ellas. Allí sólo acuden los “K´aras” (palabra en lengua aymara que hace referencia a los mestizos).

## Doble y hasta triple discriminación

La doble condición de ser mujer y, además, indígena es un estigma que torna vulnerable a la discriminación al sexo femenino en Bolivia.

La mujer indígena cuenta su vida como una carrera de obstáculos que empieza cuando siendo niña o adolescente se ve obligada a migrar del área rural a la ciudad con el objetivo de conseguir un empleo y generar ingresos para colaborar a su familia que deja en el campo.

Tan sólo un 10 por ciento de las niñas del área rural logra concluir la educación secundaria debido a la pobreza y exclusión a la que están expuestas. Sólo el 16 por ciento de las mujeres rurales accede a la educación superior, el 4.8 logra ingresar a la secundaria, el 51.1 ingresa a la primaria y el 27.9 no asiste nunca a la escuela, según el Censo de población y vivienda del 2001.

La situación económica de las familias de las áreas rurales es realmente precaria. Muchos infantes no logran sobrevivir y cumplir un año de vida por la falta de atención médica, servicios básicos y desnutrición. Esto se debe a que el Estado también se cimentó bajo bases racistas que dejó fuera de sus políticas públicas a la población indígena.

Virginia Saucedo, Secretaria General del Sindicato de Trabajadoras del Hogar de Sopocachi, en La Paz, es una mujer de mirada profunda y rostro dulce, que llegó a la ciudad a sus 17 años. Para ella, las mujeres indígenas y pobres son humilladas diariamente.

- ¿Has vivido discriminación de algún tipo?

- He venido del campo hace 10 años y he visto mucha discriminación hacia

*las mujeres que conformamos el gremio de trabajadoras del hogar. No nos daban beneficios como aguinaldo, no nos dejaban salir, ir a estudiar y mucho menos tenemos el derecho a embarazarnos -detalla.*

El gremio de empleadas domésticas es un sector netamente femenino e indígena dedicado a lavar, planchar, cocinar, cuidar niños y mantener el orden dentro de los hogares donde trabajan. Hogares mestizos y blancos.

Estas mujeres indígenas no comparten la misma mesa para comer con sus empleadores, tampoco el mismo baño, si bien viven en la misma casa porque su trabajo se extiende más de 16 horas y hasta por la noche o la madrugada.

Los estudios antropológicos y sociológicos sostienen que el trato que se les da a las mujeres indígenas contiene un triple racismo que gira en torno al hecho de ser mujer, india y pobre, tal como señala el libro *Bircholas* de la socióloga Silvia Rivera Cusicanqui.

El servilismo impuesto a las mujeres indígenas poco o nada se modificó desde la época colonial hasta el siglo XXI.

## No ser como el dominador

Estudios educativos y de desarrollo humano que se efectuaron en Bolivia en los años 90 para lanzar una reforma educativa, dieron como resultado que las y los bolivianos poseen grandes problemas de baja autoestima y problemas en el lenguaje, que dificultan su desarrollo. Quizá estos complejos, más la falta de políticas de educación incluyentes para un país multiétnico permiten el maltrato. Son complejos que surgen, según explica Ballivián, cuando el sujeto mira el modelo globalizador y occidental y sabe que no es como él; pero a la vez, al negarse a aceptarse como una simbiosis entre indio y español y, en muchos casos, como hijo de indios en la ciudad.

- *¿Por qué se le cargan valores negativos al hecho de ser indígena?*

- *En muchas cabezas gira el concepto de que ser indio y seguir las costumbres y portar la vestimenta es ser menos, que ser moreno es ser menos y que ser pobre es ser menos porque es valorado el sujeto blanco, occidental, acorde con la modernidad.*

Por otro lado, Basilia Catari, quien ha vivido de cerca el problema de racismo y discriminación como mujer indígena, escribe en su libro *De Chualluma he venido* que “la gente tiene una mentalidad muy racista, a veces hasta muy esclavista”, haciendo referencia al trato que se le da a la mujer indígena.

“Yo he viajado a muchas partes (...) he llevado mi vestimenta. Algunas veces cuando me han visto dicen: ustedes tienen que civilizarse”, agrega. Las palabras de Catari riman con la declaración de la ex Ministra de Justicia, Casimira Rodríguez, publicadas en el diario boliviano *La Prensa*, el 25 de enero del 2006: “Lamentablemente, nuestro país tiene una cultura muy colonial (...) ser ministra es un bajón para mucha gente

que piensa con corazón racista”, expresó la autoridad de pollera, como muchos la denominaron por conservar la ropa indígena.

El periodista Jorge Quispe coincide: “A las mujeres indígenas se les impone un grado de inferioridad, en muchos sectores de la sociedad las menosprecian y rebajan su condición humana”, comenta.

Quispe, que ha trabajado en reportajes sobre las mujeres mineras, comenta que más del 90 por ciento de las mineras son indígenas y ellas realizan la misma labor que los hombres. “Perforan, usan agentes químicos, detonantes, se arriesgan por sostener a sus familias y sin embargo la paga que se les da es inferior a la de los hombres y eso también muestra la discriminación económica a la que son sometidas por ser mujeres”.

Para él su madre es un vivo ejemplo de racismo hacia las mujeres.

*- Ella en una ocasión me dijo que le gustaría conocer la parte oriental de Bolivia, pero que para ello se despojaría de su atuendo y se pondría un vestido común porque teme ser discriminada allá -comenta con la mirada perdida.*

## Para muestra basta un botón

Los medios de comunicación locales han registrado en el 2008 una serie de agresiones a mujeres y hombres indígenas. El documental *Humillados y Ofendidos* de Cesar Brie ([http://www.youtube.com/results?search\\_type=&search\\_query=humillados+y+ofendidos](http://www.youtube.com/results?search_type=&search_query=humillados+y+ofendidos)) también muestra el escarnio al que han sido sometidos indígenas en Bolivia. Registra cómo un grupo de indígenas fueron golpeados, insultados y agredidos, en la ciudad de Sucre, por una turba que mezcló intereses políticos con la cuestión étnica.

“El racismo es como un boomerang, va de ida y vuelta. Los que sufren la discriminación también van a rechazar al otro que representa al sujeto racista”, explica Alejandro Ballivián.

Según el último Censo de población y vivienda, realizado el año 2001 por el Instituto Nacional de Estadística (INE), para determinar la pertenencia de la población boliviana a un determinado grupo étnico de los 36 que habitan en el país, se hizo una pregunta que giraba en torno a si el consultado se sentía miembro de algún pueblo indígena o no.

Desde luego en las zonas rurales la mayoría de las personas no tuvo problema para responder, pero en las urbes sí hubo un dilema. En una sociedad donde la presión social es más pesada que un bloque de cemento sobre la espalda, a la gente le era imposible reconocer su pertenencia biológica a un determinado grupo, daba pena aceptar que se es indio. Condición humana mal vista.

El Censo dio como resultado que más del 50 por ciento de la población es indígena, cerca del 30 por ciento es mestizo y la población restante es blanca.

No obstante este dato es refutado por muchos estudiosos, entre ellos el jesuita, antropólogo y lingüista Xavier Albó. En diferentes entrevistas televisadas, aseguró que la pregunta del censo era engañosa, ya que mucha gente posee un mestizaje que lo emparenta doblemente con un pueblo indígena.

Es decir se puede ser mestizo mezcla de aymara y quechua; ser mestizo no es solamente, a criterio del estudioso, el resultado de blanco e indio.

En Bolivia, destacan los aymaras, quechuas y guaraníes. Tres grupos indígenas que poseen mayor cantidad de población en comparación con los moxeños, itonamas, movimas, baures, canichanas, sirionos, yuracares, yuquis cavineños, reyesanos, chacovos, urus, toromonas, tapietes, tacanas, lecos, chiquitanos, ayoreos, chimanes, entre otros.

Son mayoría. Pero todavía, aunque suene ridículo, un pedazo de tela que se costura en una pollera puede ser el pretexto para que mujeres se conviertan en el objeto visible del odio.

Ser pobre es muy duro, pero más aún si a ello se le agrega ser indígena, mujer y una pollera.





## PRENSA “CHICHA” EN **PERÚ**

### CUANDO LAS NOTICIAS **SE FARANDULIZAN**

La denominada prensa “chicha” sigue vigente en el Perú. Ahora, incluso, se está extendiendo a la televisión. Hay quien considera que este tipo de periodismo no es otra cosa que sensacionalismo. Sin embargo, en el siguiente artículo se señalan algunas diferencias sustanciales entre ambos y se diseccionan, desde una perspectiva de género, los excesos que este periodismo se permite.

**ZORAIDA Portillo**

*zportillo@redsemlac.net*

Periodista especializada en temas de población, desarrollo e investigación científica. Ha trabajado en importantes diarios del país, en agencias internacionales de prensa y como enviada especial en el Perú y el extranjero. Actualmente es integrante del Consejo Directivo y corresponsal en el Perú del Servicio de Noticias de la Mujer de América Latina y el Caribe y colaboradora permanente de Science and Development Network.

“¿Qué pasa con los medios en el Perú? ¡Díganme por favor! Están tratando con un ser humano, no con una cosa que se venda. Por qué me atacan de la nada... Por qué vende la basura, por qué cierta gente se cuelga de mí para vender su imagen”. Quien lanzó esta aparente diatriba contra los medios de comunicación es Viviana Rivasplata, ex Miss Perú y reconocida modelo de pasarelas internacionales. Sin embargo, su enojo contra cierta prensa peruana no duró mucho. Ella, como muchas mujeres que se mueven en el mundo de la farándula, sabe que no puede pelearse con la prensa ‘basura’. Que la prensa las necesita tanto como ellas a ésta. Es parte de un contrato implícito, no escrito en ninguna parte. Por eso, cuando ocurrió este incidente entre Viviana y la llamada prensa “chicha”, ella se encargó de dejar una puertita abierta para el siguiente episodio. “¿Por qué me odia tanto la prensa? Porque no respondo a los ataques de ‘la otra’”, se encargó de preguntar y responder. A continuación los reporteros fueron donde ‘la otra’ a preguntar su opinión, suscitándose así una serie de titulares e informaciones durante varios días.

La otra cara de la medalla la constituyó la congresista oficialista Luciana León, quien en el mes de octubre de 2008 fue objeto de un encarnizado ataque. ¿Su supuesto delito? Ser hija de Rómulo León Alegría, un ex ministro del régimen de Alan García en su anterior mandato (1985-1990) y conocido personaje público ligado al partido oficialista, cuyas conversaciones telefónicas fueron grabadas en forma ilegal, dejando al descubierto una serie de componendas políticas para ganar licitaciones públicas en diversos sectores. Sin ninguna investigación, Luciana fue acusada de corrupta, ladrona y de favorecer a su padre en negociados; además de haber sido víctima de crueles burlas. “He vivido un verdadero infierno”, reconoció. Pero a diferencia de la farándula, ella no necesita de los titulares para sobrevivir. Y ahora prefiere huir de ellos.

Otra persona que también vivió un calvario fue L.E., un conocido empresario peruano que pidió no ser identificado para evitar más dolor a su familia. Él fue fundador y accionista mayoritario de un diario “cuando la prensa aún era decente”, según se apresura a aclarar. Uno de sus hijos, un reputado abogado limeño, desapareció sin dejar rastro. Sin prueba alguna, los diarios “chicha” inventaron las más alucinantes especulaciones sobre su paradero, haciéndolo aparecer como homosexual (como si esto fuera delito), drogadicto y malversador de fondos. Ni siquiera cuando apareció cruelmente asesinado, cesaron las diatribas. El empresario tuvo que amenazar a algunos directores de medios con querellas judiciales y sólo así logró que bajaran un poco el tono de las informaciones, pero no que éstas cesaran completamente. “Reclaman mucho el derecho a la libertad de prensa, pero no se dan cuenta de que su libertinaje de prensa puede dañar familias enteras. En nuestro caso, al trauma de perder un hijo, hubo que agregar el peso de lidiar con la basura que tiraba el periodismo amarillo, sucio e inhumano que practican estos libelos para ganar unos centavos”, afirma.

## ¿Amarilla o “chicha”?

Lima cuenta con 21 diarios, de los cuales nueve son “chicha”. Sus nombres son bastante sugerentes: El Chino, Ajá, El Trome, El Men, El Tío, El Chesu, El Popular, El Sol de Oro, Extra. También hay tres exclusivamente deportivos, que tampoco escapan a la tendencia “chicha”. Uno de los mayores atractivos de esta prensa es su bajo precio: 50 céntimos de nuevo sol, equivalente a unos 15 centavos de dólar.

Para muchos estudiosos, la denominada prensa “chicha” peruana no tiene nada que envidiarle a lo que en la literatura especializada se conoce como prensa sensacionalista o amarilla y, como tal, se trata de un periodismo que se basa en la fórmula sexo y violencia para vender. Sin embargo, creemos que este tipo de periodismo, en el caso del Perú, tiene algunas características que lo hacen muy *sui-generis*. La primera de las cuales es el aprovechamiento que de esta prensa hizo de la dupla conformada por el ex presidente Alberto Fujimori y su siniestro asesor de Inteligencia, Vladimiro Montesinos para distraer la atención de la gente de los temas verdaderamente trascendentales para el país y desmovilizar y desacreditar a los grupos opositores. Esta característica de elevar a la prensa sensacionalista a un nivel ‘político’ tuvo su momento de apogeo –pero no se agotó– durante el fujimorato, a fines de los 90’s, y ha dejado su impronta hasta hoy, cuando de vez en cuando se adivina la presencia de una mano directriz detrás de la formulación de ciertas “noticias”.

“Nadie hoy se atrevería a hablar de imposición de titulares, de manipulación de las noticias, o de la invención de éstas concertadamente desde las altas esferas oficiales, pero sí hay indicios de que a nivel oficial se siguen usando los mismos mecanismos para hacer psicosociales; no es una cosa trascendente, pero existe”, dice María Isabel Cedano, Coordinadora de DEMUS, la única organización no gubernamental peruana que ha realizado monitoreo de algunos medios “chicha” sobre temas como aborto y diversidad sexual, entre otros.

Una segunda característica de esta prensa es que refleja y ha logrado proyectar a todos los sectores de la sociedad una gama de usos y costumbres fruto de una subcultura particular –la de los migrantes andinos asentados en las grandes ciudades, especialmente en la capital de la república–, y sus formas particulares de acercamiento y apropiación de la urbe, a través de su vestimenta, formas de comunicarse, de expresarse musicalmente, etcétera. A este fenómeno se le bautizó como “chicha”.

Sin embargo, el término “chicha” dejó de ser aplicable sólo a la prensa para reformularse como categoría sociológica que explica ciertas características de la sociedad peruana y en ese sentido ha sido recogida por la Real Academia de la Lengua en sus 5º y 6º acepciones: *Perú. U. en oposición para referirse a cualquier manifestación cultural de origen occidental interpretada y desarrollada por inmigrantes andinos en ciudades grandes como Lima. Cultura “chicha”, música “chicha”* || *Perú. U. en oposición para referirse a toda actividad informal, de mal gusto y de baja calidad.*

El término se está expandiendo ahora a otros países latinoamericanos para explicar cómo el contacto de lo indígena con lo urbano da lugar a una cultura de masas totalmente diferente.

Pero lo que pareciera haber quedado en el alma de la prensa “chicha” es más bien la sexta acepción: “actividad informal, de mal gusto y mala calidad”. Ello queda evidenciado en sus titulares: “Rica Karen con sogá al cuello”, “Teclita fue violada por yungay arriola”, “Violaba con pipí bamba”, “Loco del cilindro habría violado a cochita virgen”, “se pelean por macho cacho”, “mamá huasca aplasta a bebito”, “Sóbate el cucú urraca”, “Palteadas por tombitas calatas”.

La primera comprobación al examinar estos titulares “chicha” es su intención de ‘sintonizar’ con los sectores populares. Están escritos en un lenguaje chocante, una jerga que es ajena, incluso, a muchos peruanos porque es la que se habla en los sectores sociales marginales, andinizados y más pobres de Lima. “Usando replana o lenguaje en jerga, dicen ellos que llegan a los sectores más bajos de la población y que las noticias son trabajadas de diferente manera, con el único propósito de que la población encuentre deleite con la lectura”, señala Eduardo Quiroz, en su trabajo “¿Prensa popular o prensa ‘chicha’?”

Los colores también cumplen esa función: son fuertes e impactantes. Son los mismos que se usan en los afiches de los barrios periféricos para anunciar las fiestas folklóricas, de música vernacular, la música “chicha” propiamente dicha, esa que es cantada por ídolos populares como Dina Páucar, y divinizada por chicas y chicos pobres porque desafían las normas establecidas por una sociedad que los excluye sistemáticamente. “Son propuestas muy bien pensadas y trabajadas en ‘focus groups’ entre otras metodologías. Diseño, fotografías, noticias, titulares, forman un paquete de baja calidad informativa y cultura en el amplio y mejor sentido de la palabra cultura”, explica Juan Gargurevich, catedrático de la Universidad Católica y uno de los comunicadores que más ha estudiado la prensa “chicha” en el Perú.

## Mujeres, protagonistas a la mala

Sin embargo, una segunda comprobación que escapa al ojo ávido de las decenas de hombres de toda edad que devoran estos titulares, es la fuerte carga desvalorativa hacia las mujeres de la mayor parte de los titulares y contenidos que se publican diariamente en estos periódicos. En todos ellos la mujer es presentada bajo dos aspectos: como la víctima o como la mala, la que es capaz, por ejemplo, de emborracharse y matar a su bebé o de pelearse con otras por un macho. Y siempre, de una forma u otra, dependiendo de los hombres.

Mención aparte merece la fotografía de portada, donde siempre hay una vedette ligera de ropas y en poses insinuantes. Aunque, en honor a la verdad, ahora estas imágenes se han trasladado a la contracarátula lo cual brinda la posibilidad a los

vendedores de colgar cada diario por los dos lados, toda una estrategia de *marketing* bien pensada, tal como afirma Gargurevich.

“Esta prensa apela a discursos melodramáticos para atraer al público a través de los estereotipos, como la vedette, que es una mujer que avanza y lucha pero a costa de su cuerpo, de su sexualidad. Se presenta como un personaje ambiguo y se la usa para vender”, señala Cedano. Y las vedettes parecen felices de cumplir este papel, porque si el diario vende, ellas también se promocionan.

Susy Díaz, ex congresista y quizá la más emblemática de las vedettes peruanas me comentó, muerta de risa, en una entrevista realizada el 2004: “A mí no me molesta que me publiquen en cualquier pose. Al *populorum* le gusta, yo no veo por qué eso sea denigrante, mira que a veces hasta me borran la raya de atrás para aparecer con un trasero más grande”. Para ella, publicar fotos de mujeres de nalgas prominentes, semidesnudas y actitud provocativa no es denigrar a la mujer sino “mostrar lo mejor que se tiene” y “darle en la yema del gusto a los lectores”.

“Las imágenes de las vedettes en poses sexuales provocativas tienen por objetivo interpelar de manera agresiva al espectador, principalmente masculino. Los gestos corporales de las vedettes, que además han sido fotografiadas mirando directamente a la cámara, buscan atrapar a aquel que, aunque sea casualmente, pase por un puesto y vea la portada del periódico. A través de esta actitud corporal, el espectador tendrá la sensación de que ella, la vedette, está allí sólo para él, lista para ser penetrada, lista para sentir su ‘poder’, su ‘potencia’, su ‘virilidad’”, afirma la antropóloga y comunicadora María Inés Quevedo.

Maritza Espinoza, comunicadora y crítica de televisión, señala que el uso mercantil y desvalorizador de las mujeres por parte de la prensa “chicha” influye mucho en los sectores populares. “Sobre todo porque muestra a la mujer como un ser incompleto si no tiene un hombre al lado”. “Ello puede ser un duro bloqueo para una mujer que quiera desarrollarse en sus propios términos o en otras áreas que no sean las tradicionales. También es negativo que se hagan juicios de valor sobre decisiones y aspectos de la vida íntima de las personas que deberían ser de carácter privado”, añade.

Espinoza se está refiriendo a la gran popularidad que están adquiriendo programas de televisión en los que la noticia consiste en meterse en la vida privada de personajes de la farándula y de los deportes, principalmente, a través de cámaras escondidas, entrevistas manipuladas y apelando incluso al público para que denuncie alguna situación comprometida de los personajes públicos. Con esta modalidad, el periodismo “chicha” ha dejado de ser exclusivo de la prensa escrita para contaminar otros formatos. “Es un tipo de periodismo que faranduliza todo lo que toca”, acota.

El programa de TV que mejor se inscribe en el formato de prensa “chicha” es “Magaly TV”, dedicado a chismes del mundo de la farándula y el deporte y está en *prime time* y tiene un alto *rating*. Su conductora, otrora una oscura periodista que

saltó a la fama gracias a este programa, estuvo presa porque se negó a retractarse de una información aparentemente calumniosa contra un conocido futbolista peruano. En su sentencia la jueza hizo notar que Medina ha sido enjuiciada once veces por calumnia, sin que haya una voluntad de rectificación de su parte.

Incluso en los noticieros más prestigiosos de la TV se percibe cierto *achichamiento* en el tratamiento informativo, especialmente al tratar notas de violencia hacia las mujeres.

“Lo más grave es la celebración del fracaso ajeno como el eje noticioso de esta prensa. La búsqueda de la confrontación ...”, subraya Espinoza. Igualmente grave es que la mayor parte de estos programas sean conducidos por mujeres que parecen solazarse en ridiculizar o denigrar a otras mujeres. Laura Bozzo y Magaly Medina son apenas dos ejemplos.

## Farándula, fútbol y asesinatos de mujeres

Al analizar los contenidos de la prensa “chicha”, llama la atención esa suerte de alianza entablada entre el mundo de la farándula y el del fútbol: la prensa necesita –y alimenta– los chismes y la sordidez entre los personajes de estos sectores y, a su vez, estas pretendidas ‘víctimas’ del chismorreo necesitan seguir siendo publicitadas y, por lo tanto, alientan y propician nuevas situaciones controvertidas.

Esto tampoco es fruto de la casualidad. Como bien lo señala el maestro Gargurevich, “todo está muy bien estudiado”: en el imaginario de los hombres peruanos –como de muchos latinoamericanos– el futbolista es un ídolo. Ello es particularmente cierto en el caso de los estratos populares, donde el futbolista triunfador generalmente es un joven surgido ‘desde abajo’. Y la prensa en general (no sólo la “chicha”) se encarga de reforzar esta imagen a través de reportajes humanos, de historias no exentas de un toque melodramático. De esta manera se construye la identificación entre el hombre marginado social y el éxito alcanzado por alguien que siente ‘como él’.

Por el otro lado, la *vedette* constituye ‘el objeto del deseo’ para muchos de estos hombres, que sólo tienen el triste consuelo de contemplarla en la tapa de un periódico. Poseerla es la utopía máxima. Pero como ello no es posible, se sienten de alguna manera realizados cuando leen, o comprueban en la TV, que alguien ‘como él’ no sólo ha accedido a ese mundo negado de las plumas y lentejuelas sino que, incluso, se permite, despreciarlas, engañarlas, maltratarlas.

El fenómeno está bien estudiado en la psicología y se conoce con el nombre de transferencia. María Isabel Cedano lo explica en términos más simples: “son arquetipos de lo masculino y lo femenino y la prensa ‘chicha’ los usa para vender”.

Pero quizá donde mejor se demuestra la influencia negativa que este tipo de periodismo ejerce en los sectores populares, es en el trato que se da a los feminicidios o asesinatos de mujeres, que la prensa “chicha” denomina ‘crímenes pasionales’, es decir cometidos como fruto de la obnubilación que una pasión desbordada puede provocar –lo que hasta tiene una connotación positiva– y ocultando lo que

verdaderamente son: una modalidad de violencia dirigida directamente contra las mujeres y, por tanto, un problema social, político y cultural.

Los feminicidios son tratados desde diversas perspectivas, todas ellas condescendientes hacia los victimarios y censuradoras de las mujeres pues tienen que ver con el “castigo a la mujer adúltera”, “la venganza por una infidelidad”, “los celos enfermizos” hasta situaciones románticas como “un amor imposible”, “la incompreensión de la familia”, “las diferencias sociales” y muchas otras en las que siempre hay un factor subjetivo “fue poseído por el diablo”, “un raptus de locura”, “el influjo del alcohol (o las drogas)”.

Ninguna mención al contexto de violencia y discriminación vividos por las víctimas que, además, son tratadas con epítetos discriminatorios que casi siempre aluden a su situación social, grado de instrucción u ocupación. Si la víctima es una prostituta, el texto será redactado de tal manera que el lector asuma que la mujer se buscó su propia muerte... o recibió un justo castigo por su “mala vida”.

Similar tratamiento se da en el caso de crímenes o abusos cometidos contra los homosexuales, sólo que en estos casos los adjetivos son aún más denigrantes y el estilo de redacción muy sarcástico, aludiendo en todo momento a su condición sexual como el asunto más importante.

Los feminicidios constituyen una de las noticias con más cobertura de los diarios “chicha”, redactadas en un tono morboso impresionante y, de ser posible, acompañadas de fotografías.

No obstante esta recopilación al detalle de los feminicidios que ocurren en Lima y en las principales ciudades del país constituye una interesante base de datos para conocer la real magnitud de este problema. Demus y el Centro Flora Tristán se han basado en algunas de estas informaciones para realizar estadísticas sobre este tema en años recientes.

Gargurevich hizo un ejercicio revelador. Comparó la cobertura a un feminicidio dada por nueve diarios, cinco de los cuales eran “chicha” y los restantes, “serios”. Encontró nueve versiones diferentes, un síntoma del “achichamiento” de los diarios serios, ya advertido por algunos comunicadores. ¿Cómo fue posible tanta diferencia? “Porque estamos en el Perú, donde todo se relaja y consiente, incluyendo la Regla de Oro del periodismo que dice que los datos, los hechos que se cuentan en una información deben ser exactos. En este caso ninguno de los colegas se tomó la molestia de leer siquiera el parte policial”, precisó. Cada cual hizo su propia conjetura y armó su propia novela sin ningún respeto para la mujer asesinada.

Otro tema favorito de estos diarios es el de las violaciones. Tampoco acá existen límites. En los anales del peor periodismo ha quedado la fotografía que publicó el diario El Chino en 2004 del cadáver de una niña de 9 años, desnuda y mostrando las huellas de la violación. El director de ese entonces, José Olaya, reconoció que esa foto era “horrorosa”. “A nosotros nos estremeció cuando la vimos en la redacción



pero decidimos publicarla para que las autoridades y los lectores tomen conciencia de la cruda realidad de la violación infantil”, nos confesó en esa oportunidad. El dudoso argumento de estar haciendo pedagogía sigue usándose hoy para justificar la publicación de imágenes e informaciones que mercantilizan a la mujer, la denigran y contribuyen a reafirmar el machismo en la sociedad.

Otra contradicción evidente viene por el lado de la aparente moral de estos diarios, pues si bien sus páginas están llenas de condenas al aborto, de rechazo explícito a las mujeres que lo cometen, y a la prostitución, sus avisos clasificados son todos de corte sexual, de casas de masajes fachadas de casas de cita y de médicos aborteros. Son estos avisos su fuente principal de ingresos pues ninguno tiene grandes aportes publicitarios.

## ¿Lo que le gusta a la gente?

Según los estudios realizados por empresas privadas de investigación de mercados, los primeros puestos de lectoría de los diarios “chicha” corresponden a los niveles socioeconómicos bajos y muy bajos, lo que no significa que incluso entre los sectores altos/muy altos también haya lectores y lectoras.

En cuanto al perfil de quienes leen, los estudios señalan al público masculino y a los choferes de taxi como los más asiduos. Sin embargo, resultó curioso que una pequeña encuesta casera entre choferes de taxi realizada para la elaboración de este informe, arrojara llamativos resultados: de doce entrevistados, ninguno admitió comprar (que no es lo mismo que no leer) estos diarios. La respuesta más común fue que no lo compraban porque no se podía llevar a la casa.

“Yo tengo hijos, figúrese si me voy a aparecer con esos titulares”, dijo Jacinto Delgado, señalándome un periódico donde en la carátula se leía: “Chaparon en penal” (en relación al romance entre la ex amante de Montesinos y su abogado); “Separan a calatitas” (en relación a mujeres policías que se filmaron desnudas y colgaron la película en Internet) y “Niña de 12 da a luz en bus”, entre otros titulares. “Tendría que responder preguntas incómodas de mis hijas”, ríe.

Igualmente infructuosos resultaron los intentos de entrevistar a los lectores de titulares en un puesto de periódicos. Dos hombres mayores salieron despavoridos, otro me dijo que en realidad estaba leyendo El Comercio y el más joven del grupo dijo que estaba haciendo tiempo mientras llegaba el bus. El único que no mostró pudor fue un niño de 13 años: “vengo a ver a las calatas” (mujeres desnudas), admitió con la franqueza que le faltó a los adultos.

## Palabra de periodista

También buscamos la opinión de los principales responsables de estas informaciones: los y las periodistas que salen a la calle diariamente en busca de

información. Es un universo constituido básicamente por mujeres y hombres muy jóvenes, la mayoría no llega a los 25 años, por lo general estudiantes de periodismo en universidades estatales o institutos de segundo nivel.

Su nivel cultural es bastante limitado, así como su situación económica. La mayoría proviene de barrios populares donde la única lectura es, precisamente, la de este tipo de prensa. Trabajar para estos diarios constituye pues, en cierta medida, un objetivo profesional. Tal vez por eso se entiende su afán de no ser identificados, de seguir trabajando para estos medios aún cuando su situación laboral es absolutamente precaria.

“Nosotros le damos lo que le gusta a la gente”, dice Javier, de 20 años. No acepta ni que se publique su apellido ni el nombre del diario para el que trabaja. “Es que todavía no soy (trabajador) estable y me podrían botar”, explica. Es muy difícil conversar con él porque está lleno de prejuicios: “ustedes las feministas lo complican todo”, responde cuando le pregunto si nunca se ha cuestionado los contenidos de sus informaciones. Y repite una y otra vez que al público le gusta ese tipo de periodismo y a él le gusta complacerlo. ¿El gran periodista polaco Ryszard Kapuscinski no se habrá equivocado cuando dijo que los cínicos no sirven para este oficio?

Con Martha L. tampoco me fue mejor. Admitió, sí, que necesitaría “más capacitación para no meter la pata en sus informaciones”, pero se mostró igualmente temerosa de que la despidan si aparecía en un reportaje hablando mal de su medio. Egresada de la Universidad de San Marcos dijo que no sabía bien que era un feminicidio, “¿algo relacionado con las mujeres y los homicidios?”.

“Acá ya no hacemos periodismo ‘chicha’ sino social”, subrayó de entrada Armando Campos, Director de El Men. “No publicamos ninguna foto de mujeres de espaldas, nada de violaciones salvo que haya muertes, sobre todo si se trata de niñas o niños, pero con fines informativos, y mucha orientación hacia la familia”, responde cuando le preguntamos si tiene algún código de ética informativa. “Cuando llegué a este diario era pornografía pura, he tratado de convertirlo en un diario que se pueda llevar a casa, pero reconozco que el título tiene una connotación machista que no me gusta”, confiesa.

Podría decirse que el suyo, es el menos “chicha” de los diarios de esta categoría, pero de vez en cuando tiene tremendas “patinadas”, como se dice en el argot periodístico, “nos falta capacitación en un mejor uso del lenguaje y en temas como la diversidad sexual”, admite.

## ¿Y las mujeres donde están?

He terminado de escribir y, como todas las mañanas, me dispongo a ir al trabajo, pero al pasar por el puesto de periódicos y ver a un puñado de mujeres mirando de soslayo los titulares, sin atreverse a plantarse de frente a ellos, les pregunto qué

piensan. A algunas no les importa, otras sí se sienten ofendidas, pero no saben qué hacer: “con no hacerles caso, suficiente”, dice una. “Son fotos casi pornográficas y los titulares a veces no los entiendo”, opina otra. No falta la que secretamente envidia a la *vedette* que se muestra escasa de ropas, “porque ya la hizo”. Pero la mayoría sólo piensa “esto es lo que hay” y alzándose de hombros se da media vuelta para el trabajo. Parecen significar que no es un tema de su incumbencia.

Y pienso que, efectivamente, el gran reto como profesionales de la comunicación es llegar a esas mujeres indiferentes, a esas que parece no importarles lo que significa convertir la noticia en espectáculo, abandonar la esencia del periodismo –la búsqueda de la verdad– para convertirla en un negocio vil donde si no hay noticias, se inventan.

## **ECUADOR: MUJERES RURALES, CAPITANAS DE LA SUBSISTENCIA**

Hace más de una década las mujeres rurales adquirieron un papel más protagónico en la economía ecuatoriana. Muchas, sin incentivo del Estado, se convirtieron en cabeza de familia. Eso dio paso a que las organizaciones de mujeres sean un medio para autoayudarse y proyectarse en función de mejorar las condiciones de vida de sus hijos e hijas. Estas son y así viven las mujeres que decidieron tomar las tierras en sus manos.

**MARÍA BÉLGICA Chela Tualombo**

*belgicach@hotmail.com*

Columnista del Periódico “El Vocero”. Coeditora de manuales de capacitación radiofónica. Gerencia del sistema de emisoras de ERPE. Posee título en Técnica Superior en Comunicación Radiofónica para el Desarrollo de la Universidad del Azuay y actualmente es Estudiante Superior de Comunicación Social de la Universidad Nacional de Loja.

“Cuando era niña mi mamá me daba de comer lo que producía en los terrenos: ocas, papas, arroz de cebada –cereal de la zona–, morocho –maíz duro–, col, que en esa época cultivaban sin químicos”, comenta Sara Sayay, de 38 años de edad, hija de padres indígenas, analfabetos y agricultores de la zona rural en la provincia de Chimborazo, cantón Colta, caserío Rumipamba. En la actualidad está casada con Manuel con quien tuvo cuatro hijos.

Mirar a Sara es como mirar la esperanza. Ella es sencillez, calidez humana y decisión. Refleja en su rostro valentía: decidió hace 23 años integrarse a la organización de mujeres en su caserío, luego a la parroquia, como coordinadora de la Red Provincial de Mujeres Indígenas y Rurales de Chimborazo, y hoy es candidata a la concejalía de su municipio.

Sara, con la sonrisa en sus ojos y mientras con sus manos teje un gorro, cuenta: “Las mujeres nos damos tiempo para sembrar, por ejemplo, yo siembro hortalizas. Al tiempo la planificamos para que podamos cumplir con el rol de esposa y madre. Primeramente existe la decisión en pareja para que funcione lo que se propone. Mi esposo me ayuda en el cuidado de los hijos y la casa cuando tengo que salir por mis responsabilidades en la organización. Así también se dialoga con los hijos para que comprendan por qué su madre tiene que ausentarse de la casa”.

En el Ecuador más de la mitad de casi 13 millones de habitantes son mujeres. En el caso de la provincia de Chimborazo, de donde proceden la mayoría de nuestras entrevistadas, de una población total de 403.500 habitantes, 213.00 son mujeres.

Desde tiempos inmemoriales, además de ejercer la maternidad, las mujeres han sido las responsables principales en la producción agropecuaria; y al igual que los hombres, participaban en actividades económicas, comunitarias y domésticas.

En las últimas décadas, con la migración a causa del deterioro de los suelos productivos, la caída de los precios de la producción agrícola, la falta de fuentes de empleo, y por cuestiones familiares, los padres, parejas o hijos varones han dejado solas a las mujeres. Como consecuencia de esto, las mujeres han asumido en su totalidad el trabajo de la tierra, crianza de animales para el sustento de la familia, aportando también a la alimentación de la población.

A pesar de ser las cultivadoras de muchos productos con altas propiedades nutricionales, poco cuentan las mujeres por su situación de pobreza y marginación, y la falta de atención de los gobiernos y la sociedad. Todo es pero por el consumismo de productos industrializados. Ya hasta las costumbres alimenticias han cambiado en los hogares de la población rural. Allí la mayoría sufre desnutrición.

## Los wawas comen arroz

En Ecuador el 62 por ciento de la población enfrenta la pobreza. Quienes habitan zonas rurales y, en particular las mujeres, desafían duras condiciones de supervivencia

económica, no cuentan con servicios básicos y tienen el mayor porcentaje de analfabetismo, según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de 2001.

La provincia de Chimborazo está considerada una de las provincias más pobres, el 44 por ciento de niños y niñas menores de cinco años que está en el campo padece de desnutrición crónica, lo que se refleja en un alto índice de enfermedades como infecciones respiratorias e intestinales y parasitosis.

“La mayor parte de las madres somos descuidadas, cuando salimos a los mercados damos a los wawas –en kichwa, niños–, bolos, colas, galletas y chupetes. Antes llevábamos la tonga con papita y máchica, morocho y cauca, en la casa igual, ahora los wawas comen arroz y fideo, por eso están desnutridos y enfermos. Esta es la mayor debilidad en el campo, no estamos conscientes de este problema. Sacamos a vender nuestros productos y compramos comida chatarra pensando que es bueno. A lo mejor hace falta que desde las autoridades socialicen, que esto no está bien; no nos damos cuenta que los niños en las escuelas, por falta de una buena alimentación, no están bien en las calificaciones”, manifiesta la señora Sara Sayay.

Lupe Ruiz, otra de las mujeres luchadoras y coordinadora de la Canasta Comunitaria en la ciudad Riobamba, provincia Chimborazo, acentúa la importancia de la educación: “Decimos que la desnutrición es por la pobreza, pero resulta que en cierta medida es simplemente engañarnos. Es porque no sabemos comer y no sabemos cocinar. En la tierra más pobre se da un producto con un alto valor nutricional como es el chocho –cereal amargo que se debe cocer y ablandar en agua–. Como alternativa de la difusión de la nutrición y alimentación en las familias es necesario hacer algo con las escuelas primarias donde se inculca la importancia de este tema”.

En el sector urbano, muchas familias buscan la manera de economizar en la adquisición de productos de primera necesidad. En varias ciudades del Ecuador se han creado las canastas comunitarias o solidarias, donde además de ahorrar se trata de comprar los productos directamente a los productores; lo que permite que se establezcan relaciones de cercanía entre quienes producen y quienes consumen.

“La Canasta Comunitaria, nos ha dado la oportunidad a los mestizos–urbanos para autoconocernos y reflexionar sobre la manera agresiva que atentamos contra la tierra que nos brinda los alimentos. La atentamos contaminando, al agua la desperdiciamos sin tener conciencia”, cuenta la señora Ruiz.

Riobamba es la ciudad donde nace una de las primeras experiencias de Canasta Comunitaria, organización que entre otras actividades, realiza compras de productos agrícolas a los productores para repartirse entre quienes la integran. Como su nombre lo indica se trata de convivir en comunidad para garantizar la alimentación y nutrición balanceada en sus familias. Este sistema permite valorar los productos de la zona y mucho más cuando las propias mujeres han emprendido la producción agropecuaria a fin de encontrar fórmulas de llevar productos a su casa.

## Revalorizando lo propio

Los archivos históricos pertenecientes a la época colonial dan cuenta de los cambios sucesivos que se producen en el uso y propiedad del suelo y la alimentación. “En las comunidades primitivas las mujeres tenían un lugar de preponderancia, ellas aseguraban la subsistencia de las nuevas generaciones” señala el documento “Mujeres Indígenas, Ayer y Hoy” de Teresa Hernández y Clara Murguialday.

La invasión española cambió el modo de vivir de hombres y mujeres. La historia cuenta de la pérdida del valor de la mujer y de su trabajo productivo, por tanto, también cambió su alimentación. Además, las tierras cambiaron de dueño y lo poco que les dejaron los españoles quedó bajo la propiedad de los hombres.

En la actualidad, pocas son las mujeres agricultoras que son dueñas de sus tierras. La mayoría de ellas trabajan en terrenos que son herencias –reparto de tierras de los padres a los hijos e hijas–, que están a nombre de sus maridos o en terrenos ajenos (trabajan al partido); lo que les quita la posibilidad de acceder a créditos, por ejemplo, para producir los suelos ya sea para el consumo interno o comercialización.

“Cuando salimos a vender en el mercado, los compradores e intermediarios no valoran nuestros productos, votan jaloneando, pellizcando y rechazan. No pagan el precio justo y ellos ganan el doble, nos maltratan...”, dice Sara Sayay. Las mujeres del sector agropecuario son las más desprotegidas, por falta de oportunidades y capacitación técnica, que no les permite mejorar la calidad de producción.

En este sentido, nuestra otra entrevistada Luz Haro, quien preside la Asociación de Mujeres de las Juntas Parroquiales del Ecuador dice: “Desde mi experiencia, en calidad de pequeña productora del sector agropecuario, doy fe del abandono y desvalorización del sudor, trabajo y esfuerzo no reconocido, ni por el Estado, ni por la sociedad ni por las mismas mujeres de la ciudad, quienes en la mayoría son indiferentes al esfuerzo y aporte de las mujeres rurales”.

A fin de plantearse alternativas, podemos darnos cuenta que la organización de las mujeres ha sido una de las estrategias locales, sobre todo en los sectores rurales. Los esfuerzos de las mujeres para organizarse no son sólo con el fin de mejorar su economía, tienen otros objetivos que están implícitos, como el compartir sus problemas, mejorar su autoestima y lo que es más, exigir el cumplimiento de sus derechos.

Al respecto, uno de los ejemplos que se desarrolla también en la provincia de Chimborazo es la empresa comercializadora de plantas medicinales Jambi Kiwa (en quichua: planta medicinal). Esta empresa es propiedad de la Asociación de Productores de Plantas Medicinales Jambi Kiwa. Tiene un largo proceso impulsado por varias mujeres y, como principal emprendedora a Rosa Guamán. Está conformada por 450 personas asociadas, de las cuales el 80 por ciento son mujeres de varios cantones –municipios– de la provincia: Alausí, Cumandá, Pallatanga y Riobamba.

Cultivan plantas medicinales, hortalizas y vegetales. En la planta procesadora preparan productos para la comercialización a nivel local, nacional e internacional (hacia Francia, España, Estados Unidos y Canadá). En los próximos años pretenden aumentar la producción, y mejorar en el aspecto social y de integración mediante nuevos productos farmacéuticos.

Guamán es una de las lideresas desde la época en que los pueblos indígenas luchaban por la liberación de la esclavitud de los hacendados, reivindicación de los derechos, tierras y educación. Muchos cabellos blancos demuestran la larga trayectoria. Su sencillez y la sonrisa ocultan sus 60 años. Su mirada fija y constante da cuenta de que su espíritu emprendedor es firme. “Jambi Kiwa no solamente valoriza el trabajo de las mujeres sino que las reconoce como personas. Ser parte de la organización da un valor, un sentido de que no es cualquier mujer. Somos mujeres emprendedoras que buscamos salir adelante”, relata Guamán.

Este proceso de lucha lo inició a los 17 años de edad, cuando agrupó a jóvenes y madres a fin de buscar alternativas en forma conjunta. Para ella siempre estuvo claro que el hecho de ser mujer no era una barrera: “Las mujeres siempre decimos no puedo, que mi marido no me deja, que los niños, que los animales, la chacra –huerto familiar–. Así nunca vamos a sacar adelante nuestra propia vida”.

Al igual que las demás mujeres de nuestra historia, ella cuenta que desde muy joven se levantaba a las cuatro de la mañana a adelantar las responsabilidades de la casa y así poder dar tiempo a la organización en la cual hacían capacitaciones y talleres. Y que eso permitió abrir su mente y eso que no tuvo la oportunidad de estudiar.

Para Aurora Ushca, presidenta de la organización de mujeres Makita Kushunchi y dirigente de varias organizaciones como la Corporación de Pequeños Productores y Comercializadores Orgánicos Bio Taita Chimborazo (COPROBICH), las mujeres tienen las cosas más difíciles: “Tenía 35 años cuando decidí formar la organización en mi comunidad con el apoyo de la hermana Chavicu –religiosa que trabajaba en las zonas rurales del sector–. Era difícil para una mujer ser parte de la directiva. Iniciamos con 25 mujeres, teníamos miedo. A otras los maridos no les permitían ir a la organización porque decían que se reúnen para chismes... Ahora ya conocemos que tenemos derechos. Derecho a nuestra identidad, a nuestra cultura. Eso nos ayuda a salir adelante y así fortalecer la organización. Las mujeres organizadas conversamos y buscamos soluciones a los problemas en el hogar, como debemos llevar adelante y defendernos”.

Ushca vive en el caserío La Silveria, parroquia San Andrés, cantón Guano. Tiene 47 años edad, cuatro hijos y está separada de su esposo. Mientras conversa de sus experiencias como dirigente, amamanta a su nieto, de quien se hizo cargo cuando su hija decidió migrar a España. La organización que dirige es integrante de la COPROBICH, asociación copropietaria de la empresa de comercialización internacional “Sumak Life” ubicada en la ciudad de Riobamba y fundada en



2006. La principal actividad de comercialización radica en la quinua orgánica en materia prima y elaborados –semicereal de las zonas alto andinas con altos valores nutricionales y que los pequeños productores empezaron a recuperar desde el año 1997 con el asesoramiento de Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador ERPE–, plantas medicinales procesadas en té, entre otros productos andinos de la zona. Otra experiencia que vale la pena rescatar.

## La necesidad de trabajar juntas

Históricamente, las mujeres proclamaban la necesidad de trabajar organizadamente, como decía la heroína indígena Dolores Cacungo a inicios del siglo pasado: “Nosotros somos como los granos de quinua, si estamos solos, el viento lleva lejos, pero si estamos unidos en un costal, nada hace el viento, bamboleará, pero no nos hará caer...”.

“Cuando hacemos una organización pensamos en la integración, porque no somos las que sabemos todo. Existen personas que no tuvieron la oportunidad de ir a la escuela pero en cambio, tienen mucha sabiduría. Eso es aprendizaje cuando estamos organizadas”, dice Guamán. “Para las mujeres solas es difícil, da vergüenza solicitar apoyo. Entre todas es mejor”, comenta por su parte, Ushca.

Los consumidores no tienen conciencia de que la mayor parte de productos agrícolas vienen del trabajo y sudor de las mujeres campesinas. Para ellas no hay vacaciones ni días feriados, no hay cumpleaños ni fechas especiales; todos los días del año trabajan la tierra y cuidan sus hijos.

Ermelinda Cavallana, una de las pequeñas productoras agrícolas de la provincia Chimborazo, da cuenta de cómo fue tomando conciencia ella misma de la necesidad de respetar la naturaleza: “Nuestros productos sí son un aporte para la alimentación y más que todo para la salud de quienes consumen porque está todo sano. Nos sentimos mejor, porque lo que sembramos no tiene químicos; en cambio cuando se produce con químicos tememos de nuestra salud. Nos dimos cuenta de este riesgo”. Rosa Guamán de la empresa de Jambi Kiwa enfatiza la importancia de la soberanía alimentaria. Siendo una de las prioridades de la empresa para el desarrollo de las mujeres rurales de la provincia.

Si revisamos otras experiencias a partir de organismos internacionales como la FAO –instancia de la Organización de las Naciones Unidas ONU para la alimentación y la agricultura–, específicamente el proyecto denominado “Runa Kausay” –Vida indígena–, las mujeres están desempeñando el rol de garantizar la integridad familiar y la seguridad alimentaria en el marco del respeto a la cosmovisión local como es la integralidad, es decir que participe toda la familia, según Marco Vivar, coordinador del mencionado proyecto.

“Las mujeres rurales somos trabajadoras silenciosas que aportamos a la economía nacional y llevamos los productos aunque éstos sean desvalorizados. Además la

nueva Constitución señala que para garantizar la seguridad alimentaria se debe sacar al mercado productos de buena calidad. Pero en la cultura del consumo urbano, especialmente en las clases más favorecidas, adquieren productos externos, mientras nuestros productos se pierden en la chacra”, plantea Luz Haro.

## Recuperar los productos ancestrales

Para mantener la soberanía alimentaria, es necesario que exista una promoción y recuperación de las prácticas y tecnologías tradicionales, que aseguren la conservación de la biodiversidad y la protección de la producción local y nacional. Para ello es necesario garantizar el acceso al agua, la tierra, los recursos genéticos y el desarrollo de mercados justos y equitativos, resume el documento “Ecuador: su realidad” de la Fundación José Peralta.

Recién en los últimos años, el gobierno de Rafael Correa tomó el tema y le dio impulso. En la nueva Constitución, aprobada en noviembre del 2008, la Soberanía Alimentaria consta como una Ley Macro. El 16 de febrero pasado los asambleístas aprobaron esta ley, a la cual se suman otras como las de tierra, agua, ambiente y semillas, las cuales aún están en el tapete de discusión. Varias organizaciones y grupos como la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), están haciendo frente a los grandes empresarios para que estas leyes no afecten los intereses de la mayoría.

La Ley consta de menciones específicas a la equidad de género como principio que debe guiar el conjunto de las políticas de fomento a la producción, así como una preferencia para los pequeños y medianos productores y mecanismos que refuercen su asociatividad e integración de las pequeñas propiedades. En el artículo 324, contempla la igualdad de derechos y oportunidades de mujeres y hombres en el acceso a la propiedad. Así también en el 334, manifiesta que el Estado promoverá el acceso equitativo a los factores de producción, para lo cual desarrollará políticas específicas para erradicar la desigualdad y discriminación hacia las mujeres productoras.

Se necesita del protagonismo de los sectores sociales y de las mujeres para que el nuevo texto realmente sea para la igualdad de oportunidades y la no discriminación, tal como recalca Luz Haro. Según el analista Richard Rivadeneira, para las mismas organizaciones campesinas aún es una tarea pendiente tratar el tema de las mujeres productoras. Los programas de capacitación son unos de los pocos elementos en los que están como participantes, pero sin una capacidad real de decisión sobre temáticas y contenidos. Además, se requiere que las mujeres no sólo trabajen a nivel de base sino que se esfuercen en articularse, para poder evidenciar su aporte en la producción agraria.

## Las perspectivas y los sueños

Pese a representar un gran porcentaje de la población total, las mujeres aún muestran en poca medida su aporte a la sociedad como protagonista en la seguridad alimentaria. De alguna u otra forma se mantienen marginadas; ya sea porque sus actividades no representan una actividad económica o porque las mujeres por sí mismas no valoran su actividad.

Muchas de las mujeres rurales entrevistadas no contemplan como una actividad remunerada el hecho de ser agricultoras, o ellas mismas dicen ser “solamente amas de casa” porque el agricultor es su esposo.

Las mujeres partícipes de la historia coinciden en que la organización será una de las herramientas para vencer los miedos, maltratos, la discriminación y otras formas de invisibilización. Creen que los conocimientos y las fuerzas se entretajan justamente cuando están en espacios de participación. Y que la cultura, la identidad y el entorno donde viven determinan su fortaleza.

En definitiva, la responsabilidad alimentaria históricamente ha radicado en manos de las mujeres rurales, lo cual hace que ellas sean las alimentadoras permanentes, aun cuando haya muchas que todavía desconocen su poder.

# MUJERES DESPLAZADAS EN COLOMBIA

## LAS VOCES OCULTAS DEL CONFLICTO ARMADO

Colombia vive un conflicto armado desde hace más de cincuenta años. Primero entre el campesinado dividido por la dirigencia de los partidos Liberal y Conservador; luego entre el Estado y una guerrilla que lucha por una supuesta liberación nacional y, desde los años 90, el narcotráfico ha permeado a todos los actores armados y ha contribuido a un proyecto económico-político de derecha sostenido por el paramilitarismo. Entre unos y otros, han desplazado de su territorio y cultura a cerca de 4 millones de personas. Las más abusadas, las mujeres; sus cuerpos han sido convertidos en campos de batalla. Aquí, una historia que es a la vez la de millones de mujeres sobrevivientes.

FABIOLA Calvo Ocampo

*fabcal1810@gmail.com*

Comprometida con la locura de vivir y el afán de revolucionar el mundo. Con experiencia durante más de 25 años en el estudio sobre los fenómenos sociales y políticos en Colombia. En el campo del periodismo: redactora, reportera, corresponsal, *free lancer* y columnista para varios países. Autora y coautora de varios libros y ensayos sobre la violencia en Colombia, periodismo y comunicación; sobre género, migración y poesía. Premio periodístico 2003 “La mujer en la Unión Europea”.

Bogotá, la capital de Colombia, está muy fría esta mañana lluviosa que Angélica decide relatar las razones de su desplazamiento. Ella es una entre los cuatro millones de las personas en esa situación que tiene contabilizadas la ONG Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento –CODHES– o los dos millones setecientos que confirma el gobierno. Mientras sorbemos un delicioso chocolate santafereño acompañado con pan y queso, y luego de un largo preámbulo, ella toma la iniciativa y me dice: ¿Qué querés que te cuente?

Es la primera vez que ella concede una entrevista y no se atreve a remover esa historia. No respondo y, como si fuésemos conecedoras de nuestros códigos, me mira fijamente con sus grandes ojos verdes, con una visible tensión en su cuerpo y una ligera inquietud en sus manos, y empieza a pasar la película: “Me vine para Bogotá. Obviamente no tenía los recursos para venirme con mis hijos; entonces me tocó recurrir a las súplicas, que es lo que me hace sentir miserable en todo este proceso. Suplicarle al que más manda, pedirle que me deje tranquila a mi familia. El tipo se creía dios, fue casi un juicio el que me hicieron, y él era el único que podía decidir si yo vivía o no, cómo iba a vivir y cuántos de mi familia, según él, tenían el derecho a vivir de acuerdo a la decisión que tomara. Para mí eso fue lo más cruel, lo más terrible que me ha pasado en la vida. Así mis hijos se quedan con una hermana y yo me vengo para Bogotá con más ganas de tirármele a un carro que de luchar por la vida”.

Angélica, con sus 38 años, había sido obligada a salir de los sitios donde había hecho su vida. Ella, al igual que los millones de desplazados de número exacto incierto y de los cuales más de la mitad son mujeres, se encuentra en medio de los intereses del ejército, las Autodefensas Unidas de Colombia –AUC– (paramilitares) y las guerrillas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo (FARC-EP), además del Ejército de Liberación Nacional (ELN) que luchan por el territorio con diferentes intereses.

## Un poco de historia

Este escenario de violencia tiene como hecho histórico de referencia –aunque empezó años atrás– el asesinato del candidato a la presidencia del gobierno, el caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán, durante la administración del conservador Mariano Ospina Pérez, el 9 de abril de 1948. Es la generalización de la llamada violencia en Colombia, movida desde las oficinas en Bogotá por la dirigencia oligárquica organizada en dos partidos, el Liberal y el Conservador.

En el campo, los habitantes se dividieron entre rojos y azules sin conocer las razones; se enfrentaron defendiendo los colores partidarios. El partido Liberal formó las guerrillas liberales, cuyos campesinos dirigentes serían asesinados después de aceptar una amnistía que ofreció el gobierno del dictador Gustavo Rojas Pinilla, quien había asumido la presidencia en 1953, con un golpe militar.

Quienes no morían, dejaban sus tierras, que cambiaron de dueño, hasta que los dirigentes de ambas formaciones políticas firmaron un acuerdo en Benidorm (España), en 1957, para poner fin al enfrentamiento fratricida que ya sumaba 300.000 muertes.

El acuerdo, llamado Frente Nacional, dejó por fuera a toda expresión social y política que no fuese parte de los dos partidos. Así se turnaron el poder cada cuatro años y los movimientos sociales buscaron otras formas de manifestarse. De esta manera, sin terminar la violencia en los pueblos y, con las ciudades con grandes cinturones formados por el desplazamiento, se inicia la formación de las guerrillas marxistas con un sentido de liberación nacional y social.

El origen de las guerrillas en Colombia en la década de los 60's, dirigidas por estudiantes y campesinos, tiene que ver con las condiciones internas del país y la coyuntura internacional de los dos campos, el capitalista y el socialista, el triunfo de la revolución cubana, el proceso post revolucionario en China, la invasión a Vietnam, mayo del '68 en Francia y la masacre de la Plaza de Tlatelolco en México.

En esa década nacen las guerrillas –FARC, ELN y el Ejército Popular de Liberación (EPL)– con un pensamiento socialista y con el objetivo de abolir la propiedad privada con una lucha armada cuyo escenario es el campo. Surgen con un sentido altruista pero con los vicios heredados de la iglesia católica y los partidos tradicionales liberal y conservador, los de mayor calado: la intolerancia, el dogmatismo, el conservadurismo, el patriarcado, la exclusión y el sentido mesiánico.

En la década de los 70's, aparece el Movimiento 19 de Abril (M-19) con un discurso socialdemócrata y con la ciudad como escenario de su lucha armada. Luego nacerán diferentes organizaciones con menos trascendencia nacional.

Así, el movimiento guerrillero se expande y muestra mucho apoyo del movimiento popular; deja ver su fortalecimiento político y consolidación militar. El gobierno toma nota y, atendiendo una propuesta de la guerrilla, firma un acuerdo, en 1984, de Cese del fuego y Diálogo Nacional, y en este marco surge por parte de los insurgentes la propuesta de una nueva constitución que se cristalizará en 1991, después de un abandono de armas por parte del EPL, el M19, un sector del ELN y grupos como el indigenista Quintín Lame y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Todos participan en la elaboración de la carta magna.

Durante todo este período, han existido los grupos paramilitares que toman forma beligerante y asumen los “trabajos sucios” que no puede asumir el ejército. Sobre todo en los años 80, se consolidan con el apoyo económico del narcotráfico y el entrenamiento militar del ejército y asumen la tarea de asesinatos selectivos de dirigentes de izquierda, masacres en sectores sociales donde consideran que la guerrilla tiene apoyo y en los que van en contra de los intereses de las grandes empresas y proyectos económicos.

De tal manera que los paramilitares, que dicen aparecer para defenderse de la guerrilla, se constituyen en un proyecto económico político que pasa por despojar a campesinos y campesinas de sus tierras y permitir la salida al mar, mientras que la guerrilla que aún persiste en la lucha armada, se ha alejado de los intereses que le dieron origen. El narcotráfico ha permeado todos los rincones del país y desde el palacio de Nariño, el presidente Álvaro Uribe bajo a llamada “seguridad democrática” pretende desmontar los logros democráticos alcanzados en la Constitución de 1991.

Es en el maremagnum de todo este proceso que Angélica llega a Bogotá en su segundo desplazamiento, involucrada en uno y otro bando. El primero, desde Girardot hasta Ibagué, su pueblo natal, porque su marido fue acusado de vínculos con los paramilitares y, el segundo un año después, desde Ibagué hasta Bogotá, acusada por los paramilitares de vínculos con la guerrilla. “Mi compañero, padre de mis hijos, fue vinculado con el paramilitarismo por parte de la guerrilla de las FARC. Lo consideraron objetivo militar y lo desaparecieron en un partido de fútbol; se llevaron a seis personas y el único que no volvió a aparecer fue él. Mi hija, de 14 años, tenía un amigo que estaba todo el tiempo detrás, quería hacerse novio formal. Pero luego supimos que era de las FARC y fue él quien entregó a mi marido para quedar bien con sus jefes. Supimos luego que mi hija estaba embarazada del muchacho. ¡Fue un golpe brutal, mis cuatro hijos estaban muy pequeños y la niña embarazada! Las autoridades me hicieron la vida imposible porque eso se volvió un problema casi político”.

El periplo para Angélica apenas había comenzado porque luego de la desaparición de su marido, perdió el apartamento por falta de pago. No tuvo tiempo, ni dinero, ni fuerzas para entrar en esa batalla, para ella era más importante buscar una solución para el sostenimiento de sus hijos y su nieto. No supo si su hija se fue por su voluntad con las Farc o la desaparecieron también. El bebé quedó con ella.

Angélica pensó que tendría ayuda del gobierno pero dice que cuando abandonó Girardot, lugar donde llevaba 18 años, supo que no tendría ya ningún apoyo y empezó a sobrevivir sola. “Me tocó dejar la ciudad en la que había logrado redes, amistades, empezábamos a trabajar el tema de mujeres y eso me estaba gustando mucho. Fue sentir que muchos años de mi vida se fueron a la basura, la vida no iba a ser como la de antes”.

En el desplazamiento, las personas se enfrentan a la pérdida de su espacio, sus enseres, su entorno y sus redes como lo relata Angélica. Esa es la primera pérdida y la fundamental, en la que ni siquiera la reparación es posible, asegura la politóloga Lisa Gómez.

## La peor de todas

“Yo nunca me había considerado víctima de nada, de hecho hoy no me gusta esa palabra, pero siento que me estigmatizaron de todos los lados”, asegura Angélica,

que juega con los dedos de sus manos como si contara los segundos, minutos y días de su larga angustia.

Después de la desaparición de su marido, sus hijos se fueron a vivir a casa de su madre y ella hizo diligencias en varias ciudades para encontrar la ayuda que prometían el gobierno y las organizaciones no gubernamentales. No la encontró. “Llego a mi pueblo natal. Unos amigos de la familia me ubican en un empleo temporal y allí me quedo un año y tengo otra sorpresa, soy amenazada por los paramilitares porque dicen que tengo vínculos con la guerrilla y me dan para escoger, o me voy del pueblo yo sola y quedo viva o, me quedo con toda mi familia –mi mamá y mis hijos–, todos muertos”.

Según afirma Pedro Galindo León, politólogo y coordinador del Sistema de Información de CODHES, “la gente que desplaza la guerrilla queda estigmatizada como si fuera paramilitar, si la desplazan los paramilitares queda desplazada como si fueran guerrilleros, es decir, la gente desplazada es mirada como una persona violenta”.

Mientras los camareros se pasean por la amplia cafetería donde nos encontramos, la mujer que tengo enfrente sigue jugando con sus largos dedos hasta que decide entrecruzar los brazos. Ha hecho un alto en su testimonio y en medio de él deja correr sus lágrimas. Casi nunca habla de esta historia, le da miedo removerla, tanto por su seguridad como por su dolor. Siente que aún el duelo está por hacerse pero afirma que no sabe cómo, ella siempre está esperando que aparezcan el padre de sus hijos y su hija.

Desde mi silla, miro hacia afuera y aún cae la persistente lluvia. Un largo silencio. A Angélica le cuesta retomar la palabra. Sus hombros están tensos y los músculos del rostro contraídos. Su largo cabello cubre su cara, como queriendo esconder ese sentimiento de impotencia, esa eterna espera, esa rabia contenida, ese dolor escondido siempre por una sonrisa y por la intensa actividad que lleva en el trabajo comunitario.

Para emprender su segundo desplazamiento, Angélica dejó a sus hijos con una hermana. “Durante mucho tiempo yo no supe de mi familia ni ella de mí. Para que nadie supiera qué estaba pasando, me condenaron a estar lejos de ellos. En Bogotá no tenía donde quedarme porque aunque tengo familia allí, la paranoia no me dejó acercarme ni a ella ni a los amigos, entonces me acerco a lo local<sup>1</sup> y lo único que me ofrecen es un comedor comunitario para que almuerce todos los días a menos que me presente ante Personería y haga el trámite de que soy desplazada, víctima de la violencia y no sé que más cosas para ir a suplicar por un mercado mensual para que de pronto me ayudaran con seis meses de arriendo en algún inquilinato... Acepté lo del comedor porque el caso era de hambre”.

<sup>1</sup> Bogotá está constituida por 20 localidades.



El principal problema de mujeres desplazadas es su ubicación en el territorio. Llegan generalmente solas, sin sus compañeros. Se enfrentan entonces a la pérdida de su pareja que ha cumplido en lo general el rol productivo, el rol de proveedor de la familia y se enfrentan solas a un territorio o ciudad que desconocen y con las redes perdidas. Lo primero que hacen es ubicarse en zonas de pobreza que tienen violencia estructural, es decir, están en niveles socioeconómicos muy bajos, generalmente con pandillas en la zona y con reinsertados del paramilitarismo o de la guerrilla, lo cual las pone en una situación conflictiva en tanto están viviendo y compartiendo el mismo lugar del victimario.

En Bogotá, Angélica no logró nada con las instituciones, la ayuda la recibió de personas. Ella buscó ayuda del gobierno distrital, con la Personería, y se encontró con que dos funcionarios estaban implicados con los paramilitares que la obligaron a salir de su ciudad. Dice que un frío se apoderó de su cuerpo, sintió una inmensa soledad y quiso desaparecer del planeta. Se preguntó “¿en qué país vivo?”. Esa es la razón por la cual ella no se registró como desplazada.

Sin embargo para el vicepresidente del gobierno, Francisco Santos, en la sociedad colombiana se han presentado profundos cambios: “La situación de los grupos armados ilegales también ha cambiado profundamente –dijo. Hoy no tienen ningún respaldo ni representatividad en Colombia y mucho menos opción de tomarse el poder...”<sup>2</sup>.

## Vivir del rebusque

Ya consumido el desayuno bogotano, y con un poco de frío, pedimos un café –un tinto– y entre sorbo y sorbo continúa el relato que por momentos estremece el cuerpo de Angélica. Controla el llanto pero sus ojos se encuentran enrojecidos.

Por fin aparece el sol, por lo que decidimos salir del recinto y caminar un poco. Las calles empiezan a sentir el bullicio del día y los cerros Monserrate y Guadalupe no se inmutan por el acontecer pero sí están como mudos testigos de los cerca de cuatrocientos años de esta ciudad que hoy cuenta con aproximadamente ocho millones de habitantes y es la que más desplazamiento recibe de todo el territorio nacional; donde nacen en promedio 14 niños y niñas, mueren tres personas y llegan dos personas más de las que se van, cada hora<sup>3</sup>.

Caminamos y mientras miramos uno de los cerros, recordamos entre risas aquella vieja canción del folklore que dice “el que va a Bogotá y no sube a Monserrate,

<sup>2</sup> Intervención del Vicepresidente ante el Consejo de Derechos Humanos en la presentación del Examen Periódico Universal. 10 de diciembre de 2008. [www.presidencia.gov.co](http://www.presidencia.gov.co)

<sup>3</sup> Información tomada de [www.bogota.gov.co](http://www.bogota.gov.co)

no sabe lo que es canela ni tamal chocolate” y sin darnos cuenta, hablamos de la cotidianidad, de la ciudad, de su trabajo en los barrios populares de Bogotá, de su aprovechamiento al máximo todo lo que la alcaldía de Bogotá ha ofrecido en educación. Ha mejorado notablemente su formación como técnica, su conocimiento de la administración, y lo que ha hecho es darle una mirada positiva y llena de energía a una situación adversa.

Ella está sola, a diferencia de la mayoría de las desplazadas que llegan con su familia, vienen del campo, de municipios alejados, no han tenido acceso a la educación o vienen con un retraso educativo porque no han cumplido el ciclo educativo normal. En términos generales, una mujer que tenga 15 años debería estar terminando la educación media y las que vienen de las zonas rurales ni siquiera han terminado el ciclo básico, con lo cual se están enfrentando a ciudades o cabeceras municipales en las que las capacidades y oportunidades laborales están muy relacionadas con el nivel educativo.

La educación que se le brinda a las desplazadas, nos dice Lisa Gómez, especialista en proyectos de desarrollo con enfoque de género, “no tiene relación con los horarios del cuidado que están manejando las mujeres, por lo que los programas de alfabetización y educación dirigido a mujeres adultas no tienen ningún impacto, ellas prefieren seguir con el cuidado de la familia y el trabajo al que logran acceder. La educación no es una primera decisión a tomar frente a su nueva situación”.

Otro de los problemas es el de los ingresos. Las mujeres desplazadas entran más fácilmente al mercado informal. Entonces no tienen un mínimo de ingresos permanente y están con el cuidado de sus niños, niñas e incluso de los abuelos y abuelas de la familia. Al no tener los ingresos necesarios, acuden al “rebusque” y lo que encuentran son labores domésticas mal remuneradas, sin garantía de seguridad social; y muchas de ellas, sacrifican a una de las niñas, que termina dedicándose a la prostitución para salvar el resto de la familia.

En las diferentes ciudades de Colombia, hay cerca de los semáforos personas desplazadas vendiendo dulces o presentando algún espectáculo improvisado para recibir unas monedas. Los encontramos y las vemos en los buses, en las calles pidiendo limosna o recurriendo a la imaginación para llevar algún dinero a casa. Las indígenas aumentan en número cada día en las calles de Bogotá. En total, en la capital de Colombia viven unos 244.184 desplazados y desplazadas<sup>4</sup>. “En Colombia, el gobierno registra oficialmente en su sistema de información 2.977.209 personas desplazadas

<sup>4</sup> Fuente: Acción Social.

para el período comprendido entre 1997 y marzo de 2009. Un verdadero drama social y humanitario para el país”<sup>5</sup>.

## Estrellada contra un muro

Mientras avanzamos por un callejón empedrado en la zona colonial de Bogotá, La Candelaria, pregunto a Angélica si existe diferencia entre una mujer y un varón desplazados. Me responde con cierta parsimonia, pues es notorio que la caminata le ha dado seguridad y le ha oxigenado el alma. “Claro, diferencias hay muchas. La parte física-biológica a nosotras nos marca muchísimo. No es lo mismo que un hombre duerma en la calle a que una mujer lo haga. A mi me tocó pasar dos noches sentada en la caseta de un celador de diferente barrio, para que no pensarán que estaba repitiendo noche. Esto para un hombre, no sé... Es que las mujeres no podemos hacer uso del espacio público con tanta libertad como lo hacen los hombres. También me tocó recibir las propuestas de que allí están necesitando niñas; claro que usted no lo es tanto, me dijeron”.

Seguimos callejeando. Pasamos por las grandes casonas de la época de la colonia, muchos cafecitos y sitios culturales. Dejamos atrás el ya clásico teatro La Candelaria y la Casa de la Moneda para llegar a la explanada de la Plaza de Bolívar. Imponente, rodeada por el edificio del Senado y la catedral. La sobrevuelan cientos de palomas. En una esquina, la Casa del 20 de Julio o de la Independencia. La plaza que vio entrar tanques de guerra al Palacio de Justicia el 6 y 7 de noviembre de 1985 cuando un grupo de la guerrilla del Movimiento 19 de Abril (M-19) tomó el edificio para juzgar al Presidente Belisario Betancur por incumplimiento de los acuerdos firmados con ellos, el EPL y las Farc.

Caminamos en medio de las palomas y le pregunto ¿Qué pasa dentro de ti cuando te sientes desplazada? “Yo me sentía disminuida terriblemente... impotente, incapaz, me sentía víctima –dice. Todo lo que tú has creído, se te va para el carajo porque nada existe. No existe lo que piensas, lo que construiste, no existe el país del que te hablan con un estado social de derecho, un país democrático que defiende tus derechos... Es estrellarse contra un muro violentamente, es una carrera apresurada que te dice que la realidad no es esa, que la historia es distinta”.

Una mujer desplazada siente una amarga soledad, inicia un duelo que no sabe si terminará algún día, sufre de insomnio, se adentra en una depresión, puede caer en el alcoholismo. En Colombia, sin embargo, no están estudiados estos estados que se

<sup>5</sup> Fuente: Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento -COHDES- <http://www.codhes.org/>

asimilan a los del exilio, a los que sienten decenas y decenas de mujeres colombianas exiliadas de hecho o de derecho en diferentes lugares del mundo.

## Domésticas o prostitutas

Al cuerpo de las mujeres lo convierten en campo de batalla, un objeto para eliminar al contrincante o enemigo en la guerra porque ellas son población civil o dentro del conflicto armado han tenido algún contacto directo o indirecto con un grupo determinado ya sea guerrilla, paramilitar o ejército; y en esa medida son víctimas del conflicto, y son sometidas al reclutamiento forzado para ejercer labores domésticas y prostitución.

Rina Bolaños, una joven bacterióloga, sufrió secuestro, violación, detención y exilio. Ocurrió en 2003, pero casos como éste suceden continuamente sin que sean denunciados. Fue la primera mujer que en Colombia se atrevió a denunciar públicamente desde los medios informativos la violación de la que había sido objeto por Omar López, alias “Beltrán”, entonces comandante de las Farc. Luego de una negociación fue liberada con la intermediación de la Cruz Roja. “El vicepresidente de Colombia, Francisco Santos me llamó a la oficina de la Defensoría del Pueblo (de Valledupar) y me pidió que me fuese a Bogotá para tener más protección”, aseguró Rina, no obstante fue detenida y acusada de rebelión.

El mando Beltrán abandonó a su organización guerrillera y se incorporó a uno de los programas de gobierno, se reinsertó, y por eso quedó protegido por el Estado. Pero además “la policía dijo que había sido un romance”, asegura Rina, que con expresión de dolor y enojo dice que “la palabra del reinsertado valía más que la mía”.

Rina Bolaños quedó exonerada de las acusaciones de vinculación con la guerrilla pero, mientras avanzaba la investigación en su contra, no hubo ningún avance en la indagación de los hechos por ella sufridos, mucho menos aún acción judicial por el delito de violación<sup>6</sup>. Rina se encuentra exiliada en un país europeo.

Cada día más los testimonios, informes y recuentos de memoria histórica confirman que en la guerra colombiana los hombres armados han apelado a las estas formas de violencia contra las mujeres.

La más documentada ha sido la violación a las víctimas mientras un grupo comete una masacre. Según confirmó la Corte Constitucional, en por lo menos nueve masacres hubo casos de violencia sexual contra las mujeres. Estas son El Salado; La

<sup>6</sup> Entrevista Fabiola Calvo, publicada por Cimac.

Hormiga, Putumayo; Alto Naya; Ovejas, Sucre; San Benito Abad, Sucre; El Tarra, Norte de Santander; La Sabana, Norte de Santander; Teorema, Norte de Santander; y Puerto Caicedo, Putumayo.

En El Salado, a las mujeres las desnudaron y las pusieron a bailar delante de sus maridos. Varias fueron violadas y “a una joven de 18 años con embarazo le metieron un palo por las partes y se asomó por arriba. La descuartizaron”, dijo un testigo a Amnistía Internacional.

“En los últimos cinco años se ha constatado un aumento del 67,71% en los registros generales de ejecuciones extrajudiciales directamente atribuidas a la Fuerza Pública, lapso que coincide con la aplicación de la Política de ‘Seguridad Democrática’ promovida por el actual Gobierno. Entre julio de 2002 y diciembre de 2007, por lo menos 90 mujeres fueron víctimas de ejecuciones extrajudiciales, directamente atribuibles a la Fuerza Pública. Entre enero de 1997 y junio de 2002, se registraron 30 mujeres víctimas de ejecuciones extrajudiciales”, plantea un documento elaborado por la Comisión Colombiana de Juristas en noviembre de 2008, que forma parte del *VIII Informe sobre violencia sociopolítica contra mujeres, jóvenes y niñas en Colombia/ violencia sexual*, publicado por la Mesa de Trabajo Mujer y Conflicto Armado.

Y agrega que: “Entre julio de 2002 y diciembre de 2007 fueron víctimas de torturas por lo menos 932 personas, entre ellas, 82 mujeres. En los casos de tortura contra las mujeres, en los cuales se conoce el presunto autor genérico de las violaciones (54 casos), el 96,29% compromete la responsabilidad del Estado: por perpetración directa de agentes estatales, el 37,04% (20 víctimas), y por omisión, tolerancia, aquiescencia o apoyo a las violaciones cometidas por grupos paramilitares, el 59,26% (32 víctimas). A las guerrillas se les atribuyó la presunta autoría del 3,70% de los casos (2 víctimas)”.

## Las cifras ocultas de la Seguridad Democrática

“Política de Defensa y Seguridad Democrática es el documento marco mediante el cual el Gobierno Nacional traza las líneas básicas de la Seguridad Democrática para proteger los derechos de los colombianos y fortalecer, con la solidaridad de la ciudadanía, el Estado de Derecho y la autoridad democrática, donde quiera que esté amenazada”<sup>7</sup>.

No obstante en la situación de las víctimas del conflicto hay varios componentes de violación masiva de los derechos humanos. No es meramente por disparos entre facciones que por ejercicio de la violencia pretenden dominar territorio o imponer ideas; sino también hay otros factores, están las víctimas y están las causales económicas.

<sup>7</sup> [http://www.presidencia.gov.co/seguridad\\_democratica.pdf](http://www.presidencia.gov.co/seguridad_democratica.pdf)

El politólogo Pedro Galindo considera que la Seguridad Democrática busca asegurar la inversión extranjera dentro de un ambiente de seguridad para que contribuya al fortalecimiento de esa democracia dentro del desarrollo del capitalismo. No es entonces porque los paramilitares quieran sacar a la guerrilla o la guerrilla quiera dominar el territorio, se trata de que el ejército controle los territorios que van a necesitar los megaproyectos. En todas las zonas de los megaproyectos se ha generado desplazamiento.

Para el Director del Programa Presidencial de Derechos Humanos, Carlos Franco, en cambio, existen zonas en las que se juegan los intereses de la coca, como Nariño, un departamento con 60.000 km cuadrados, con frontera con Ecuador y con salida al mar por el Océano Pacífico. Según la policía allí están sembradas 20.000 hectáreas de la planta, pero para Radio Bemba, son 50.000 las hectáreas involucradas. Si trabajamos con el supuesto de 30.000, se extraerían 210 toneladas de coca al año, con precio de un millón de dólares la tonelada en Colombia, entre 25 y 40, en Estados Unidos y, entre 40 y 60 millones de euros, en Europa.

Para Franco es muy significativa la relación entre la millonaria utilidad por la venta de tonelada de coca y la presencia de grupos ilegales en el Departamento de Nariño, lugar donde ocurre desplazamiento.

Como ya dijimos, la cantidad de personas desplazadas es muy difícil de establecer. La Iglesia católica realizó estudios que tomaron desde el año 1992 hasta el año 2000 y arrojaron datos sobre el desplazamiento no reconocidos por el Estado y, que si se actualizan hasta la fecha, superan los cuatro millones de personas. Cifra que coincide con las del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados –ACNUR–, quien admite que hay más de tres millones de personas desplazadas. Y con las de CODHES, que considera que de los 42 millones de habitantes que tiene Colombia, más del 10 por ciento de la población ha sido desarraigada de su hábitat.

El Estado, sin embargo, reconoce desde el año 2000, dos millones 700 mil personas desplazadas.

## Las mujeres se hacen visibles

Para politóloga Lisa Gómez, “la situación en Colombia está sobre-diagnosticada, sin embargo no ocurre igual con la de las mujeres desplazadas. Siempre ha sido contada la situación de los hombres, los que han estado con mayor énfasis en la guerra, pero las mujeres que han sido víctimas en la guerra y que también han participado en ella... su historia no ha sido contada ni desde sus voces ni de los historiadores que se han dedicado a esa tarea”.

La situación de las mujeres como cabeza de familia o como parte de una familia no se encuentra diagnosticada, los datos que existen son de núcleos familiares.

La Corte Constitucional exigió al gobierno priorizar en su agenda política y presupuestaria a las mujeres en situación de desplazamiento y exigió el cumplimiento

del Auto 092, emitido el 14 de abril de 2008 –documento elaborado colectivamente por 20 organizaciones de mujeres desplazadas–, e iniciar un proceso participativo. Este fue un hecho sin precedentes en Colombia.

El Auto 092 plantea prever el impacto desproporcionado y diferencial del desplazamiento forzado de las mujeres colombianas y proteger de manera efectiva los derechos fundamentales. ¿Es posible este planteamiento para un país que se encuentra en conflicto armado?, pregunto a Gómez, quien piensa mucho antes de dar una respuesta. Recoge su cabello castaño claro, sirve una taza de café que extiende hasta mi mano derecha, sirve otra para ella y enciende un cigarrillo:

*Lo que está diciendo la Corte Consitucional es que la población desplazada no tiene derechos, no está accediendo a los derechos consagrados en la Constitución.*

*Lo que va a decir en el Auto 092 es que las mujeres sufren un impacto desproporcionado del conflicto armado; es decir, no tienen los derechos constitucionales adquiridos y sumado a esto, están en una situación de discriminación relacionada con la situación de discriminación histórica de las mujeres en Colombia por su condición. En su mayoría las mujeres desplazadas no conocen sus derechos, no conocen la administración del Estado, no interlocutan ni saben como hacerlo con él y tampoco acceden a la justicia como mínimo principio. En el Auto se piensa en la restitución del mínimo, es decir, en que las mujeres estén por lo menos en la situación en que están los hombres desplazados como principio básico de acceso constitucional. En el marco del conflicto armado en el que estamos y en la situación en que el gobierno nacional no reconoce la vinculación de las Sentencias de la Corte y no tiene voluntad para dar solución al conflicto en términos de negociación, el Auto 092 es un reconocimiento a la voz de las mujeres que parece quedarse, en hacer visible la problemática sin dar mayores soluciones.*

La historia que Angélica contó en medio de chocolate y café pero además entre llanto y risas por las calles del viejo Bogotá, es la de miles de mujeres campesinas, estudiantes, educadoras, periodistas, indígenas, negras de cualquier estrato social, formación académica u origen étnico. Mujeres asesinadas, mujeres estigmatizadas, mujeres víctimas pero también mujeres que toman el reto de asumir sus vidas para cambiar el curso de la historia de las mujeres desplazadas.

Ellas lograron la promulgación del Auto 092 y mujeres como Angélica, Rina, Cristina y cientos de anónimas, han logrado que académicas como Lisa, y hombres como Pedro, sean sus cómplices para convertirse en defensoras de sus propios derechos y arquitectas de paz.

## **COSTA RICA: TURISMO RURAL EN MANOS DE UNAS DAMAS**

Las mujeres de una isla costarricense preservan su territorio libre de contaminación y de explotación foránea desarrollando un proyecto propio de turismo rural comunitario. Ellas trabajan sin la codicia de la tradición de explotar hasta dejar exhausto un territorio. Aquí no impera la filosofía capitalista del máximo provecho sino la sabiduría femenina del provecho en armonía con la vida, con la naturaleza, en contentamiento con lo necesario.

**AURELIA VALENTINA Dobles**

*aurelia.dobles@gmail.com*

Periodista. Fue Editora por más de diez años del suplemento cultural *Áncora*, del periódico *La Nación*, de Costa Rica. Actriz, promotora cultural, ha creado y dirigido espacios nuevos como el periódico y sitio Web para jóvenes, *Vuelta en U*, y el programa cultural de televisión, *Los (In)- cultos*. Madre y firme creyente en los valores de la solidaridad, la justicia, la compasión, la belleza de las artes, la cultura y la diversidad, cultiva la fe en un destino divino para todas las personas.



El suelo se abrió en gajos; por las hendiduras se deslizaron casas, autos, camiones y personas. La tierra les puso encima su sello de furia, su manto se rompió tragándose plantíos, vacas, caballos y perros. Desaparecieron niñas que vendían dulces a la orilla de la carretera y muchachos jóvenes que ordeñaban en un establo; comensales que degustaban sus viandas en una pequeña soda.

La tierra les impuso su ofrenda de sacrificios: 25 personas muertas y otras tantas desaparecidas, más de 80 mil sin agua potable y más de dos mil refugiadas en albergues; pérdidas por 100 millones de dólares. Sucedió en Costa Rica como inauguración del nuevo año 2009, el jueves 8 de enero.

Pese a este dramatismo, en otros sitios de este pequeño país centroamericano menos cercanos al epicentro del terremoto de 6.2 grados en la escala de Richter, habitan guardianas de la tierra que viven bucólicas y activas. Como las morenas y redondas mujeres madrugadoras de la isla de Chira, en el golfo de Nicoya. Ellas están a salvo en el albergue de cabañas para visitantes que regentan en medio de un bosque.

## Las hijas de la diosa Gea

Ellas hace tiempo entendieron y acataron el mensaje de la diosa Gea, una deidad que para ellas tiene el rostro cobrizo de las mujeres de Centro y Sudamérica; se sacudieron de encima siglos de condicionamiento patriarcal que no les permitía salirse del papel sumiso de amas de casa pobres, esposas y madres sin derecho a iniciativas empresariales propias ni menos a opinar sobre la protección del medio ambiente.

Se han levantado como esfinges de barro vivo para proteger su pequeño territorio en el Golfo de Nicoya, en el mar Pacífico, preservarlo para sí mismas, para sus hijos, para sus familias, con su bosque, sus fuentes de agua. Así desarrollan un cordón productivo de colaboraciones comunitarias que resguarda a la isla para el futuro de sus habitantes, no para el aprovechamiento de foráneos.

Son pioneras en lo que se denomina actualmente turismo rural comunitario, respetuoso de la ecología y de la comunidad de la que forman parte.

Costa Rica, con un territorio de apenas 51.100 km<sup>2</sup> y solo cuatro millones 250 mil habitantes, es una realidad inusitada para la mirada que quiere ver, ya que en pocas horas se puede viajar desde la altura de un bosque nuboso y después bajar a cálidas playas de mar azul y arenas blancas; o transitar un bosque húmedo y rumoroso de todo tipo de criaturas y poco después alcanzar un volcán humeante. Costa Rica es considerado uno de los 20 países con mayor biodiversidad del mundo y su sistema de áreas de conservación alcanza el 26 por ciento de todo el territorio nacional. Las iniciativas comunitarias o privadas de protección ambiental son apoyadas. Por eso el turismo ahora se ubica como una de las principales actividades productivas de un país que se caracterizó en el pasado por su vocación agrícola. Por eso también un terremoto, como el acaecido en enero del 2009, removi6 sus entrañas económicas.

La palabra sostenible juega a dos caras: sostiene y se sostiene. Sostenibles son los emprendimientos de turismo rural comunitario que respetan, resguardan y estimulan la biodiversidad que los circunda: protegen y son protegidos por el medio ambiente. Las extraordinarias mujeres de nuestra historia no fueron tocadas por el violento sismo quizás porque su delicado y cotidiano trato a la naturaleza les atrae el respeto de Gea. Por ejemplo, su iniciativa estimula la reforestación de un extenso bosque devastado anteriormente por la ganadería y los incendios, ellas integran la brigada de mujeres bomberas de la isla, debidamente certificadas (los incendios son un peligro constante por el intenso calor), también han revertido los efectos de la erosión del suelo y ofrecen talleres de educación ambiental a las nuevas generaciones.

La tierra bajo sus pies se queda inmóvil, respirando suavemente, para sentir las trasegar con respeto sobre ella en un dulce ir y venir.

Elas son heroínas anónimas vencedoras de las fuerzas encontradas de un terremoto distinto: la arremetida voraz de grandes empresas turísticas, las duras condiciones socioeconómicas de sus vidas, la tiranía de un machismo rural ancestral que las tenía confinadas y subordinadas a los vaivenes de sus parejas. Menos mal organizaciones como el Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU), el Fundecoop (de apoyo a las cooperativas), el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), entre otras, estimulan los esfuerzos productivos de las mujeres del campo y les han brindado talleres y cursos para levantar su autoestima.

En la cálida isla de Chira las mujeres de una comunidad pobre, no más de 3.000 habitantes, que apenas subsistía de la pesca, se organizaron en la Asociación Ecoturística Damas de Chira hace nueve años y ahora viven de su albergue turístico sostenible.

Llegar hasta allá procura un viaje a la Costa Rica profunda que se conoce por el turismo no estandarizado ecomunitario, al que apoya la Asociación Comunitaria Conservacionista de Turismo Alternativo Rural (ACTUAR), bajo la dirección de una joven mujer sensible y visionaria, Kyra Cruz. Ella nos facilitó el acceso a esta experiencia única; valga el reconocimiento.

## Paréntesis con mariposas errantes en Costa de Pájaros

Dos horas y media en moto por carretera desde la capital costarricense hasta llegar a Costa de Pájaros, pueblo mendigo de la misericordia de los peces del mar; las aves marinas y los muchachos jóvenes sin empleo vagan por el playón donde abordaremos el bote para la isla de Chira. Antes de llegar hasta allá, visitamos la estancia de la Asociación de Mujeres Activas y Progresivas de Costa de Pájaros: consiste su proyecto en un digno mariposario y un modesto restaurante para los turistas que van camino a Chira. Se trata de mujeres que luchan denodadamente por evitar el acabóse de un pueblo devastado por la migración y la miseria.

Mientras el pescado que generosamente nos ofrecen se fríe en la sartén, tres abuelas de piel curtida, Fidelina, María y Marcelina cuentan sus afanes. “Aquí no hay trabajo, sólo la pesca, que ahora escasea tanto, por eso las mujeres decidimos hacer una asociación, necesitábamos hacer dinero. Ahorita estamos trabajando sin ganar nada, no nos vienen grupos, es que tuvimos que cambiar el mariposario de lugar porque al otro lo desarmaron los ventoleros y la sequía; tenemos la sodita, cuando vienen grupos se les da comida. Vivimos a lo que Dios quiera para darle el sustento a nuestras familias”.

Empezaron el proyecto en 1999 y nos muestran orgullosas la variedad de mariposas y el jardín multicolor que se ha formado donde estuvo el mariposario inaugural. Con primor Fidelina extiende sus manos toscas para enseñarnos las hojitas como encaje de una planta devorada por completo por larvas de mariposa y unas grandes hojas de plátano que otra especie de gusanos engulle sin compasión, así que las mujeres les deben traer más.

Aquí la belleza se traga todo porque sobra sol, falta el agua y estas son mujeres que crían solas a sus hijos y nietos. Como suele suceder con los hombres de la costa, “estos hicieron su vida por su lado”. Vale la pena lo efímero: “Veintidós días duran estas mariposas color café con azul...”, señala Fidelina. Y andan por la libre, como sus propios hijos e hijas que por necesidad emigraron de allí: hay más mariposas por el jardín que encerradas en el mariposario. Una cabaña que limpian constantemente es el centro de visitantes, que se usa más para cursos de costura o para los estudiantes del colegio de la comunidad: “Si Dios quiere vamos a hacer un albergue y cabañitas para el que quiera pasar una nohcecita; nos lo piden mucho”.

Al comienzo, para llevar a cabo su idea alquilaban el terreno. “Andábamos de lote en lote que nos prestaban. Apenas lo dejábamos lindo y bien arregladito nos echaban. Hasta que nos ganamos un premio y entre todas las mujeres poníamos 1.000 colones (2 dólares) y con donaciones que nos daban, en aquel entonces era barato (1999), compramos este terreno...”.

Más calladas y trasegando ollas, las otras dos abuelas nos sirven el almuerzo en una coqueta vajilla con forma de pez sobre una mesa sencilla con mantel a cuadros y una maceta con una plantita al lado. “Ve este girasol de monte, se ve bonito... Antes teníamos plantas medicinales pero con el verano tan fuerte no, qué va... No es lo mismo regar con lluvia que con agua del tubo que tiene mucho cloro...”.

Nos despedimos de las mujeres activas y progresivas de Costa de Pájaros, que al pie del muellecito hacia Chira intentan recibir algo del auge de esta isla. Vamos a abordar el lanchón para 25 personas que recorre en 40 minutos el iridiscente golfo de Nicoya para llegar a la isla de Chira, la más grande de las diseminadas en esa lengua redonda de mar, metida entre las provincias de Guanacaste y Puntarenas.

## Una trenza de mujeres alrededor de una isla

Chira es una isla virgen de megaproyectos turísticos pues no ha sido invadida por construcciones depredadoras ni corrupciones comerciales del paisaje, como las que ahora abundan en los contornos de Guanacaste y el Pacífico Sur de Costa Rica; Chira se mantiene como un santuario natural y comunal habitado por familias de pescadores dentro de una naturaleza espectacular.

Representa un milagro conjurado por mujeres originarias de la isla, del cual aquí damos testimonio reverencial.

La etnia originaria de sus habitantes es indígena, de la rama chorotega. Una muchacha que acusa esos rasgos nos recibe al pie de la lancha con amplia sonrisa para subirnos a un autobús que hace paradas en todas las esquinas polvorientas de un camino poco apto para autos. Abundan allí las bicicletas, se ven muchas y pocos automóviles.

El bus avanza lento deteniéndose para complacer a cada vecino, aquí no hay mansiones ni hoteles ni tan siquiera cabinas de alquiler, sólo las casas de madera o ladrillos de los lugareños y alguna que otra pulpería (ventas de comida y otros) o bar.

El transporte nos deja por fin a las puertas de un sendero con bosque. Es un bello terreno de tres hectáreas que un lugareño joven le vendió barato a la Asociación Ecoturística Damas de Chira porque él, y eso que no era miope, “no le veía nada interesante”.

“Por esta finca pasaba el antiguo camino de Chira porque había un pozo y en aquel entonces sólo vivían tres familias en toda la isla”, nos explica la muchacha mientras avanzamos por el sinuoso sendero.

Aquí los jóvenes isleños participan como guías alertas y enterados de las vicisitudes de su isla y así con verbo sonoro y entusiasta nos acompañarán luego a subir una montaña para observar desde la altura el amanecer en el mar o nos llevarán en bicicleta hasta un manglar para extasiarnos del rosa y naranja del atardecer en una pequeña ensenada entre juncos y pájaros marinos.

Pero devolvámonos a nuestra llegada: en el claro de aquel bosque silencioso despreciado por su antiguo dueño, tres sólidas cabañas se alzan ahora cómodas y prósperas, abriéndose cada una en seis habitaciones con baño. El bosque procura una burbuja de paz a su alrededor. Sobra decir que el antiguo propietario ahora se meza los cabellos.

La primera de las chozas fue construida por las mismas mujeres casi sin apoyo de sus familias. Fue un experimento exitoso dado que en la isla no había un solo lugar donde hospedarse. Luego ellas consiguieron ayuda de organismos internacionales y se equipó la cocina para un servicio de restaurante casero. “Al comienzo sólo se invertía, no se ganaba... A los seis meses ya ganaban 500 colones cada una (un dólar, lo suficiente para comprar una bolsa de arroz)”, nos cuenta la joven guía. Hoy en cambio, todas logran mantener a sus familias a partir de éste, su negocio colectivo.

La Asociación Ecoturística Damas de Chira se fundó en el año 2.000. Las primeras reuniones las hicieron debajo de un árbol media docena de mujeres isleñas lideradas por Isabel Cruz, quien era bien conocida y apreciada en la comunidad pues se ocupaba de sacar a los enfermos de la isla para llevarlos al hospital en tierra firme, Puntarenas.

Todas querían trabajar, buscar cómo sostener a sus familias, salir del aislamiento, vocablo cruelmente literal en ese contexto insular. Pensaron en una asociación para hacer pan, pero ya había una, después en una de pescadoras, pero ya existía; en otra de cría de pollos e igual les pasó, y fue entonces cuando se les ocurrió poner una habitación para atender a visitantes de la isla. “De la isla nosotros sólo salíamos para eso, para el hospital, o para mandados en Puntarenas. Decidimos entonces por qué no hacer que la gente de afuera nos visitara...”.

Se enfocaron así en el negocio del turismo y buscaron cómo formar una asociación de turismo sostenible y ecológico; se informaron, recibieron talleres, cursos, capacitaciones. Se ganaron un premio de la Ford Motor Cía por su deseo de proteger el bosque y con ese dinero compraron el terreno, aquel hermoso pedazo despreciado por otro lugareño.

Este es un país con una fuerte cultura organizativa y así muchos grupos locales se han ido integrando a este tipo de actividad, que se caracteriza por conjugar las riquezas naturales y la vida cotidiana de la comunidad rural como principales atractivos para una oferta turística distinta. En los últimos años han surgido a lo largo y ancho de Costa Rica varias decenas de iniciativas de turismo rural comunitario como alternativa económica en las áreas rurales que ha favorecido especialmente a mujeres y jóvenes. Para los visitantes la experiencia preserva la rusticidad y el ambiente acogedor y familiar de la ruralidad costarricense. Al sustentarse en la gestión y participación local, integra a la población, distribuye equitativamente los beneficios y complementa los ingresos de las familias rurales; al mismo tiempo promueve la tenencia de la tierra por parte de los pobladores locales.

Sin embargo, como es una tendencia relativamente reciente, ha sido difícil lograr un apoyo decidido y visionario por parte de las autoridades gubernamentales, como el Ministerio de Turismo, más enfocado hacia los grandes desarrollos hoteleros, y por eso aún no se cuenta con datos económicos de los resultados. No obstante, merced a actividades creativas de proyección y a una red de *tour*-operadores sensibles, como la mencionada ACTUAR, se va abriendo surco y el de las Damas de Chira es un rotundo ejemplo.

## Pequeña tromba de poder femenino

Con un pañuelo blanco atado en la cabeza, limpiándose las manos en el delantal, los ojos vivaces de Lilliana Martínez, una de las Damas de Chira, se iluminan de convicción para contarnos las peripecias de su lucha. “Lo que más nos costó fue

romper con ese machismo... Se manifestó totalmente con no apoyar. Era terrible, no teníamos recursos y necesitábamos apoyo de las familias. El esposo decía que la libertad de poder trabajar era desobediencia. Dos opciones, nos decía, o coge la libertad o pierde la familia. Seguimos con mucha perseverancia para que la familia entendiera que estábamos buscando el bienestar de todos con valor y decisión”.

Su mirada oscura es determinada y brillante, mueve su cuerpo redondo con energía, se apresura con los platos de la cocina al comedor y oírla hablar segura de sí misma es un regalo. Lilliana viene de hacer las compras de víveres en la costa para atender las actividades del albergue.

Su esposo se integró al trabajo hace cinco años pero en los primeros tres años ellas trabajaron solas. Ahora él es un manso colaborador que ayuda en el proyecto turístico llevando en su bote a los visitantes a un *tour* por el manglar donde vimos cocodrilos sesteando perezosos sobre el playón y llegamos a una pequeña y paradisíaca isleta de las aves; la cual se recorre, como un planeta de *El Principito*, en tres zancadas.

## Los maridos olvidaron su furia

Es difícil creer, al ver al hombre diligente laborando en los servicios turísticos del albergue, que no siempre fue así; como los otros cónyuges, al comienzo de esta idea de las mujeres él estaba furioso y en contra de los esfuerzos de ellas. Así que su actitud actual y su espíritu colaborador son una verdadera conquista de Lilliana y sus compañeras. En la actualidad, los maridos están integrados a la asociación de pescadores y trabajan en coordinación y en esfuerzo conjunto con las mujeres.

El empaque generoso de princesa chorotega de Lilliana revolotea por el albergue organizando el trabajo de menaje, cocina y atención a los turistas. Ella misma acarrea viandas típicas de la región para los comensales: “Se trataba de que no íbamos a perder la isla porque ya no se podía vivir de la pesca... Con el funcionamiento del albergue las familias vieron que había oportunidad de trabajo para todos, se beneficiaban todos: los productores de la zona, los pescadores que hacen *tours* de pesca y venden el producto de la pesca; fuimos ejemplo para otras porque se organizaron grupos de artesanas y de mujeres piangueras (que pescan pianguas, una especie de ostra)”.

Ellas no aflojaron nunca y ahora manejan una pequeña industria turística con destreza: una cadena que involucra a pescadores, agricultores, choferes, artesanos de la isla y al grupo de mujeres y sus hijas que son cocineras, mucamas, guías.

“Hemos aprendido sin maestros. Hemos aprendido mucho también de los visitantes que nos dicen ‘sería mejor de esta o de esta otra forma’. De todo hemos visto en estos ocho años. Hemos tenido que repetir muchas veces”, dice Lilliana.

Y continúa: “Nos decían hombrunas, se burlaban diciendo ‘cómo van a ser carpinteras’. Si nos hubiéramos sentado y nos lo creíamos, no hubiéramos hecho nada. Para nosotras

es una satisfacción ver a las mujeres participando en las Juntas de Desarrollo de las escuelas; ahora si necesitan hacer una carta o un trámite vienen donde nosotras las mujeres. Se ha venido generando cómo cuidar la isla, se ha concientizado mucho sobre cómo aprovechar los recursos. Por ejemplo, aquí en el albergue cocinamos también con cocinas solares, y nueve familias más de la isla lo hacen. Todo se va extendiendo por ser la misma comunidad la que desarrolla el proyecto hotelero. Toda la vida hemos estado aquí y la lucha es a través del proyecto”.

Un orgullo de poder femenino se levanta desde su pequeña estatura morena: “Queríamos explotar las habilidades que tenemos; era que no nos daban la oportunidad o era que teníamos problemas de autoestima que nos afectaban. Intentamos las cosas sin saber, sólo experimentamos. Nos dimos cuenta que podemos cuidar la isla, siempre buscando la integración de la comunidad, a diferencia de los grandes hoteles... Chira es una sola familia y hacemos que todos se beneficien, desde un niño que sirve de guía para alguien que viene buscando el albergue”.

La conciencia ecológica del grupo de mujeres permea a toda la isla y a sus habitantes. Es como si sus ancestros indígenas enviaran el mensaje de preservación por medio de estas mujeres telúricas: “Queremos conservar la isla, hacer las cosas con mucha responsabilidad, las cosas con medida, y no que se nos llene la isla. No queremos cortar el bosque sino seguir viviendo en la isla con seguridad, no que venga un montón de gente y vivir entre rejas y candados. Toda la comunidad se apresta para cuidar, los lancharos saben quién viene, así evitamos que alguien venga a hacer daño a la isla”.

El albergue tiene mayor movimiento los fines de semana pues entran de 15 a 20 personas y asegura Lilliana que lo que más atrae a los visitantes es conocer la historias de estas mujeres.

Ella es enfática al negarse a una idea que insistentemente les sugieren: ampliar el albergue, construir más cabañas. “No vamos a botar más bosque, así está bien... No queremos hacernos ricos, sólo queremos que nuestras familias vivan bien, en paz y en la isla”.

Las metas de ellas atraviesan el horizonte del mar, llegan a tierra firme y siguen hasta la capital, San José, para alcanzar el Congreso: “Queremos cambiar la Constitución, pedir que las islas sean patrimonio nacional inalienable... Queremos demostrar que las islas las estamos conservando de forma responsable y que se nos apoye”, concluye con devoción esta valiente princesa chorotega.

El suelo bajo las huellas atareadas de Lilliana no se mueve, la tierra permanece firme en Chira como el alma de sus Damas mientras otros remezones sacuden al país aledaño.

El mar lame sus costas como una mascota dócil y el viento travieso despeina montañas y manglares, sabedores de que esta isla de paz en usufructo de sus moradores lo es por la odisea de sus señoras.

# EL SALVADOR: SIN MONTURA EN LA POLÍTICA

La sociedad salvadoreña es reacia a fomentar la participación de las mujeres en las actividades públicas. Allí, los rostros femeninos de la política tienen la marca de la búsqueda de sus derechos. Su presencia alerta al sistema político, dominado por los hombres, que aún trata de amoldarlas a su servicio desde los roles tradicionales. La buena nueva es que las mujeres comenzaron a creer que pueden con el poder. Esta es la historia de las políticas que se la creen.

**SANDRA Moreno**

*chelesandra@yahoo.es*

Master en Periodismo por la Escuela de Periodismo EL PAIS-Universidad Autónoma de Madrid. Licenciada en Letras por la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", donde actualmente es docente en su especialidad. Escribió el libro *Soy feminista, ¡y qué!*



Mediodía del 23 de noviembre de 2008. El sol y las ráfagas de viento se imponen en el pueblo de San Francisco Chinameca, departamento de La Paz, El Salvador. Las mujeres que preparan el acto político frente a la alcaldía, buscaron la sombra en el corredor de un negocio de comida cerrado. Inflan globos morados que son amarrados por María Martínez, una morena atractiva que le da forma a una especie de gusano gigante. Todas visten camisetas y gorras con el slogan “X + mujeres en la política”.

Martínez, de 44 años, madrugó este domingo. Sabía que tenía que dejar la comida lista para su hijo Héctor David Díaz, de 12 años. Un día antes, lavó la ropa de la semana y dejó las cosas organizadas para iniciar labores el lunes. El esfuerzo valía la pena, porque deseaba estar con sus compañeras de la Asociación de Mujeres cantón Candelaria, del municipio de San Francisco Chinameca, que darán su plataforma de demandas a los cuatro candidatos a alcalde que participan en la elección del 18 de enero de 2009.

En esa fecha, se eligieron 262 alcaldes o alcaldesas, 84 diputados o diputadas de la Asamblea Legislativa y 20 representantes al Parlamento Centroamericano, período 2009-2012 <sup>1</sup>.

En la elección presidencial del 15 de marzo de 2009, los principales contendientes fueron el partido de derecha Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), que detenta el gobierno central desde 1989, y el izquierdista Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) que se convirtió en partido político en 1992, cuando firmó los Acuerdos de Paz que ponían final a 12 años de un conflicto armado que dejó 75 mil muertos. Así la antigua guerrilla tomaba la opción de las urnas en vez de las armas para llegar al poder.

En las últimas dos décadas, ARENA se afianzó el control del gobierno central gracias a tener a su favor el aparato político, económico y mediático, mientras el partido de izquierda es la oposición más fuerte pero que hasta el 2009 no había la presidencia. En el 2009 todo cambió, ganó Mauricio Funes, el candidato del FMLN. ¡Toda una revolución democrática!

<sup>1</sup> Según el Tribunal Supremo Electoral, el resultado de las elecciones del 18 de enero de 2009 fue: Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), 35 diputados/as y 75 alcaldes/as; Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), 32 y 122; Partido de Conciliación Nacional (PCN), 11 y 33; Partido Demócrata Cristiano (PDC), 5 y 9; Cambio Democrático (CD), 1 y 1. El resto de alcaldías fueron ganadas por las siguientes coaliciones: Frente Democrático Revolucionario (FDR)-CD, 1; FMLN-CD, 18; PDC-FMLN, 2 y PDC-FMLN, 1. En cuanto a las 20 diputaciones del Parlamento Centroamericano, el FMLN tiene 9, ARENA, 8; PCN, 2 y PDC, 1. )

## Presentes navideños

“¿Sabía que en este municipio somos más las mujeres con un total de 3,756 y los hombres son 3,631?”, reza en la portada de los cuatro documentos, envueltos en papel celofán sobre la mesa principal, junto a dos arreglos de flores naturales. “Son los regalitos de Navidad que les daremos a los candidatos”, dice con una sonrisa pícaro Doris Nieto, cerebro de la actividad pública y coordinadora de la Asociación Nacional de Regidoras, Síndicas y Alcaldesas de El Salvador (ANDRYSAS).

Nieto, a la cual confunden con una india peruana por su estatura de 1.48 cm, su tez morena y los ojos rasgados, está en la tierra que la vio nacer hace 36 años. De 1997 a 2003, por dos períodos de tres años, fue concejala en la Alcaldía de San Francisco Chinameca por ARENA, partido fundado en 1981 por el mayor del ejército Roberto d’Aubuisson, quien aparece en el Informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador (1992-1993) como el autor intelectual del asesinato de Monseñor Óscar Arnulfo Romero, el 24 de marzo de 1980. Éste era la voz de las víctimas de la represión gubernamental y un crítico del accionar del ejército y los escuadrones de la muerte.

Los miembros de la junta directiva del partido llegaron “a pedir su mano” a la mamá de Nieto en 1996. La supuesta “novia” no entendió la broma hasta que le dijeron: “La andamos buscando porque hemos visto su habilidad. Es una joven trabajadora con la comunidad, y queremos que usted represente la planilla a concejos municipales”.

Nieto aceptó “sin saber de qué se trataba”. Era la única mujer en el concejo municipal con 10 hombres, los cuales pronto se decepcionaron con la “elegida”. ARENA la consideró de izquierda porque iba a las reuniones del grupo feminista Las Dignas que organizaba, en ese momento, a ANDRYSAS.

En consecuencia, sufrió marginación. “En la participación política, en los concejos municipales, se vive discriminación psicológica y violencia política”, afirmó Nieto. Ella desea cambiar esta realidad y por eso arregla con esmero el escenario donde convergerán los cuatro candidatos, justo en el corredor de la Alcaldía que la vio transformarse en política. La brisa fresca no amaina el sudor de su frente, mientras supervisa el refrigerio que se dará luego del evento y el cierre de la calle principal, con el apoyo de la policía.

Otro que no comulga con la forma en que el sistema político trata a las mujeres es el psicólogo Carlos Hurtado, el cual, a partir de 2006, ejecuta el curso “Gestión Municipal con enfoque de Género” en alianza con ANDRYSAS y la Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE), donde es el coordinador de la Escuela de Formación para el Desarrollo de los Territorios. “La primera realidad que enfrentan las mujeres políticas en la escena pública es el estereotipo de que la mujer no debe estar en la escena pública, sino más bien en el ámbito privado, la casa, la familia”.

Martínez, la sujetadora oficial de los globos, es candidata a concejala por el Partido Conciliación Nacional (PCN) en el municipio de Olocuilta, también en La Paz. El primer enfrentamiento con los compañeros políticos fue en la conformación de la planilla del gobierno local que presentarían en la actual contienda electoral, porque no querían dejar en la posición de propietaria a las cuatro mujeres que van. Finalmente, quedaron sólo dos, entre ellas Martínez, y el resto son ocho hombres.

La lección: a los concejales no les gusta ceder los espacios de poder. La estrategia de Martínez si ganan es que creará en las comunidades directivas de mujeres, sin importar su afiliación política, y una asociación a nivel de municipio. “No voy a estar sola”, augura.

De los problemas que enfrentará Martínez sabe Nieto. “Cuando llegué a ser concejala, llegué sola”, recordó. “Y esa es una gran dificultad en un concejo municipal, porque cuando una hace propuestas que van encaminadas a buscar resolver las problemáticas de las mujeres no se le escucha”. Sus palabras parecen rebotar en la fachada de la Alcaldía, donde nunca encontró eco en el pasado.

## El sello es masculino

Mundo hostil. Dos palabras bastan a la esbelta Yamilet González, de 34 años y secretaria de la Comisión de la Mujer, la Familia y la Niñez, del PCN, para resumir la política salvadoreña. A los ocho años de edad acompañaba a su padre Alejandro a los mítines del partido de derecha, y conserva orgullosa el pin de alcalde de su progenitor. “El siempre estuvo en política, pero es alguien que trató de hacer política para beneficiar a los demás no en beneficio propio. Jamás vi tantas cosas como veo ahora, que la gente se aprovecha de sus cargos o lo que sea”.

González conoce de lo que habla gracias a los seis años (1997-2003) que trabajó en la Asamblea Legislativa, manejando la relación de los diputados del PCN con los medios de comunicación, y luego ha laborado como directora de comunicación en la Corte de Cuentas de la República que tiene la misión de velar por la transparencia en la gestión pública. “Aparte que es un ambiente de hombres, para hombres... el estigma que se le ha dado a la política en este país es que es un mundo de corruptos, perversos, de gente capaz de cualquier cosa. Entonces como que es más difícil para una mujer entrar en un ambiente tan hostil que para un hombre”.

¿Cómo ha sobrevivido? Para que la tomaran en serio, González, cuya vestimenta refleja el estilo de una alta ejecutiva, demostró ser buena en el manejo de medios de comunicación. “Te vendes a través de tu trabajo, de tu especialización, de conocer, de ir más allá. Quizás de darles a ellos, los políticos, lo que no tienen. En este caso, la mayoría no tiene la preparación académica suficiente para desarrollar mucho su trabajo, entonces ahí es donde entras a brindarles tus conocimientos. Es estar detrás de ellos, soportándoles y brindándoles todo lo que necesitan para poder realizar su trabajo”.

El viento se introduce en el refugio de los globos. “¡Oh, no! ¡Agárrenlos!”, gritan las lugareñas. Martínez ve irse los globos, mientras sujeta firmemente al resto. Con esa misma aptitud, soportó lo que escribieron en los volantes que distribuyeron en su municipio. La acusaban de escaladora política, de acostarse con quien sea para ir subiendo.

“Yo no me molesto si ella viene a tales horas de la noche, yo sé lo que tengo y lo que ella anda haciendo. Hay gente que mejor ellos se molestan, y le tratan a uno de mentir”, aseguró su marido Héctor Díaz, de 52 años.

## La desigualdad en cifras

El aniquilamiento social y el riesgo de quemarse en la política han influido para que la representación de las mujeres esté a la baja en los últimos años, según la socióloga Candelaria Navas, política feminista independiente. Su mirada inquieta, el constante movimiento de sus manos y su ropa holgada recuerdan a las sabias mujeres que en el pasado fueron acusadas de brujas.

En las elecciones municipales y de diputaciones en el año 2000, fueron electas 23 alcaldesas y 239 alcaldes de los 262 cargos en disputa. Una más que en 1997, pero el revés se dio en 2003 con 17 solamente ante 245 ediles. Tres años después, el número de mujeres al frente de un gobierno local subió a 22 y los hombres sumaron 240.

En cuanto a las 84 diputaciones a ocupar en la Asamblea Legislativa, hubo 8 diputadas y 76 diputados en 2000. Una merma sensible respecto a 1997 con 14 mujeres y 70 hombres. La baja representación continuó en las elecciones de 2003, donde se eligieron 9 y 75; aunque, en 2006, de nuevo lograron llegar a 14. Este ha sido el mejor nivel de participación a 2008 <sup>2</sup>.

Ante las cifras, Navas se muestra escéptica, “quiere decir que el país sigue siendo manejado por opinión de hombres”. En El Salvador, el último censo de 2007, arrojó una población de 5 millones 744 mil 113 personas, de la cual 3 millones 24 mil 742 son mujeres (52.7 por ciento) y 2 millones 719 mil 371 hombres (47.3 por ciento).

Navas mencionó a Ileana Rogel, de 44 años, fundadora del Centro de Defensa del Consumidor y diputada entre 1997 y 2006 por el FMLN, pero acusada de traidora por querer negociar con las diferentes fuerzas políticas. Luego creó junto a otros compañeros y compañeras el Frente Democrático Revolucionario (FDR) y ahora está fuera de la escena pública, “por decisión propia”, reveló Rogel, hoy en día consultora

<sup>2</sup> El 18 de enero de 2009, en las elecciones municipales y de diputaciones, se eligieron 18 mujeres diputadas y 66 hombres; mientras que en las alcaldías, quedaron 29 alcaldesas y 233 alcaldes. Esta es a la fecha la mejor representación que ha tenido la población femenina en El Salvador.

independiente. “El sistema político no es nada amigable con las mujeres, y menos con aquellas que tenemos criterio propio. La lucha al interior de los partidos políticos no es nada transparente, ni leal. Se utiliza mucho la difamación y el chantaje, y hay necesidad y casi obligación de apartarse por salud mental”.

De acuerdo con Navas, saber la historia de Ileana impacta en las otras mujeres, porque venimos de la anulación, de la invisibilización, la marginación política. Ileana es como un espejo donde se miran las nuevas generaciones que visualizan la palestra pública como un sitio donde castigan pensar diferente.

## Obediencia debida

Para Carlos Ruiz, alcalde por el FMLN en Soyapango, departamento de San Salvador, los principios del partido son los que rigen sus vidas y eso vale para cualquiera, sea hombre o mujer. “Toda persona que no esté de acuerdo con los principios y los objetivos del partido, ¿y qué hace dentro del partido?”, pregunta el político, quien jamás se quita su gorra verde olivo.

En pocas palabras, obediencia. Rebelarse significa conflicto. “Las mujeres son bienvenidas en la política siempre y cuando sirvan el café, sirvan de base en los mitines, en la logística y en todas las actividades de apoyo. Ahí son bienvenidas, sean partidos de izquierda, derecha, centro...”, dice indignada la ex guerrillera Silvia Matus, involucrada en la política ya en 1972, cuidando urnas, y que apunta en su currículum la candidatura a concejala en las elecciones de 2006 para el concejo municipal de Nejapa, San Salvador, por el FMLN, pero propuesta desde el movimiento social. En los mitines, vestía de morado y siempre hablaba del tema de las mujeres. No ganó, pero sigue su trabajo en el Área de Investigación de la organización feminista Las Mélidas.

El FMLN maneja una cuota de candidaturas de mujeres del 35% y su principal rival, ARENA, hasta en esta contienda electoral el candidato a la presidencia Rodrigo Ávila habló, por primera vez, de que van a estudiar una de 25% en su partido. Cifra muy baja al 40% de los cargos de dirección partidaria e igual proporción de las candidaturas solicitadas por la Asociación de Mujeres Parlamentarias y ex Parlamentarias a la Asamblea Legislativa, en septiembre de 2007.

Actualmente, El Salvador carece de una ley que regule la participación de las mujeres en la política. De ahí que el movimiento de mujeres busca que el tema de las cuotas en los partidos no sea sólo coyuntural, sino que exista una legislación al respecto y un cambio en las estructuras partidarias y en la dirigencia.

“Me alegro de que en los partidos políticos hayan cuotas aunque sean mínimas, porque muchos concejos municipales no llevan ni siquiera una mujer. No hay ninguna o van como suplentes en los concejos o en la Asamblea Legislativa. Que esto quede en los estatutos, en una reglamentación, a mí me parece muy bien en términos de un

hito mínimo que pueda permitir abrirse a otras cuotas de participación que puedan llegar a alcanzar el 50 por ciento, la equidad”, argumenta Matus, de 58 años, al tiempo que observa pensativa el humo del cigarro que fuma.

Navas concuerda con Matus: “se desfavorece un género para favorecer al otro”. Tampoco levanta expectativas en las dos mujeres la promesa del candidato arenero Ávila de crear el Viceministerio de la Mujer, Niñez y Familia si llega a ganar la presidencia. “Niñez, familia y mujer es un trío que no procede para los derechos de las mujeres. ¿Por qué? Porque se vuelve a la mujer responsable del entorno familiar y de los niños”, denuncia sin tapujos Navas. Para ella, lo más justo sería un Ministerio de Equidad y Género o Ministerio de la Mujer, lo otro es siempre un enfoque “familista”, en donde la mujer está en los roles tradicionales.

Si de un partido de derecha es normal la visión tradicional y conservadora, llama la atención la portada del programa de gobierno del FMLN: la imagen de una mujer dando pecho. “Realmente inadecuada”, criticó molesta Matus. “Es una propuesta de nación y es una mujer dando pecho. Simbólicamente no me parece. Además, nos reivindica a las mujeres como madres nada más, no como mujeres ciudadanas, diversas que somos”.

## Votos que cuentan

Pequeños grupos de hombres se han ubicado en la plaza de San Francisco Chinameca. Observan a las mujeres que ponen los globos en la fachada de la comuna, ordenan las sillas plásticas en la calle e instalan el toldo que las protegerá del sol. Cuchichean entre ellos y parecen sorprendidos cuando Nieto, micrófono en mano, convoca al acto.

Igual sorpresa debió reflejarse en el rostro de los hombres en 1939, ante la decisión del general Maximiliano Hernández Martínez (dictador de El Salvador entre 1932-1944) de emitir un decreto para que las mujeres votaran. Lo curioso es que no se dio a conocer que sólo las casadas y las que supieran leer y escribir podían hacerlo. El dictador quería votos, adeptos.

Igual propósito guió al Partido Revolucionario de la Unificación Democrática (PRU) que creó la sección femenina, en la época de Óscar Osorio (presidente entre 1950 y 1956) y después al Partido Demócrata Cristiano (PDC) con las organizaciones de las mujeres de los mercados.

En El Salvador, el derecho a votar fue conferido a las mujeres en 1950. Hoy la lucha se centra en conquistar la participación en los asuntos públicos. Figura emblemática de la tarea pendiente es Prudencia Ayala, la cual en 1930 lanzó su candidatura para presidenta de la República. Quería colocar el sufragio femenino en la agenda nacional, sin embargo tuvo que dimitir al no hallar eco a su osadía. Nieto es una digna descendiente de aquella valiente mujer.

Y tal vez lo mismo podemos decir de la actual vicepresidenta de El Salvador (y la primera en ocupar este cargo en el Gobierno Central), Ana Vilma de Escobar. Ella, sin esperar ningún lineamiento, se lanzó a las elecciones internas de su partido, ARENA, por la candidatura de presidenta del país. Al postularse, señaló que no hay la suficiente apertura para que las mujeres puedan participar y mencionó que apenas su partido tenía cinco diputadas de los 34 que poseen en la Asamblea Legislativa, y 14 alcaldesas de 147. Finalmente, las internas fueron ganadas por Ávila el 15 de marzo de 2008.

El resultado de la pérdida de Escobar entristeció a la concejala Leticia Navarrete (por ARENA) en Sensuntepeque, departamento de Cabañas. Y el sueño de que El Salvador tendría su presidenta, como Chile a Michelle Bachelet y Argentina, a Cristina Fernández, se esfumó. Otro de sus referentes es la ex Secretaria de Estado en los EE.UU., Condoleezza Rice.

“En esos países tan poderosos les han dado a la mujer esa oportunidad, de estar a la par de esos hombres que tienen todo el poder del mundo”, comentó la arenera, pero no pierde el dato de que Rice es política a tiempo completo, sin presiones familiares. Justo lo que a ella le sucedió, ya que al ser madre soltera no ha tenido que estar solicitando permiso a ninguna pareja: “Si lo tuviera a la par imagínese, ¿a qué hora vas a venir? ¿Y que no sé que?”

## La educación necesaria

Al resolver los problemas del tiempo y los familiares, las políticas enfrentan el reto de los conocimientos. Por la historia del país, los hombres siempre han tenido más acceso a las actividades formativas, formales e informales. Por ejemplo, el 16.1 por ciento de las mujeres son analfabetas contra el 11.3 de los hombres, de acuerdo al Instituto para el Desarrollo y la Innovación Educativa (IDIE).

Los vacíos educativos en las mujeres inciden cuando llegan a los concejos municipales, si es el caso, para que las pongan en puestos marginales sin poder. Las mandan a la Secretaria de la Niñez, de la Juventud, de la Mujer, de Recreación o Deporte, y las dejan fuera de la Comisión de Presupuesto, de Ordenamiento Territorial, Catastro.

¿Cómo podemos transformar el sistema? “Tendría que haber cambios estructurales en el campo de la educación para que se formen nuevas generaciones, con nuevos patrones culturales que nos van a llevar a un cambio”, aconseja la arqueóloga Gloria Hernández, del Comité de Mujeres de los Salvadoreños en El Mundo.

Nieto, a la par de la mesa principal, echa una mirada de águila a todo el escenario. Están listas. Sus cómplices sonríen satisfechas al tiempo que el viento juega con sus cabelleras. “Ser una política en El Salvador es atreverse”, confiesa. “Aterserse a romper el esquema cultural, el rol que nos han asignado como mujeres. Yo me tengo que creer como mujer política que tengo las mismas capacidades, las mismas potencialidades y que lo puedo ejercer mejor que los hombres”.

Paradas en la calle principal de San Francisco Chinameca, la mirada de las mujeres se posa en el horizonte. Allí, el océano Pacífico, donde los rayos del sol arrancan un resplandor. La luz no conoce límites, y parece una invitación a romper la opresión, a dejar de sentirse ciudadanas de segunda categoría y abrir la brecha que las llevará al sueño de la justicia y la igualdad.





NICARAGUA SEGÚN ORTEGA:

## ¿50 POR CIENTO PARA ROSARIO Y 50 PARA MÍ?

El regreso al poder del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua ha traído grandes sorpresas: desde un poder compartido por la famosa pareja presidencial y una exacerbada fe que supedita el Estado a la opinión de la Iglesia Católica, hasta un trasnochado discurso de izquierda que escupe la mano de la cooperación internacional y parece empeñado en hundir al país más en la pobreza. Con ese marco como fondo, esta crónica desgrana la promesa, incumplida, de instaurar la paridad de género.

**ROSALÍA Usulutlán**

*usulutlanr@gmail.com*

Decidí firmar esta crónica con mi nombre de guerra. Al descubrir mi identidad legal, lo único que consigo es ubicarme en la mira del Gobierno y limitar el alcance de las acciones que realizo. Prefiero guardar espacio para maniobrar y contribuir a que mi país “vuelva a ser república”, puesto que como dijera Herty Lewites, un sandinista no orteguista que acarició el triunfo electoral antes de fallecer de un sospechoso infarto: “ya que nací en una dictadura, no quiero morir en otra”.

“¡Besó!, besó!, ibeso!”, gritaba al caer la tarde, la multitud congregada para celebrar la segunda investidura de Ortega. Los tórtolos eran nada más y nada menos que el recién electo presidente de Nicaragua Daniel Ortega y su esposa. Él la besó, ella lloró. La multitud deliró. Rosario Murillo, o “la Chayo” por su diminutivo y el adjetivo que muy a lo nica se le antepone a los nombres de las personas, fue besada por Daniel. ¡Oh!, ¡ay!

Ortega llegó por segunda vez a la presidencia de la República el 10 de enero de 2007. En su primera venida en la década de los 80’s, la figura de la Primera Dama tuvo poca relevancia, Rosario delegaba acciones de beneficencia atribuidas a este cargo a funcionarias de Estado. Ella ejerció su poder en la Asociación Sandinista de Trabajadores de la Cultura, enemistándose con casi toda la intelectualidad sandinista, y sobre todo con el padre Ernesto Cardenal.

En esta segunda venida, Rosario es omnipotente y omnipresente, los símbolos asociados a ella dominan el territorio nacional. El color oficial del Gobierno y del orteguismo es el fucsia, magenta o rosado chicha, como le llamamos aquí por el color que toma la bebida de maíz fermentada. Está en las gigantescas vallas de la publicidad oficial, el logo del Gobierno –una versión un tanto sicodélica del escudo nacional– y las camisetas de los marchistas.

La escogencia se atribuye a una visión del mundo que relaciona colores específicos a los chacras o centros de energía de las personas. El rosado corresponde al chacra del corazón, allí se alojan el amor y el perdón. En las fotos de campaña y las reuniones de partido, los candidatos vistieron camisa rosada, en los congresos del partido igual. Sin excusas. Por eso, en correspondencia con la “colorología”, no es casual que el lema madre del Gobierno sea “El amor es más fuerte que el odio”.

Vestir y pintar o no la casa de rosado y copiar el *look* presidencial, se ha convertido en una declaración de simpatía o rechazo al régimen. El otro día, mientras estiraba y encogía mi antebrazo para determinar cómo lucía en mí una pulsera con pedrería, otra clienta me susurró al oído: “ta linda pero muy *chamuca*”. Cha, de Chayo, Mu de Murillo, Ca como atributo despectivo.

De esta manera, usar hasta tres anillos en cada dedo es *chamuco*, pero bien visto en las filas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Rosario gusta vestir joyas con turquesas. Según el análisis que del *look* de Murillo ha hecho la periodista feminista nicaragüense, Sofía Montenegro, el *joyerío* de Rosario tiene una función *talismánica*.

De acuerdo con Sofía, en el sistema de creencias de Murillo, ella es o representa al pueblo, por eso carga unas llamativas pulseras de piedras celestes ya que “quien lleva turquesas, espanta la pobreza”; en este caso, la del país. A mí, a quien no le gusta la pobreza y las supersticiones se le pegan como moscas, me ha entrado una profunda necesidad de lucir turquesas.

Otras razones deberían también disuadirme de comprar turquesas; por ejemplo, el que a pesar del enjambre de bellas piedras verde-celeste que a menudo cuelgan del cuello, las orejas, muñecas y antebrazo de la Primera Dama, las pobres son más pobres desde que asumió la pareja presidencial.

La pobreza masiva y estructural de mi país parece ser a prueba de conjuros, aunque cada vez que la dupla gobernante ofrece una comparecencia televisiva, preside el sitio presidencial la gran pintura del ojo en la palma de la mano: la Mano de Fátima también llamada “Jamsa”, ésta es un icono de la cultura árabe que se usa como talismán contra malas vibras, maleficios y maldiciones.

Ni las turquesas, ni ese símbolo milenario, han podido atenuar los efectos negativos de la crisis internacional y la desastrosa gestión gubernamental. La cooperación internacional, que cubría el déficit de las finanzas públicas, fue suspendida ante el retroceso en el respeto a los derechos de las mujeres y la libertad de organización y movilización.

Tampoco ayudó que en los primeros meses de su mandato, en plena luna de miel con Chávez, Ortega calificara de “migajas” la ayuda europea, llamara “mosca” a la embajadora de la Unión Europea y se sintiera “más libre” cuando los Estados Unidos suspendieron un programa de ayuda de 175 millones de dólares. La gota que derramó el vaso fue el escandaloso fraude electoral de las elecciones municipales de noviembre de 2008..

La Mano de Fátima fue atribuida por Murillo a la cultura maya, a lo mejor por la importancia del Cero en ésta—, los programas emblemáticos del Gobierno comparten el cero como apellido: Hambre Cero, Usura Cero. Sus alcances se puede recitar de memoria: 35 mil familias encabezadas por mujeres, 71 mil 529 féminas en 12 mil grupos solidarios. Ta, taán... ¡puntos para el Gobierno!

Pero como estrategia de lucha contra la pobreza, los Ceros no son más efectivos que las turquesas. En esencia siguen un diseño de compensación o inversión social a partir de programas que implementaron en el pasado los satanizados gobiernos “neoliberales”, y para colmo de males se desinflan junto con la ayuda venezolana.

Tampoco ayuda a los amuletos el desempeño del gabinete. El ministro de Hacienda está *rankeado* como el peor en América Latina. La centralización del poder, la falta de rendición de cuentas y la necesidad de tener el visto bueno para dar una declaración o hacer cualquier cosa —por pequeña que sea— ha provocado, por ejemplo, que el año pasado la ejecución presupuestaria en carreteras y agricultura no pasara del 60 por ciento.

Según los detractores del gobierno, los únicos Ceros que funcionan son: Información Cero, pues de la Presidencia para abajo nadie da información o responde preguntas de la prensa independiente; y Agua Cero, porque los cortes de agua aumentaron y el ente estatal encargado de proveer este servicio se declaró recientemente en quiebra.

Según economistas independientes, para el 2008 las exportaciones cayeron en un 27 por ciento, el salario real promedio se deterioró en 17 por ciento, faltaron 120 millones de dólares en el presupuesto de la República y la economía ya empezó a crecer negativamente.

## La segunda venida de Ortega

Aunque el gran Marx, Carlos no Groucho, dijo que los acontecimientos en la historia, la primera vez son tragedia y la segunda comedia, en Nicaragua, la segunda venida al poder de Daniel Ortega luce tan desventurada que se hace difícil calificarla como farsa. En su gobierno, y gracias al pacto con el Cardenal Miguel Obando, se vive una vuelta a la restauración conservadora de principios del siglo XX, cuando fuerzas retrógradas desmontaron la revolución liberal.

La Revolución Sandinista de 1979 fue el primer y único movimiento armado en alcanzar el poder después de la revolución cubana. Tras 50 años de dictadura familiar de los Somoza, el Frente Sandinista de Liberación Popular (FSLN) llegó al poder con un levantamiento político militar popular, el respaldo del sector empresarial y el retiro del apoyo a Somoza por parte del presidente estadounidense Jimmy Carter.

El 20 de julio de 1979, Daniel Ortega se instaló en el “Gobierno revolucionario”, como coordinador de la Junta de Reconstrucción Nacional, a pesar de no ser el más popular de los comandantes guerrilleros, pues entonces las masas deliraban por Tomás Borge, Edén Pastora o Dora María Téllez, todos por voluntad propia o ajena fuera del íntimo círculo de poder de Ortega. A diferencia de éstos, que comandaron espectaculares acciones militares o políticas, Ortega no tiene en su haber ninguna acción heroica aparte de haber estado preso unos cinco años.

La Junta de Gobierno, que comenzó como un gobierno de unidad nacional, muy pronto fue controlada por afines al FSLN tras la renuncia de los “derechistas” o “demócratas”, Violeta Chamorro y Arturo Cruz.

El gobierno del FSLN duró de 1979 a 1990. En ese lapso se redistribuyó el usufructo de la tierra entre el campesinado, en dos años se redujo el analfabetismo de 50 a 13 por ciento y, a partir de las propiedades confiscadas a miembros y afines a la dictadura, se desarrolló una suerte de socialismo estatista a lo nica con áreas “propiedad del pueblo”, la nacionalización del comercio interior y exterior, y la universalización de los servicios de salud.

La intervención del gobierno estadounidense de Ronald Reagan, que financió y entrenó a “los contras”, una fuerza insurgente que puso en jaque al Gobierno sandinista, más la impericia y orientación urbana del proyecto revolucionario, provocaron la caída del Frente a través de elecciones masivas supervigiladas. En el reacomodo post-derrota, los sandinistas se dividieron, manteniéndose como hegemónica la facción de Ortega.

Luego de tres derrotas electorales y la separación del partido de todos aquellos que aspiraron a la candidatura presidencial, Ortega y Murillo llegaron por segunda vez al poder, precedidos por varios arrepentimientos. El primero haber vivido en “amancebamiento” y el segundo “haber vivido desactivados de la fe [religiosa]”. En sus años fuera del gobierno, con un sentido tan pragmático como retorcido, Murillo y Ortega identificaron la importancia política del discurso político y religioso.

## “Mata, mata, que Dios Perdona...”

A propósito del discurso religioso, mientras me dirijo a la ciudad, el presidente de calvicie apenas disimulada, me saluda desde la enorme valla rosada con un mensaje: “¡Servirle al Pueblo es servirle a Dios!” Quién diría, me pregunto, que éste es el mismo tipo que puso a una plaza entera a abuchear a Juan Pablo II, el Papa de turno en los 80's.

En su camino de regreso al poder, Rosario y Daniel “abandonaron la oscuridad”, confesando sus pecados, no al cura de su parroquia, sino al mismísimo Cardenal Miguel Obando, su enemigo político en la década revolucionaria. Desde entonces, no puedo evitar acompañar con música de Astrid Hadad las imágenes de éstos personajes: “Mata, mata, que Dios Perdona...”.

Luego de officiar el matrimonio religioso, el Cardenal Obando se convirtió en su sacerdote de cabecera. Tanto officia las misas partidarias, como los bautizos y comuniones familiares. Todo debidamente televisado en el canal de televisión de los Ortega o impreso a todo color en algunas publicaciones.

Mientras los hijos pródigos volvían al redil de Obando, Roberto Rivas el hijo de la sempiterna secretaria personal del Cardenal, se convertía en millonario, y presidente del Consejo Supremo Electoral. Si en el tercer intento por alcanzar la presidencia, Obando comparó a Ortega con una víbora, en el cuarto y victorioso intento sin pudor llamó a la feligresía a votar por un gobierno “con opción preferencial por los pobres”. Otro de los lemas orteguistas es “arriba los Pobres del Mundo”.

Durante la campaña electoral del 2006, Ortega se presento ili-te-ral-men-te! como una blanca paloma, las camisas blanquísimas sustituyeron el uniforme verde olivo; y las constantes referencias a Dios, al discurso confrontativo y anti yanqui. De acuerdo con ese discurso, el gobierno prometido por el FSLN sería de Unidad y Reconciliación y respetaría la democracia y la libre empresa. Como un bono, para la segunda venida, esta vez gobernaría con equidad de género.

## Paridad al estilo orteguista

Pero las mujeres llevamos la peor parte de este reprís orteguista. La nueva administración fue inaugurada con el pomposo anuncio de una política de paridad

para las mujeres, mejor definida por el Presidente como “50% para Rosario y 50% para mí”. La primera dama ejerce más de la mitad del poder, pero a las mujeres difícilmente podría habernos ido peor.

El co-mandato presidencial arrancó con la eliminación del aborto terapéutico aún cuando peligraba la vida de la mujer, continuó con el despido en serie de sus recién nombradas ministras y sigue con la persecución de las asociaciones feministas; nueve líderes continúan bajo amenaza de ser procesadas por su defensa del aborto terapéutico: Martha María Blandón, Ana María Pizarro, Juanita Jiménez, Mayra Sirias, Lorna Norori, Luisa Molina Argüello, Martha Munguía, Yamileth Mejía y Violeta Delgado, integrantes de la Red de Mujeres contra la Violencia, el Movimiento Feminista y el Movimiento Autónomo de Mujeres.

También caracterizan este mandato de Ortega, el intento de dismantelar las organizaciones de la sociedad civil, satanizada como sociedad “Si Vil”, en los juegos de palabras y la escritura rimada que constituyen la marca del discurso de El 19, el periódico-libelo de Murillo. Otra marca distintiva de la comunicación oficial es la sustitución de la ideología política por el discurso y las metáforas religiosas.

Rosario Murillo es la figura dominante del Gobierno. Sus detractores atribuyen su estrellato a que tomó partido por Daniel en las acusaciones que por abuso sexual presentara su hija Zoilamérica Narváez<sup>1</sup>. Sus partidarios, lo atribuyen a su conducción de la campaña electoral que resultó en la victoria presidencial de Ortega el 2006. Pero ¡imoooooooo!, analistas un poco más agudos, han señalado que la clave de la victoria está en el otro pacto.

En el año 2000, hubo un acuerdo entre Ortega y el jefe del Partido Liberal Constitucionalista (PLC), el ex presidente Arnoldo Alemán. Éste último, condenado a 20 años de cárcel por corrupción, aceptó reformar la Constitución y cambiar el porcentaje de votos necesarios para ganar una elección presidencial. De esta manera en lugar de la mitad más uno, para ganar sólo se necesitaba alcanzar el 35 por ciento de votos. La aritmética es sencilla: el voto duro del FSLN siempre ha rozado el 35 por ciento y en el 2006, el partido de Ortega ganó con 38.

El Pacto, reconocido y hasta defendido públicamente por ambos partidos, también incluye la alternación en el poder de ambos caudillos, la distribución “paritaria” entre el FSLN y el PLC de cargos en los cuatro poderes del Estado, así como el cierre de espacios políticos a otras fuerzas. En el 2008 se canceló la personería jurídica al

<sup>1</sup> Por años Ortega se escudó en la inmunidad parlamentaria para no enfrentar la acusación de Zoilamérica y cuando renunció a ésta, Juana Méndez una militante de su partido que fungía como jueza, lo sobreseyó definitivamente aludiendo a que el delito había prescrito. Sin negar la acusación hacia Ortega, en septiembre del 2007 Zoilamérica retiró una demanda introducida en 1999 en contra del Estado de Nicaragua ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH).

Partido Conservador y al disidente Movimiento Renovador Sandinista. El Consejo Supremo Electoral manejado por el PLC y el FSLN también despojó al opositor Eduardo Montealegre de Alianza Liberal.

Y aunque algunos constitucionalistas alegan que el Presidente no puede nombrar familiares en puestos de gobierno, Rosario tiene cargos oficiales. Ella es la Secretaria de Comunicación de la Presidencia, coordinadora del Sistema Nacional de Bienestar Social, que dirige los programas emblemas del Gobierno (Hambre Cero, Usura Cero, Casas para el Pueblo, Programa Amor). También está bajo su mando la Comisión Nacional para la Defensa de la Niñez.

Con todo lo anterior, quien lee podría preguntarse ¿cómo es posible que esté en el poder? Alguien dijo que lo hace porque tiene el monopolio de la violencia callejera, de los poderes del Estado y partidos políticos acomodados. A pesar de ello, en la última marcha tolerada por el Gobierno, en julio del 2008, unas 20 mil personas convocadas por la Coordinadora Civil marcharon en contra de las políticas de Ortega.

## Amores perros

Lugar: cualquier plaza pública en Nicaragua. Fecha, cualquier día de agosto, septiembre, octubre o noviembre del 2006. El ritmo de la música es fuerte pero adormecedor. Por los altavoces se escucha la canción de campaña: “Lo que quereemos, iclap!, es trabajo y paan, iclap!”, la tonada es de John Lennon. Los brazos en alto, el cuerpo contoneándose, los dedos alternando, haciendo el signo de amor y paz, los ojos cerrados, y cuando las energías se armonizan, el público entrelazado por los brazos, se balancea de un lado a otro. ¡Es un Woodstock tropical!, la *performance* colectiva del lema Ortega-Murillo.

Con estos antecedentes, mientras esquivan piedras, garrotazos y bolsas rellenas de alquitrán caliente, las líderes de Movimiento Autónomo de Mujeres, del Movimiento Renovador Sandinista y otros opositores, responden a sus agresores coreando “lo que queremos....”. Desde el otro lado de la calle, las Ortego-murillistas turbas del amor arrecian el ataque, furiosas, con el doble de piedras gritando: “atrevidas, por qué cantan nuestra canción, ilas calles son nuestras!, inadie nos las quita!”.

Esa es su singular concepción de la democracia, la ciudadanía y la participación. La Secretaria de Comunicación del Frente determinó que sólo los grupos que apoyan al Gobierno tienen derecho de hablar, movilizarse, organizarse, porque sólo ellos constituyen un poder que es “ciudadano” y “del pueblo”.

Por decreto presidencial, los pro-gubernamentales Consejos del Poder Ciudadano (CPC), son las únicas instancias de participación reconocidas por el Gobierno. Fuera de los CPC, está “El Mal”, “la derecha”, “la oligarquía”, los “peleles” y su “pelelocracia”, la sociedad “Si Vil” y las feministas “prostitutas del imperialismo”, brujas y “diablas”. Todo lo anterior escrito en lenguaje de inclusión de género, o sea con el signo @ y



repetido con voz cadenciosa y dulzona en medios de comunicación y plazas públicas por Rosario, quien también funge como maestra de ceremonias de los actos oficiales: “Esta revolución es del pueblo. La fuerza de la Revolución es el poder del amor, que transforma, que une”.

Cada vez que se movilizan grupos no afines al Gobierno, grupos de choque armados de garrotes, piedras y lanza morteros artesanales impiden la movilización. A mi correo llegan, entonces, los testimonios de personas participantes en las marchas. Reenviando los mensajes, nos damos valor y nos reafirmamos:

*“La protesta habrá durado un par de horas, al final de la cual no hallábamos la forma de retirarnos porque los orteguistas nos asediaban y nos habían encerrado en un anillo imposible de atravesar, al andar nosotros desarmados. En cuestión de minutos ellos lograron sobrepasar a los policías antimotines por varias partes. No les costó mucho. En ese momento, la única salida era correr como maratonista”.*

*“Tuvimos que buscar veredas y fuimos perseguidos por los maleantes como si se tratase de una cacería. A nosotros –andaba con una amiga de la UCA– nos persiguieron orteguistas en camionetas doble cabina que peinaban las calles en busca de opositores”.*

*“Logré ver a personas saltándose muros y mallas para huir. Otros lograron subir a tejados de casas para esconderse en las alturas. La legendaria comandante Dora María iba muy cerca y logró refugiarse en una casa mientras 3 ó 4 lográbamos entrar en la siguiente, y así muchos encontraron refugio en casas de desconocidos, quienes se solidarizaban abriendo sus portones. Al entrar fue hermoso encontrar a decenas de opositores refugiados antes que nosotros en las mismas casas”.*

Como se ve, a pesar de la represión orteguista, los opositores nos seguimos movilizando.

Pero las cosas están difíciles. Si la medida de la represión política en Alemania del Este eran las estadísticas de suicidios, en Nicaragua podría ser la venta del ansiolítico Diazepam. Una reconocida psiquiatra denunció que ya van cinco veces que se agotan nacionalmente las reservas de esa pastilla de la felicidad. A mí me angustia que tampoco encuentro la otra marca, Tafil, mientras escucho sonar morteros de los frentistas que anunciaron una marcha paralela a la que planea la oposición para el 28 de febrero.

RELIGIÓN EN **GUATEMALA**:

## **“SI LAS MUJERES NOS VAMOS, SE LES ACABA LA FIESTA”**

Las mujeres llenan misas, adornan iglesias, asisten a los curas y pastores. Son la columna vertebral de la Iglesia, tanto Católica como Evangélica. Sin embargo, son invisibles para la jerarquía, no tienen acceso a ningún espacio de poder ni a protagonismo alguno en la profesión de la fe. Aquí un acercamiento a la práctica religiosa de las guatemaltecas y al camino que ellas van abriéndose dentro de la visión conservadora de la jerarquía eclesiástica.

LUCÍA Escobar

*laluchalibre@gmail.com*

Comunicadora de profesión, vocación y oficio. Columnista de opinión del Periódico de Guatemala y de la revista feminista La Cuerda. Co-fundadora de la revista Ati y gestora cultural del Festivalito del Lago de Atitlán.

Las guatemaltecas, la mitad de los casi 13 millones de habitantes del país, llenan las iglesias, los servicios religiosos y los templos. Ellas cargan procesiones, elaboran alfombras de aserrín, recogen la limosna y el diezmo, aportan la comida para el grupo de oración, quitan y ponen sillas, se encargan de las rifas para el equipo de sonido, hacen arreglos de flores para los altares, pasan la escoba, evangelizan en la escuela dominical, enseñan, transmiten las escrituras de la Biblia, oran, cantan y meditan. Todo lo hacen mientras cargan a los hijos en la espalda y dan la mano a otros tantos niños, propios y ajenos. Las mujeres guatemaltecas, al igual que sucede en muchos países latinoamericanos, son la columna vertebral de las Iglesias Evangélica y Católica, la fe que alimenta la religión. Pero, ¿retribuirá la Iglesia tanto trabajo y devoción?

Busquemos datos científicos, cifras que nos sitúen. Navego en Internet, llamo al Instituto Nacional de Estadística, pruebo con La Conferencia Episcopal de Guatemala, escribo a la Pastoral de Mujeres, me acerco a la Alianza de Iglesias Evangélicas. Nada, nadie parece contar con estadísticas separadas por género y religión. Así que, como una primera conclusión, podríamos decir que las mujeres siguen invisibilizadas en los estudios e investigaciones sobre religión y espiritualidad. En los monitoreos de medios de comunicación tampoco sobresalen noticias o reportajes al respecto.

Un dato no menor si tenemos en cuenta que si bien Guatemala es un Estado laico, así lo dice su Constitución, las religiones cristianas (en aumento la protestante o evangélica y en decrecimiento la Católica) aún tienen mucho poder e influencia en la política nacional, los medios de comunicación, la legislación y en la vida real de las personas. En un estudio del 2006 sobre afiliaciones religiosas, *Pew Global Forum* documentó que el 48 por ciento se autodenominan católico romanos, el 34 evangélicos y el 15 se divide en otras prácticas religiosas. Los porcentajes varían hasta en diez o más puntos, según la estadística que se consulte. Pero de las mujeres, ninguno dice nada.

Este sólo es el campo cuantitativo. Si pasamos al cualitativo, podríamos encontrar respuestas diferentes. Empecemos buscando en la palabra escrita. Católicas, evangélicas, pentecostales y neopentecostales, todas se apoyan en un solo libro.

Y ¿qué nos dice La Biblia acerca de la mujer?

## Servir es reinar

El Antiguo y el Nuevo Testamento están llenos de ejemplos sobre el papel de las mujeres en la sociedad y, sobre todo, en el que parece ser su reino por excelencia: la familia. En *Proverbios 31*, en la segunda parte se encuentra el poema “Elogio al ama de casa”, del que destaco un fragmento: “Más valiosa que las perlas, trabaja de buena gana con sus manos, se levanta cuando aún es de noche, distribuye la comida a su familia y las tareas a sus servidoras, con el fruto de sus manos planta una viña,

fortalece sus brazos para el trabajo, su lámpara no se apaga por la noche, vigila la marcha de su casa y no come el pan ociosamente”.

Y aunque esto fue escrito hace siglos, todavía el Papa Wojtyla, Juan Pablo II, en su carta *Mulieris dignitatem* (1988), subraya la misión irremplazable de la mujer como esposa, madre, hermana, y el beneficio que aporta a la sociedad en su progresiva inserción. Por supuesto, cada interpretación de estas palabras será distinta, y depende de la iglesia o el pastor al que se consulte. Por ejemplo, si confiamos en el estudio de Jesús García-Ruiz (2004), “sólo en Guatemala existen cerca de 25 mil pastores y 24 mil iglesias diseminados a lo largo y ancho del territorio nacional”.

Así de variada será, entonces la interpretación de la palabra. Busquemos una: Paola de Cabrera, vive en la ciudad capital, estudió en un colegio de monjas maristas y adoptó la religión evangélica al casarse hace 12 años. Desde esa fecha asiste regularmente al servicio los domingos, colabora en un programa de iglesia en casa y eventualmente asiste a un grupo de matrimonios que se reúnen por las noches a estudiar la Biblia. Para ella, dice, “la familia es la base de la Iglesia y la mujer es el pilar de la familia. En las manos y sabiduría de la mujer está el destruir su hogar o edificarlo”.

Sin embargo, no cree que su religión reconozca roles diferentes entre hombres y mujeres. “En las iglesias tradicionales de los pueblos sí se dan diferencias, pero no en las modernas que yo conozco. Incluso hay muchas pastoras importantes como Cecilia de Caballeros (esposa de Harold Caballeros, ex candidato a la presidencia de Guatemala), Helen Cohen de Monterroso (Iglesia El Shaddai) y Sonia de Luna, esposa de Cash Luna (figura de altísimo perfil mediático, propietario de medios de comunicación religiosos nacionales e internacionales).

La presencia de la mujer en la jerarquía católica se reduce al lugar de monja o ministra eucarística, ya que la cúpula vaticana niega firmemente el derecho a ejercer el sacerdocio a las mujeres. Siempre y cuando cumplan con el dictado en la Primera Carta a los Corintios, capítulo 11: “Por lo demás, ni la mujer sin el hombre, ni el hombre sin la mujer, en el Señor”, las evangélicas, en cambio, sí pueden ser predicadoras, ministras o pastoras, pero ni siquiera en la Iglesia Episcopal de Guatemala, con presencia en más de la mitad de los departamentos del país y parte de la Iglesia Anglicana, se conceden peldaños altos a las mujeres. No existe aún una obispa en territorio nacional, y el ejercicio de la mujer en la Iglesia es dado sólo mientras tengan a su lado un marido que las complementa.

Estos dictados de conducta, son los que la comunicadora y feminista Ana Silvia Monzón denuncia en el estudio “La derecha religiosa trasciende fronteras”: “los fundamentalismos refuerzan el papel de las mujeres como reproductoras y responsables de la crianza de niñas y niños, como compañera ‘idónea’ del hombre, su complemento, no en condiciones de igualdad sino de subordinación, ya que ella sigue representando lo impuro e inferior”.

## Restauración total

Más allá de la jungla de asfalto, voy a conocer la experiencia de una pastora un jueves en Panajachel, Sololá, una comunidad turística originalmente poblada por indígenas kaqchikeles, pero en la que hoy en día conviven con guatemaltecos de varias etnias, así como con turistas extranjeros. Es la Iglesia Ministerio de Restauración Total *Mi reto*, uno de los 24 mil centros evangélicos del país, que bien podría caber en la definición de neo pentecostal o iglesia a la carta. La noche acaba de caer para los habitantes de ese pueblo a la orilla del Lago de Atitlán.

El salón, austeramente decorado, cuenta con una tarima, equipo de sonido amplificado, proyección audiovisual y sillas plásticas. Seis mujeres: dos indígenas, una extranjera y dos mestizas, ataviadas con una blusa “tipo polo” con el logo de *Mi reto* y una pandereta en cada mano, dan la bienvenida a los asistentes. Ellas son llamadas “servidoras”.

Poco a poco comienzan a llegar los asistentes, la mayoría mujeres con dos o tres niños y niñas cada una, y algunos padres y jóvenes. Se saludan de beso y abrazo, se acomodan en sus lugares, sacan o guardan La Biblia. Una joven se sube al escenario, sin más toma el micrófono inalámbrico y se pone a cantar alabanzas sobre una pista musical que comienza a sonar. Canciones dedicadas al Señor. Las servidoras también cantan y mueven la pandereta, toman rollos de papel higiénico y empiezan a prepararlos para quien pronto los necesite. Efectivamente, las lágrimas empiezan a aflorar.

Tras cuatro himnos de “calentamiento”, las servidoras toman a los niños de las manos y los llevan al salón de al lado, donde verán una película de Cristo, dibujarán, jugarán o leerán cuentos bíblicos. Mientras tanto, en la sala principal la pastora Lilian María de Meijer toma el micrófono, saluda, lee unas cuantas citas bíblicas, presenta un *power point* del cantautor argentino Facundo Cabral, luego proyecta en la pared un video filmado en Casa de Dios (la iglesia más importante de la ciudad capital), ora y platica con los asistentes sobre la depresión, el amor al prójimo y el servicio a los demás.

Más tarde, en su despacho, nos sentamos a conversar. Lilian es oriunda de Panajachel. Cuenta que comparte el ministerio con Benjamín Joseph Meijer, su esposo holandés, con quien hace diez años tenían una discoteca de nombre *Threesome*. Él se dedicaba a hacer tatuajes y *piercings* y a vender drogas de diseño. Tocaron fondo en ése mundo, ella intentó suicidarse tres veces hasta que se acercó a una iglesia. Allí tuvo experiencias extra sensoriales con Dios, y meses después convenció a su pareja: “El Señor nos levantó para romper moldes”.

Me aclara: “nosotros no creemos en la religión, somos seguidores de Cristo y de su palabra. Iglesias existen muchas, con cientos de ramificaciones, pero nosotros no nos basamos en doctrinas, sino en la palabra de Dios”. Luego hablamos del libro de Pablo a los Colosenses, capítulo 3, en el versículo que –dice– habla de la sujeción de la mujer al hombre. Lilian opina que da lugar a malas interpretaciones: “La palabra

sujeta es sinónimo de sostenida, como cuando una pareja va caminando a la par; eso no quiere decir que ella no debe sobresalir”.

Me cuenta que muchas de las mujeres que llegan a su ministerio, antes acudían a otras Iglesias pero sufrían discriminación. Tuvo el caso de una señora frecuentemente maltratada por su esposo, y el pastor al que acudían le decía que tenía que aguantar. Un día el marido le roció gasolina en la ropa, queriéndole prender fuego. “Ahí intervenimos, le dijimos que Dios no mandó a la mujer para que la maltraten, y le aconsejé la separación legal; la ayudamos, nos metimos hasta al fondo: le conseguimos trabajo, la acompañamos. Ahora ella tiene un trabajo y está bien”, comenta la pastora, que a partir de ése momento formó un grupo de apoyo a mujeres para que estudien, mejoren su baja autoestima y se superen.

## Y él te dominará...

El tema de la violencia de género no es broma en un país como Guatemala, con un nivel de impunidad del 98 por ciento en los casos de asesinatos a mujeres, y donde, según el matutino local Prensa Libre en su edición del 8 de marzo, “en los últimos cinco años, el número de mujeres asesinadas ha venido de menos a más, sumando en el último lustro más de 7 mil casos”.

Eso nos ubica en el quinto país del mundo donde más mujeres mueren violentamente de forma proporcional a la población, según un estudio presentado por la Procuraduría de Derechos Humanos dirigida por Sergio Morales. El vaso parece haberse derramado, por fin, con el caso de Gladys Monterroso, secuestrada y torturada durante trece horas, un día después de que su esposo, Sergio Morales, presentara un informe sobre los archivos desclasificados de la ex policía nacional, en el cual señala la participación de agentes del estado en asesinatos y abusos durante la recién finalizada guerra interna.

Durante 36 años, el ejército guatemalteco mantuvo militarizado el gobierno y sostuvo una cruenta lucha armada contra grupos guerrilleros que desde la izquierda y por medio de las armas pretendían liberar al país de las influencias ultraderechistas militares apoyadas por el gobierno estadounidense. Incontables atropellos contra los derechos humanos han sido documentadas dentro de ese período, incluidas las alarmantes cifras de desaparecidos y asesinatos políticos, unos doscientos mil según la Comisión para el Esclarecimiento Histórico. La represión se extendió por el altiplano, enfáticamente sobre las comunidades mayenses que ya habían dado muestras claras de resistencia a la imposición de sistemas y formas de vida.

Casualmente o no, la utilización del cuerpo de la mujer como botín de guerra para enviar un mensaje a esposos, hermanos o padres, reproduce la tendencia que se dio durante el conflicto armado interno, en el que la proporción de ejecuciones arbitrarias fue de dos niñas muertas por cada niño.

Pero fuera ya de la guerra, la situación de la violencia contra la mujer no es muy distinta. En el estudio “Por ser Mujer: limitantes del sistema de justicia ante muertes violentas de mujeres y víctimas de delitos sexuales”, dirigido por Kristin Svendsen, se evidencia que el 79 por ciento de las víctimas de asesinato conocía o tenía una relación previa con sus victimarios.

Para Ana Silvia Monzón, “muchacha de la violencia hacia la mujer en Guatemala se debe al machismo que se fortalece con el discurso fundamentalista que pretende rescatar la ‘moral social’, y que ha dirigido sus ataques más furibundos contra las feministas y el feminismo, al cual identifican como el causante de la declinación de los valores familiares tradicionales; es decir, la autoridad de los hombres en el hogar”.

“Estas tendencias”, concluye Monzón, “son una reacción a los avances de las mujeres en las luchas políticas por sus derechos y están, lamentablemente, socavando las leyes, instituciones y construcciones simbólicas favorables a la secularización y a la igualdad entre mujeres y hombres”.

## ¿De quién es el cuerpo de la mujer?

Si los asesinatos de mujeres en Guatemala evidencian un grave problema social, la mortalidad materna por causas prevenibles es también es un indicador de la desigualdad existente de distintas áreas geográficas y sociales.

Según el Programa Nacional de Salud Reproductiva, la tasa global de fecundidad en el país es de cinco hijos por mujer, con 5.8 hijos en el área rural y 4.1 en la urbana, ubicando a Guatemala entre los países de la América latina con las tasas más altas de fecundidad. Esto provoca, además, que dos mujeres mueran diariamente por causas relacionadas con el embarazo, el parto y el puerperio, con una razón de mortalidad materna de 153 por cada 100 mil nacidos vivos. El impacto de muerte materna es tres veces superior en las mujeres indígenas.

En el estudio “*Embarazo no planeado y aborto inseguro en Guatemala: Causas y consecuencias*”, del Guttmacher Institute, se afirma que más de un tercio de las 180 mil guatemaltecas que enfrentan un embarazo no planeado buscan un aborto, penado por la ley; por lo tanto, lo hacen clandestinamente. Se estima que unos 65 mil abortos ilegales ocurren cada año en Guatemala, un equivalente a 24 abortos por cada mil mujeres en edad reproductiva.

De hecho, el aborto fue responsable del 10 por ciento de las muertes maternas en Guatemala durante el año 2000, según estimaciones del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social. Dicho estudio afirma que, “aunque ciertamente otros países comparten algunos de los rasgos que han retrasado la adopción generalizada de la anticoncepción en Guatemala (una numerosa población indígena, prolongados períodos de conflicto civil, una poderosa alianza entre el gobierno y la Iglesia Católica

y una temprana resistencia por parte de la izquierda hacia la planificación familiar), en ningún otro país de la región se han dado juntos estos cuatro rasgos”.

A pesar de esos datos alarmantes, el cardenal guatemalteco Rodolfo Quezada Toruño apareció en primera plana de los medios de comunicación guatemaltecos, en febrero de 2006, con balas en la mano derecha y pastillas anticonceptivas en la izquierda como muestra de rechazo a la Ley de Planificación Familiar. En el marco de una homilía en Catedral Metropolitana, el jefe de la Iglesia Católica pidió al presidente de ese entonces, Óscar Berger, que frenara la normativa que autorizaba a las instituciones del sistema de salud del país el facilitar métodos anticonceptivos a los ciudadanos para promover la planificación familiar, aduciendo que era equivalente a abortar.

Las iglesias evangélicas no se quedan atrás en su afán de controlar. En agosto del 2008, 71 diputados, encabezados por el presidente del Congreso, firmaron el llamado “Libro de la Vida”, un documento en el que se comprometen a legislar en defensa de la vida desde la concepción hasta su término natural. En la actividad participaron representantes de distintas iglesias y parte de la Junta Directiva del Congreso, lo hicieron de espaldas a la oposición y con el rechazo de varias organizaciones de mujeres.

Al día siguiente, el Colectivo Mujeres Por la Vida, la Paz y la Justicia emitió un comunicado en el que recordaba que “las jerarquías de las diversas Iglesias y los funcionarios de Estado están obligados constitucionalmente a hacer separación entre actividad política y credo religioso, ya que un Estado de Derecho debe reivindicar y proteger todas las diversidades que lo contienen”.

## Una feligresía dinámica

En uno de los sectores más tradicionales del país, un campesino kaqchikel, Víctor de León, padre y abuelo de varios niños y niñas, no pierde la ocasión para aconsejar a sus familiares. Desde hace 25 años asiste a distintas iglesias, y aunque nunca ha llegado a ser pastor, es considerado líder espiritual en su comunidad. “Es bueno planificar la familia, es más pecado que los niños sufran. Yo he visto que muchos hombres en la comunidad maltratan a las mujeres, es por el machismo, que le dicen, pero a veces ellos no entienden, hay que hablarles, recordarles que así como Dios amó a la Iglesia, así hay que amar a la mujer. Es bueno que ellas se superen, que sigan adelante, que tengan un empeño y los hombres tenemos que apoyarlas”. De León es uno de los indígenas que rompe con los estereotipos y las formas de pensar fundamentalistas.

Cómo él, mujeres dentro y fuera de las estructuras de las iglesias luchan por influir y modificar conductas discriminatorias dentro de lo que consideran su religión. No descansan y cuelan sus pensamientos en la jerarquía eclesiástica.

El presidente de la Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana (WACC), Dennis Smith, piensa que hay que diferenciar lo que entendemos por Iglesia. “Si se trata



de comunidad de fe, las iglesias han sido un espacio vital para empoderar a las mujeres y permitirles cultivar su liderazgo, su autoestima, y el sentirse canales de bendición divina, de lo sagrado. Si se trata de las jerarquías eclesiales, son, históricamente, expresiones institucionales del patriarcado que con su discurso teológico y su práctica pastoral han participado en la violencia contra las mujeres. Por eso, el énfasis de las teólogas feministas en una relectura de la Biblia y de la historia de la Iglesia para descubrir ese proceso de invisibilización y de cosificación de las mujeres”.

Es el caso de la pastora pentecostal Verónica Pérez, quien escribió un estudio llamativo de nombre “La raíz femenina de la Espiritu Santa”. La autora va en busca de pistas que le revelen lo femenino en la Biblia para restaurar el rol de la mujer. “Dios no hace diferencia de sexo, es un Dios de igualdad, aceptación y equidad. Que la religión no sirva más para oprimir a la mujer, que no se convierta en tabú, sino que por principio sea un espacio de liberación”.

Otras feministas cristianas también han ido permeando en la opinión pública, procurando una reforma a la institución antes que una ruptura. La Red Latinoamericana de Católicas Por el Derecho a Decidir es un ejemplo del trabajo dentro de las estructuras religiosas. Si no han conseguido grandes cambios en cuanto a legislación y trato a las mujeres, al menos han puesto en la opinión pública temas importantes.

En Guatemala, también la Pastoral de mujeres y el Centro de Estudios Pastorales de Centroamérica advierte, en su página de Internet, que “en una sociedad patriarcal, violenta, prepotente, discriminadora, no hay espacio más fecundo para la transformación social que los espacios creados por y para las mujeres”. Es por ello que una vez a la semana, durante las mañanas, llevan acabo un curso con el nombre “Ser mujer es maravilloso”, en donde ellas mismas reconocen la existencia de la subordinación y el lugar que ocupan en la estructuración del poder, así como reflexionan de su realidad y se capacitan para cambiarla, y combatir la violencia contra la mujer en todas sus manifestaciones.

## “Si no nos toman en serio, las iglesias cierran”

Adela Chicush, ama de casa kaqchikel y originaria de la comunidad de Patzún, en el departamento de Chimaltenango, está feliz de contar su historia “en Cristo”.

De niña fue bautizada como católica, por la costumbre de sus padres, siendo ellos mismos quienes decidieran cambiar de religión y adherirse a la recién instalada “Iglesia de Dios”, allá por principios de los 80’s. Dos familiares suyos, catequistas, fueron desaparecidos en el contexto de la guerra. La Iglesia Católica, cada vez más influenciada por la Teología de Liberación, una tendencia bastante humanizada y tachada de comunista por las autoridades militares de la época, perdió a miles de feligreses que dejaron de sentirse seguros dentro de las prácticas católicas.

20 años después, Adela enumera las iglesias evangélicas por las que ha transitado y con mucha autoridad afirma: “si la Iglesia y los pastores no nos toman en serio, terminarán cerrando sus iglesias. Las mujeres ya no nos dejamos como antes y las iglesias se están dando cuenta de que si no nos dan nuestro lugar y el respeto que merecemos, nos vamos, y si nos vamos, se les acaba la fiesta.”

“Para divorciarme de un hombre que me hacía mal tuve que cambiar de Iglesia varias veces hasta que en la Iglesia Príncipe de Paz decidieron apoyarme y acompañarme. Gracias a ellos logré salir de ese martirio y encontrarme con un Cristo más humano, que me comprende mejor”, dice.

Todo parece indicar que la lucha por la igualdad de las mujeres dentro de las iglesias católicas y evangélicas ha comenzado a dar frutos. La cúpula del poder religioso tendrá que darse cuenta tarde o temprano, que sin la presencia, el trabajo y el aporte económico de las mujeres, el colapso de sus iglesias, sería inminente.

Es tiempo de empezar a escucharlas.



CRISIS ALIMENTARIA EN **REPÚBLICA DOMINICANA:**

## **NO QUIERAN ECHARLE LA CULPA A DIOS**

Mientras el mundo se debate acerca de cómo asegurar alimentos para cubrir las necesidades de la población, en República Dominicana, las mujeres campesinas lidian contra un sistema que intenta excluirlas, claman por ayuda básica para hacer producir la tierra y se quejan de la falta de políticas oficiales para ellas. Aquí una historia que, por repetida, no deja de ser dolorosamente cierta.

MIRTA Rodríguez Calderón y MERCEDES Alonso

*mirtarc@yahoo.es*  
*mercyhavana@yahoo.es*

**Mirta Rodríguez Calderón**, periodista. Corresponsal de la agencia SEMLAC, Servicio Especial de Noticias de América Latina y el Caribe en República Dominicana. Profesora universitaria.

**Mercedes Alonso**, periodista e historiadora. Coordinadora de redacción en la revista on line DominicanosHoy.com. Autora de las obras *Máximo Gómez en Perspectivas*, *Casados con la verdad* y *El Viejo Mambí*, entre otras.

Son, en su mayoría, mujeres rudas, de miradas recias, como si la tierra les transfiriera fortaleza desde sus entrañas. Una parte de ellas no sabe leer ni escribir; pero, en cuestiones de surcos y centavos a ganar aseguran que nadie les supera. Otras, con los hijos a cuestas, aprendieron las primeras letras y algo más. Son las aventajadas. Pero, cuando se dialoga con cada una, se obtiene la inequívoca convicción de haber conocido a infatigables guerreras. Así son las campesinas dominicanas.

Una de ellas, Catalina Sofía Ogando, delgada como espiga de ébano, de manos fuertes y rasgos indígenas, lleva con dignidad una vida colmada de sacrificios junto a sus ocho hijos, con quienes siembra gandules, batatas y yuca <sup>1</sup>: “Con eso alimento a mi familia y también repartimos entre quien necesite. En Castillo del Guáscate, búsqúenos cuando desee y nos verá pegadas desde muy temprano al campo”.

Campesina de rostro impredecible es Gloria Herrera. Parió nueve hijos junto a la tierra: “que debe ser de quien la trabaja, porque es nuestra y de Dios. Estamos luchando porque nos la quieren quitar. Los jercas quieren apoderarse de ella...”.

“¿Quién dijo que la tierra no pare? – pregunta Luisa Rosario. Aún con el problema del agua, si la tratas bien, ella te da frutos. Porque “no es la tierra quien no quiere saber de la gente, sino la gente la que no quiere saber de la tierra”. Rosario es madre de 10 hijos y sostén del hogar. Vive en las proximidades de la Presa de Valdesia, al oeste de Santo Domingo.

## Enunciados y palabras

Durante la Reunión de Alto Nivel Sobre Seguridad Alimentaria, efectuada a fines enero 2009 en Madrid, con el auspicio de las Naciones Unidas (ONU), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y el gobierno español, el secretario de Agricultura dominicano, Salvador –Chío– Jiménez, habló de “la necesidad de crear más fuentes de financiamientos para el sector agropecuario” y llamó a los organismos multilaterales a aumentar préstamos para poder reducir la pobreza rural.

Mientras tanto, en el país, las mujeres campesinas claman por ayuda básica para hacer producir la tierra y se quejan de las desatenciones y falta de políticas oficiales. En estos párrafos hablan ellas y quienes conocen de la relación de las mujeres con la tierra, una historia que, por repetida, ratifica sus certezas.

<sup>1</sup> El campesinado de República Dominicana y, en particular, las mujeres produce sobre todo frutos menores y legumbres: habichuelas les llaman acá. El segmento masculino es más diverso en sus producciones: cacao, café y banano orgánicos y no orgánico que se exportan. El país es autosuficiente en la producción de arroz. Los conucos campesinos suelen tener algo menos de una hectárea. Quienes poseen veinte o más producen para la venta. Los latifundios se dedican sobre todo a ganado y pastos y la producción azucarera estaría comenzando a recuperarse a partir de la intención de producir etanol.

“Aquí no se consigue un tractor para arar; somos pobres, estos son campos que tienen muy poca economía. Arar una tarea de tierra (una hectárea tiene 16 tareas) cuesta demasiado, unos 500 pesos, o hasta 600<sup>2</sup>. Una da dos pases de arado y puede sembrar, pero si se pone a prepararla, se van unos 700 pesos”. Quien habla es una mujer joven y talentosa: Scarlet Alcántara, dirigente de la Confederación Nacional de Mujeres del Campo (CONAMUCA). “Lo otro es que no hay es mercado para salir a vender –continúa. Ellos, allá arriba, los mismos que abandonaron a los campesinos, dicen que la tierra se ha negado. Es muy bonito echarle la culpa a Dios: No, Dios tiene todo su producto aquí”.

Y dice más: “Si nos apoyan, nosotros le mandamos comida pa´llá arriba. Nosotros no nos vamos a morir de hambre aquí, porque sembramos las orillas, lo que podemos arar con la mano. Y lo decimos, ¿sabe por qué? Porque en esta zona somos productores de auyama (calabaza) pero el químico, los herbicidas, el abono está carísimo, a 2800 pesos, al igual que la mano de obra y cuando producimos comprando todos esos productos caros, el gobierno viene y baja los precios. Pero, además trae productos importados que son más bonitos, más grandes y los dominicanos compramos por los ojos”.

Alcántara dice que con el Tratado de Libre Comercio la yuca y el aguacate, junto a otros productos, llegan al país brillantes porque los preservan con cera. “Entonces, el campesinado no tiene mercado, porque nosotros no los podemos presentar así, encerados. Lo mismo ocurre con la producción de cerdo: comprando el alimento a 500 pesos, y las medicinas para hacer una producción sana, vienen y nos bajan los precios a 35 pesos la libra. ¿Cómo podemos hablar de una soberanía alimentaria si no tenemos oportunidades?

Para el 2009, tenemos un proyecto que no va a ser a gran escala: no sé si los de la capital van a comer, pero nosotros vamos a sembrar y a trabajar, porque creo que se debe fortalecer el campo”.

## Con el “lodo más puro”

Raigal, íntima, cálida, la relación de las mujeres con la tierra pasa por todos los tamices de la emocionalidad, así se trate de una plantita que sobrevive en un rincón, o de la más extensa que protagonizan las mujeres agricultoras y productoras pecuarias<sup>3</sup>.

Hechas con el “lodo más puro”, al decir de la poetisa nicaragüense Daysi Zamora, las mujeres latinoamericanas hemos desplazado nuestros saberes,

<sup>2</sup> A principios de 2009 la tasa de cambio del dólar estaba en 35.30 pesos.

<sup>3</sup> La población total de República Dominicana fue de 8 millones 562 mil habitantes según el último censo de población del 2002, de los cuales 50.2 % son mujeres. Aunque las estadísticas son precarias en el sector de la agricultura y la ganadería estaba empleada en el 2002 el 10.7 % de la población laboralmente activa en el sector formal.

nuestros quereres y los frutos todos de nuestro trabajo y de nuestro existir por entre los avatares de la subestimación y, con frecuencia, de la sumisión. La crisis alimentaria, de la que en el presente se habla tanto, es poco diferente de la que vive toda la población latinoamericana ubicada bajo los límites de pobreza, que pasará del 35 hasta entre el 38 y el 40 por ciento, según aseguró Rebeca Grynspan, alta funcionaria de la ONU en la ceremonia de firma de un acuerdo entre el gobierno y la CEPAL, para el fortalecimiento institucional de la República Dominicana, en marzo de 2005.

¿Por qué las alharacas actuales? Porque la verdadera crisis no es la de los alimentos sino la del sistema que relega al sector agropecuario en casi todas partes, y es remiso a la generosidad en los préstamos, a entregar tierras fértiles y suficientes, a promulgar leyes de agua, y a acceder a ser partes de los términos que las y los productores engloban en otra frase cada vez más pronunciada: “soberanía alimentaria”.

Soberanía y no “seguridad alimentaria” como lo enuncia la FAO, porque en este concepto no están subrayados los componentes patrimonio nacional, justicia, reforma agraria integral, ni redistribución equitativa de la riqueza. Para que la alimentación llegue a todos y todas, la soberanía es una condición. Y ella se verá socavada si la tendencia que se ha estado agudizando en los últimos meses de capitales que buscan comprar tierras en los países subdesarrollados para garantizarse alimentos en ese futuro crítico, se mantiene y crece como parece que ocurrirá.

Aunque no es dato de público conocimiento, en este país de grandes terratenientes, extensiones agrícolas han estado vendiéndose. El campesinado ya ha hecho público su rechazo a esta política del “mercado de la tierra”. Se supone que ésta es una estrategia del Fondo Monetario Internacional (FMI) consecuente con el neoliberalismo, que enajena a la gente del patrimonio nacional del cual la tierra es elemento esencial, motivo por cual no debe ser vendida.

Fueron las mismas agricultoras entrevistadas quienes aseguraron que “aquí en Monte Plata dieron 4 millones de hectáreas de tierra para la producción de etanol”. Lo consiguen a partir de la caña de azúcar de la cual el país ha sido importante productor.

## Soberanía alimentaria, más que un término

Juana Ferrer, “Negrita”, estaba allí, desde muy temprano, entre las primeras que iniciaron el desfile del último 25 de noviembre, fecha elegida para conmemorar el Día Mundial contra la Violencia de Género, en tributo a las tres hermanas Mirabal, vigorosas activistas políticas, calificadas por el Poeta Nacional Pedro Mir como las “mariposas”, mujeres mandadas a asesinar en esa fecha de 1960 por el tirano Rafael Leónidas Trujillo.

Las muchachas de Salcedo, como también les mencionan por la localidad donde nacieron, en la provincia de ese nombre al norte del país, han devenido máximos

símbolos de las luchas por la no violencia contra las mujeres en América Latina. Cada año, desde 1980, se realizan concentraciones frente al Parque de la Independencia, en Santo Domingo, la capital, en las que participan representaciones de lo más avanzado de la sociedad, en una nación donde los feminicidios cobran cada vez más vidas. Sólo en los dos primeros meses de 2009 sumaron 34 las congéneres mandadas a los cementerios, casi todas asesinadas por sus parejas y ex parejas sentimentales.

“Negrita” encabezaba este encuentro del 25 de noviembre, con esa energía que refleja su rostro marcado por el incansable batallar. Candidata al Premio Nobel Cien Mujeres por la Paz en el 2004, plena de compromisos impostergables, su voz habla por los miles de hombres y mujeres de la tierra: “Realmente hay una crisis de los alimentos en el país y a nivel mundial; pero no es porque la tierra no quiera producir”. En la República Dominicana, el 70 por ciento de la tierra productiva está en manos de un pequeño grupo de terratenientes, empresarios agrícolas y transnacionales, quienes no siempre la tienen produciendo. “A ello se suma – relata Negrita, molesta– el poco apoyo a la producción, la desprotección total a los pequeños y medianos agricultores que viven endeudados. Hay una carencia de políticas agrícolas estatales”.

Para Juana Ferrer, la soberanía alimentaria, más que un término, significa un principio que los movimientos de campesinos y campesinas han asumido: “Cuando hablamos de soberanía alimentaria desde la Articulación Campesina, eso implica la lucha por la no privatización de la tierra como la promueve el Banco Mundial, la reforma agraria integral, el otorgamiento de créditos y el reconocimiento de las mujeres del campo, el derecho a producir los alimentos que la población necesita, no los que nos imponen. Si queremos tener garantizada la alimentación necesitamos acceder a recursos, necesitamos soberanía alimentaria”.

“Negrita” es una lideresa de mucha experiencia, que ha encabezado por mucho tiempo a CONAMUCA, de la cual es ahora secretaria de Relaciones Exteriores. Su voz se ha escuchado en el Foro Social Mundial y en los encuentros continentales de Vía Campesina, cuya Comisión de Equidad de Género preside. Para ella, parte de una familia numerosa de la provincia de San Cristóbal, limítrofe con el Distrito Nacional capitalino “existe una vinculación histórica de las mujeres con la tierra. Sabemos el valor de la tierra aunque las mujeres somos las que menos acceso tenemos. Pueden contarse con los dedos de la mano las mujeres que poseen un pedazo de tierra como jefas de familias y productoras. Como hay un problema generalizado de carencias, las mujeres somos las más perjudicadas”.

## Leyenda de productoras de Monte Plata

En materia de equidad de género, no es previsible que los anticipos de hecatombe alimentaria alcancen con renovada furia a las mujeres productoras. Al menos no en los climas cálidos de nuestro Continente. Ellas suelen ser agricultoras de “conuco”:



primero la subsistencia, los alimentos del día, y luego el excedente para vender, si lo hay. Eso las distingue de los varones, quienes desde el momento mismo que preparan la tierra piensan en destinar sus frutos al comercio.

Fátima Portorreal, profesora y antropóloga dominicana quien ha registrado archivo por archivo los otorgamientos de tierras desde la Reforma Agraria en 1962, lo dice así: “parece ser que las mujeres sienten seguridad cuando tienen un pedazo de tierra. Las extensiones de ellas son menores, nada más les da para hacer un conuco mientras que los hombres quieren monocultivos para vender”.

A una hora de camino desde Santo Domingo, la capital dominicana, en la provincia de Monte Plata, por entre sembrados de plátano y de ñame se llega al paraje de Santa Clara, donde un grupo de mujeres agricultoras y criadoras de cerdos se han organizado en cooperativa para producir embutidos, mientras atienden sus parcelitas. Empezaron con un préstamo que recibieron del Fondo de Inversiones Solidarias para la Autogestión, institución especializada en los créditos (FINSA); el cual han ido amortizando y, aunque todavía no tienen muchas ganancias, van recuperando sus inversiones y algo les queda. Lo suficiente como para que hayan abierto una tiendecita para vender medicinas veterinarias, clavos, alambre para cercas y otras menudencias.

En la parte más visible del pequeño recinto donde cortan las carnes, las adoban para hacer tocino, y se aprestan a acomodar longanizas y chorizos, se le ocurrió a Juana Vidal colocar una leyenda rudimentariamente escrita sobre tela. Cuenta ella que la primera parte del texto lo escuchó en una actividad de CONAMUCA “pero, como no me dio tiempo para copiarla, aquí la fuimos completando para que dijera lo que nosotras queríamos”. Y eso que dice, dice mucho: “Donde piensa una hay sentimiento, donde piensan dos hay determinación, donde piensan tres mujeres nace la organización. Pero cuando más mujeres piensan, la tierra germina en esperanza y es posible proveer la zafra de un mundo/Asociación Santa Clara”.

CONAMUCA significa mucho en el pensamiento de estas mujeres de campo, tal y como señala Vidal: “Cuando cogemos un préstamo, sabemos que lo tenemos que pagar. Y lo que queda es para hacer algo en la casa, o para comprar algo a los hijos. Ya el hombre no decide. Otra cosa que ha surgido con la organización, es que vimos la necesidad de empezar a formarnos. Hay veterinarias estudiando aquí en la zona; también hemos tenido cursos de cómputos porque contamos con un centro comunal”.

Para este colectivo de mujeres familiarizadas con la tierra, el problema no es de “que la tierra no dé, porque usted tira una semillita y allí tiene una planta, tiene alimento. La crisis está en el abandono, en la falta de créditos que retrasan la compra de semillas y los pases de arado. Acá producimos para comer pero no para vivir”.

## Criterios autorizados

Este sesgo de sabiduría y de firmeza conceptual nacido de una cotidianidad que, a veces, te saca el aire porque una no sabe con qué va a comprarle los cuadernos a los muchachos para que vayan a la escuela, lo teorizó con altos vuelos el Premio Nobel de Economía 1998, Amartya Sen, padre del paradigma del desarrollo humano: “Para él (y así lo demuestra empíricamente) el hambre no se produce por una insuficiente producción de alimentos. Las hambrunas pueden ser los resultados de una insuficiente producción, pero ésta es consecuencia de unos pobres o injustos mecanismos de distribución. Así, Sen señala que los problemas de distribución son en mayor medida la causa del hambre, contradiciendo los principios de la teoría económica tradicional”<sup>4</sup>. “En segundo lugar, Sen estableció que las cuestiones de género son parte integral de los procesos de desarrollo. Desmintió que bajos niveles de desarrollo económico afectasen de igual manera a hombres y a mujeres y que las políticas de desarrollo sean neutrales en cuanto al género”.

En la misma línea, José Andujar, gerente general del Fondo de Inversiones Solidarias para la Autogestión, institución especializada en créditos (FINSA), dice que “las mujeres tienen un comportamiento ideal con los créditos. No ocurre así con los hombres. Faltan políticas definidas para lo agropecuario. Hoy encontramos a muchas de ellas manejando sus actividades productivas”. Y también a muchas que emigran de las labores agrícolas. El activista político y destacado periodista Adalberto Grullón coincide con lo que dicen y sienten las que permanecen trabajando la tierra. Tampoco él cree que haya una crisis de alimentos, sino del modelo: “El esquema de la tenencia de la tierra en la República Dominicana –recuerda– era muy masculino y cuando las mujeres se dieron cuenta de que tenían posibilidades, se proletarizaron. Las verás más en los invernaderos, recogiendo las cosechas como asalariadas, pero no sembrando. Ganan mejor que en el conuco”.

En las políticas de libre comercio, la alimentación es apenas una mercadería más y no un derecho. Las mujeres producen entre 60 y 80 por ciento de los alimentos en los países pobres y la mitad de la producción mundial de alimentos, tal y como pudo conocerse en el Foro para la Soberanía Alimentaria, realizado en Febrero de 2007 en Sélingué, Mali.

Luchar contra la opresión y la explotación de las mujeres es fundamental en las luchas campesinas por la soberanía alimentaria. Y esa lucha se engarza con los esfuerzos de las mujeres por su autonomía, por compartir responsabilidades y tareas

<sup>4</sup> “Las contribuciones de Amartya Sen al estudio sobre la pobreza”. Por Miguel Ángel Mateo Pérez - Universidad de Alicante (España). Tomado de “Sincronía”, Revista electrónica de Estudios Culturales del Departamento de Letras de la Universidad de Guadalajara.

y por la sustentabilidad de la vida humana. Las productoras de Monte Plata tienen esto muy racionalizado.

## ¿Podrá el país asumir los retos?

Retornar a la agricultura es el consejo de muchos líderes mundiales. Es el caso de la ministra de Agricultura chilena Marigen Ariadna Julia Hornkohl Venegas, quien durante la inauguración del XXXIII Foro Andino sobre Seguridad Alimentaria en Chile, el 25 de noviembre de 2008, aseveró: “los países y el mundo deben invertir más en las capacidades y en el desarrollo de sus poblaciones; deben apostar más decididamente en tener mejor ruralidad para todos, para el conjunto de la sociedad”. Por su parte, el Representante Regional de la FAO ante América Latina y el Caribe, José Graziano da Silva, dijo unos días después, el 10 de diciembre, en Santiago de Chile, que “en América Latina no faltan alimentos. Sobran. El tema es el acceso, pero con una política adecuada se puede afrontar con éxito”.

Pavel Isa Conteras, economista dominicano, se pregunta cómo podrá el país asumir el reto, con la ausencia de políticas favorecedoras del campo, y el “negociazo” que suponen para los señores del capital las importaciones, que llevan a la nación cada vez más hacia esa dependencia.

En enero 2009, en reunión de agroempresarios, estos denunciaron –como lo reportó el diario 7Dias.com.do– que aunque el país es signatario del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Centroamérica “sería injusto abarrotar el mercado local de artículos importados cuando los productores locales atravesamos por un momento muy difícil”.

“La crisis ha afectado principalmente a los más pobres, los sin tierra y las familias encabezadas por mujeres”, explicó Hafez Ghanem, director general adjunto de la FAO en el país.

Según informes del Banco Central de la República Dominicana, el incremento en los precios de los alimentos redujo el salario de los empleados en 2008 y unos tres millones de personas en el país carecen de ingresos para adquirir la canasta básica. “Los alimentos de la canasta familiar: cereales y sus derivados, grasas comestibles, diferentes carnes, granos, plátanos, leche, espaguetis, huevos, vegetales, entre otros, concluyeron 2008 con una inflación superior a 2007. En este enero 2009 subieron otra vez<sup>5</sup>.”

Mientras tantos países van incorporándose al listado de economías en crisis, América Latina, con el componente activo de su población femenina, se pone de

<sup>5</sup> El salario mínimo del año 2008 fue de unos RD\$7,400, y el precio de esos productos se incrementó hasta RD\$18,000.00

pie. La convocatoria a otro mundo posible está fijada para nuestros pueblos y en la República Dominicana, las mujeres de la tierra continúan luchando por un proyecto de agricultura que garantice su permanencia en el campo y el sustento de sus familias.

Ellas tienen en el recuerdo de la asesinada lideresa Florinda Soriano, más conocida como Mamá Tingó, un símbolo y una bandera de lucha. En 1974 la mató el capataz de un terrateniente que les quería quitar las tierras en Hato Viejo, Yamasá, en la provincia de Monte Plata.

Hoy, el himno de las mujeres afiliadas a CONAMUCA, repite este estribillo: “No me dejen sola /suban la voz/ que la tierra es nuestra/ dijo Tingó”.



FECUNDIDAD EN **CUBA**:

## TRAS LAS **HUELLAS** DE UN BEBÉ

Hace más de tres décadas, por cada mujer de esta isla caribeña no llega al mundo una hija que la sustituya para tener, a su vez, otros hijos. Según especialistas, este fenómeno afecta la renovación de la fuerza laboral, del potencial científico y universitario y es la principal causa del proceso de envejecimiento poblacional por el que atraviesa Cuba.

DIXIE EDITH Trinquete

*dixie@cubaprofunda.org.*

Se graduó de Periodismo en la Universidad de La Habana, en 1994. Se ha especializado en temas de género, sociales y demográficos. Ha ganado diferentes reconocimientos en concursos periodísticos. Actualmente colabora en la Revista Bohemia y en el Servicio de Noticias de la Mujer (SEMLac). Cursa el doctorado en Periodismo en la Facultad de Comunicación, de la Universidad de La Habana, e imparte clases en el Instituto Internacional de Periodismo José Martí.

Carla Cecilia, una cubanita de ocho años, asegura que lo que más quiere en el mundo es un hermanito. “O hermanita –confiesa–, eso no importa”. Cada tarde, luego de bañarse y hacer las tareas, la niña camina hasta el final de su cuadra en Luyanó, barrio ubicado en el mismo centro de la capital de la isla, La Habana, y pasa un rato con Yamila, una vecina, informática de profesión, que tiene un pequeño de apenas dos años y una bebé de pocos meses.

“Mi mamá no quiere otro hijo porque dice que no le va a dar tiempo de hacer nada y que tendría que dejar de atenderme a mí para ocuparse del chiquitico; pero Yamila tiene dos, les da la comida, los baña, trabaja en su computadora y hasta juega conmigo”, se queja la pequeña, que aún no entiende muchas de las razones de los adultos. Motivos tendrá para mayores protestas.

Carmen Álvarez y Rodolfo Suárez, sus padres, aseguran que el sueño de la niña nunca se cumplirá: “Yo tengo ya 39 años y si con una me vuelvo loca, ¿qué va a pasar si se me ocurre tener dos?”, se pregunta la mamá. El esposo acude en su ayuda con otras razones: “Mi abuela vive con nosotros, tiene una cadera fracturada y hay que hacérselo todo, ¿cómo nos las arreglaríamos con un nuevo bebé?”. Carlita, como le dicen en casa, no se conforma. Aunque no sabe nada de estadísticas comparte, a su manera y desde su pequeño mundo, una preocupación que asalta a especialistas en la isla: Cuba no llegará nunca a los 12 millones de habitantes.

## Encrucijada de números

Detalles más o menos, expertos y expertas de diverso signo, parecen estar de acuerdo con ese pronóstico. Las estadísticas les han dado la razón. Los escenarios demográficos prospectivos apuntan a que la población de Cuba puede decrecer considerablemente en términos absolutos. De hecho, ya en 2006 y 2007 se registraron tasas anuales de crecimiento poblacional de signo negativo.

Hoy la isla integra, junto a Argentina, Uruguay y Chile, el grupo de países latinoamericanos con una transición demográfica completa o muy avanzada, o sea, el tránsito de niveles muy altos de fecundidad y mortalidad, a otros muy bajos. La fecundidad “la variable demográfica que más ha incidido en el volumen y estructura de la población en las últimas décadas.”

Después de un llamado *boom* de nacimientos de principios de la década del 60 del siglo pasado, cuando la fecundidad creció a números nunca vistos, el tamaño de las familias cubanas comenzó a disminuir. Desde 1978, la tasa de fecundidad quedó por debajo del llamado nivel de reemplazo poblacional. En otras palabras, por cada mujer en edad reproductiva no queda una hija que la sustituya para tener, a su vez, otros hijos. Al cierre de 2007, este indicador sumó apenas 0,69 hijas por mujer.

Los cubanos nacen menos y viven más. Se dice rápido, pero esa situación, ha puesto al país cara a cara con su principal problema demográfico: el envejecimiento

de la población. Más del 16,6 por ciento de los cubanos tiene hoy 60 años o más. Y la cifra sigue creciendo.

Por si fuera poco, los cálculos advierten una amenaza entre líneas: el potencial laboral de la nación se contrae sin prisa, pero sin pausa. Ante esa situación, al cierre de 2008 el Parlamento cubano aprobó una nueva Ley de Seguridad Social que, entre otras novedades menos polémicas, propone extender la edad de jubilación en cinco años, tanto para las mujeres como para los hombres, en una aplicación escalonada en siete años, que culminará en 2015. Para entonces las mujeres se jubilarán a los 60 años y los hombres a los 65.

En julio de ese mismo año, ya se había anunciado un proyecto de restauración e inauguración de guarderías. Tal anuncio, sumado a una novedosa Ley de Maternidad aprobada en 2001, que extiende a un año la baja laboral de las mujeres cuando tienen a sus hijos e hijas, y permite que los padres también se tomen un respiro para cuidar a los nuevos bebés, sienta las bases para comenzar a trabajar por un estímulo de la fecundidad. ¿Pero qué se esconde detrás de esta realidad? Y sobre todo, ¿cómo la experimentan sus protagonistas? ¿Qué piensan las parejas cubanas a la hora de proyectar su descendencia?

## La cuarta pata del gato

Los padres de Carla Cecilia forman una de las 50 parejas entrevistadas para una investigación de diplomado del Centro de Estudios Demográficos (CEDEM), de la Universidad de La Habana, en busca de respuestas para esas interrogantes. Residentes en la capital y en provincia de Villa Clara, al centro de la isla, estas mujeres y hombres tienen edades que van de los 20 a los 45 años y celebran más de dos años de vida en común.

No se eligió a estos territorios por gusto. Villa Clara y Ciudad de La Habana son las dos provincias que más canas suman en el país, y las que registran cifras más bajas de nacimientos. Poco más de la mitad de las parejas entrevistadas tiene actualmente un hijo o hija; en diez de las casas visitadas estaban a la espera del primer bebé, y en el resto de los 50 hogares viven libres de algarabías infantiles. Y también de expectativas de tenerlas, al menos en el corto plazo.

Ya en el año 2000, una encuesta periodística realizada por un equipo de investigaciones de la quincenal revista Bohemia, para un reportaje sobre la disminución de la fecundidad en la isla, revelaba que, sobre todo en la capital, no tener hijos aparecía sin remilgos entre las expectativas de futuro de algunas cubanas. El 14 por ciento de casi un centenar de entrevistadas y entrevistados declaró entonces que no quería descendencia. Lo curioso es que la gran mayoría eran mujeres.

Varios elementos concretos, capitanean, según las indagaciones más recientes, las razones de la reducción del tamaño de las familias: problemas de vivienda, aspiraciones de superación o desarrollo profesional por parte de las mujeres, y poco



o ningún apoyo de sus esposos en la atención a los bebés. Le siguen el deseo explícito de darle “lo mejor” a un hijo, sueño que, aparentemente, se complica si nacieran más. También reclaman más infraestructura de apoyo al hogar: lavanderías, círculos infantiles (guarderías), y trámites menos engorrosos en todo lo relacionado con la llegada al mundo de un nuevo miembro de la familia. En menor medida, refirieron el déficit de viviendas y otros problemas económicos o materiales.

La crisis económica de los años noventa del siglo pasado, cuando, por obra y gracia de la caída del campo socialista de Europa del Este, Cuba perdió, de golpe y porrazo, más del 80 por ciento de su comercio exterior, dibujó una situación inédita en el panorama cubano. La red de lavanderías y círculos infantiles que había ido extendiéndose durante la anterior década, frenó su desarrollo y, en no pocos casos, dejó de funcionar. El suministro de petróleo, que ingresaba a Cuba en los años 80 por la vía de un intercambio favorecedor con los países socialistas, prácticamente se paralizó y con él, comenzaron las dificultades con el abastecimiento de electricidad y agua potable. En aras de mantener los niveles de calidad y eficacia de servicios gratuitos como los de salud y educación, se paralizaron ambiciosos planes de construcción de viviendas y prácticamente el 80 por ciento del transporte público del país. En ese panorama se restringieron las capacidades en las guarderías, se encarecieron los mil y un productos necesarios ante la llegada al mundo de un bebé y cualquier gestión se convertía en una proeza por las dificultades de transportación.

Carmen, la mamá de Carla Cecilia, por ejemplo, no tuvo a su lado a su esposo cuando nació la niña, pues cuando llegaron los dolores de parto, éste se encontraba trabajando e invirtió más de dos horas en llegar al Hospital. “Recuerdo que casi me di un golpe con las puertas del salón de parto, y cuando me abrieron, ya Carmen estaba en otra sala, dándole el pecho a Carla Cecilia”, cuenta Rodolfo.

## Números con historia

Pero negarse a la maternidad no sólo obedece a carencias económicas profundizadas por la crisis de los 90's. Cien años atrás las cubanas ya parían poco para su época y su entorno. Si no lo creen, consulten las estadísticas. “Ningún país del cual se tienen datos tiene una proporción más pequeña de niños bajo la edad de cinco años como la Isla de Cuba”, asegura el Censo de Población realizado bajo la ocupación estadounidense en la isla, en 1899. Según ese texto, la cifra de nacimientos por mil, que fue hasta 1896 superior a 12,1, experimentó una disminución paulatina para llegar en 1899 prácticamente a la mitad.

Análisis posteriores realizados por el Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de La Habana, (CEDEM), ven las causas esenciales del descenso de la fecundidad en los últimos años de las guerras de independencia contra la metrópoli española, por la inestabilidad familiar y nacional, las deficientes condiciones de vida

y las pérdidas humanas que produjeron desproporciones en la estructura por sexo y edad de la población. Las contiendas independentistas contra España tuvieron dos etapas en Cuba, una entre 1868 y 1878, conocida como la Guerra de los Diez Años y la última y final, conocida como la Guerra Necesaria, que comenzó en 1895 y terminó en 1898 y abrió paso a dos sucesivas intervenciones de Estados Unidos, en el tránsito entre el siglo XIX y el XX.

Luego, una serie de gobiernos corruptos dieron al traste con la dictadura militar de Fulgencio Batista, quien accedió al poder por la vía de un golpe de Estado en 1952 y fue derrotado por la sublevación revolucionaria, encabezada por Fidel Castro, el 1 de enero de 1959.

En términos demográficos, el profesor e investigador del CEDEM, Raúl Hernández, divide el caso cubano en dos etapas fundamentales: una que va desde 1900 hasta 1934, donde la esperanza de vida alcanza los 41,5 años en 1930; y la tasa bruta de reproducción (TBR) –cantidad de hijas por mujer en edad fértil– descende hasta 2,2 en 1931. El especialista afirma en su libro *La revolución demográfica en Cuba*, que 1975 podría tomarse como el fin de la segunda etapa, en la cual la esperanza de vida al nacer se eleva a 72 años y la TBR se deprime hasta sólo 1,06 hijas por mujer.

Para la doctora María Elena Benítez, también del CEDEM, este descenso de la fecundidad de las cubanas requiere una explicación que va más allá de la dinámica interna de las variables demográficas: “se hace necesario vincularlo a las profundas transformaciones ocurridas después de 1959. En este sentido, son de obligada referencia medidas como la verdadera igualdad jurídica con el hombre, la masificación de la enseñanza gratuita y la realización de campañas por la elevación de la escolaridad de toda la población, la instauración de un programa nacional de salud gratuito, la priorización de la atención materno–infantil y la garantía del empleo, entre otras”.

El libre acceso a los métodos de planificación familiar, la opción del aborto legal, gratuito y en condiciones seguras, y la elección por parte de muchas mujeres del desarrollo profesional por encima de la maternidad, sobre todo en el caso de los segundos hijos, agregan granitos de arena al conflicto. Y se va convirtiendo en una montaña. Por solo poner un ejemplo, los resultados de una encuesta realizada por la Dirección Nacional de Estadísticas de Salud Pública, en el año 2001, confirmaron que Cuba posee un 72,1 por ciento de cobertura anticoncepcional con métodos modernos.

Juan Carlos Alfonso Fraga, director del Centro de Estudios de Población y Desarrollo de la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE), asegura que la problemática de la baja fecundidad en Cuba es multicausal. “Si fuera sólo económica, como insisten en ver algunos, sería más fácil de resolver, sobre todo para un país donde la voluntad política camina en función de garantizar logros sociales. Pero es más complejo que construir viviendas o círculos infantiles. Hay un pivote muy fuerte en el cambio de la condición de la mujer, unido a la existencia de un mayor nivel educacional y muy favorables

condiciones para garantizar la salud. Un país que tenga los datos de incorporación femenina a la vida social y los niveles de salud sexual y reproductiva que tiene el nuestro, no puede aislarse de esa realidad a la hora de explicar un descenso de la fecundidad. Las mujeres están jugando un rol decisivo en el desarrollo social y eso está muy bien. Pero lleva tiempo y conduce a muchas aspiraciones que ya no son las mismas que tenían hace medio siglo.”

Tanto ha cambiado el panorama, que algunos especialistas hablan ya de una segunda transición de la fecundidad en la isla. Alfonso especifica que el término alude a una concepción surgida en Europa, cuando algunos teóricos de la demografía tratan de explicar qué pasa en ese continente luego de la primera transición. “En Cuba, advirtiendo todo lo de polémico y controvertido que tiene el concepto, podría describirse a partir de una situación inédita, 28 años sin reemplazo generacional en la fecundidad, y todos sus efectos, como rasgo fundamental. También se aprecian altos niveles de disolución de parejas y son altísimos los de recomposición de las familias, sumada a una elevada tasa de divorcialidad, semejante a la de un país desarrollado, pero, a la vez, a una fuerte tendencia a vivir en familia. Es obvio que hay un cambio que va más allá de haber alcanzado bajísimas tasas de fecundidad y de mortalidad. Y eso no cayó del cielo. Ninguna sociedad como la cubana ha experimentado tan profundas transformaciones sociales, políticas y económicas en tan cortos períodos: pasamos de ser colonia a república neocolonial y dependiente y de ahí a construir el socialismo en apenas 60 años. Eso trae una impronta demográfica.”

## La serpiente se muerde la cola

Otra razón comienza a asomar tras los pronunciados descensos de la fecundidad. Además de la familia de Carla Cecilia, otras diez refirieron con fuerza que no gestarían un segundo hijo porque tenían que cuidar a ancianos incapacitados física o mentalmente. No por gusto. Como la serpiente que se muerde la cola, el envejecimiento aparece, recurrente, como causa y consecuencia de la actual coyuntura demográfica. La baja fecundidad siembra el terreno para que florezcan las canas pero, a la par, las mujeres, generalmente sin hermanos o cuñados que las apoyen, comienzan a identificar el cuidado de personas mayores –padres, suegros o abuelos– como causa de su baja fecundidad.

Estas parejas confiesan desconocimiento de alternativas que les permitan enfrentar la presencia en casa de adultos mayores necesitados de atención permanente, sin dejar de trabajar y desarrollar su vida con normalidad. En los 50 hogares visitados para el estudio del CEDEM, se percibe preocupación porque papá y mamá no saben cómo manejar situaciones de la cotidianidad relacionadas con la educación de los hijos y el intercambio o convivencia con el resto de la familia, sobre todo cuando comparten espacio varias generaciones.

Eso, unido a las carencias económicas impuestas a la sociedad cubana por el bloqueo estadounidense y otros demonios, genera una suerte de inseguridad o incertidumbre. Y conspira contra la decisión de planificar más nacimientos. La cuestión, sin embargo, no es nueva, ni privativa de este lado del mundo. Estudios internacionales refieren situaciones similares en diferentes regiones del planeta cuando son azotadas por catástrofes naturales, guerras o, simplemente, transformaciones sociales.

Una respuesta, sin embargo, brilla por su ausencia en los hogares. ¿Con quiénes compartirán los hijos solitarios, en el futuro, el cuidado de sus ancianos? ¿Se habrán hecho, acaso, esa pregunta las madres y padres de hoy?

## Más infancia, más trabajo

Mario Alberto Casares suspira cuando escucha a su esposa afirmar que “ni loca tendré un segundo hijo”. Si por él fuera llegarían hasta tres, pero reconoce que tiene que respetar los deseos de Dania Lamas, su pareja. “La pobre, estuvo más de 24 horas en trabajo de parto cuando nació Albertico”. A ella, sin embargo, los apuros de aquel alumbramiento no son los que más le duelen. “Nadie sabe lo que cuesta enfrentarse a una batea de pañales sucios después de una mala noche; el niño estuvo hasta casi los tres años pidiendo leche dos y tres veces en la madrugada y de todo eso me ocupé yo sola”, protesta, mirando de reojo al marido.

Dania tuvo a su primer hijo en 1997, justo en los momentos en que el país atravesaba una de las peores crisis económicas de su historia reciente. Usar pañales descartables era un lujo no permitido para la mayoría de las familias –aún hoy representan un gasto considerable pues se importan a precios altos–; y en esas condiciones el trajín doméstico cotidiano de esta madre, ya recargado, se multiplicaba por dos o por tres. “Me pasaba el día entre la lavadora y la lactancia. Si por casualidad llovía, entonces era peor, pues los pañales quedaban húmedos y Albertico era muy alérgico y sufría ataques de asma. Había que calentarlos y eso llevaba tiempo y trabajo”, asegura Dania.

En general, los padres interrogados se muestran más favorables a procrear segundos y terceros bebés, aunque con cierta displicencia reconocen, en ocho de los diez casos, que quizás tiene que ver con que son “quienes menos cargas reciben con el nacimiento de un hijo”.

Los resultados de una investigación nacional iniciada en Holguín y Cienfuegos por el ya citado CEPDE coinciden con tal apreciación. Al analizar el cumplimiento de los ideales reproductivos masculinos en esas dos provincias, los estudiosos aprecian que cerca del 64 por ciento de los hombres entrevistados desea más hijos de los que tiene. La familia pequeña y el envejecimiento de la población son indicios de desarrollo. Demógrafas y demógrafos están claros. Pero se rasan la cabeza: ¿aprenderá el país a vivir con tal sino?



CRÍMENES DE ODIO EN **MÉXICO**:

## **LAS CRUCES DE LAS MUJERES DE JUÁREZ**

Desde hace al menos dos décadas, mujeres jóvenes y sin redes de contención social desaparecen y son asesinadas con saña en las calles de Ciudad Juárez, una zona en la frontera de México con Estados Unidos. El fenómeno conocido como feminicidio (asesinato de mujeres por el simple hecho de serlo), es atravesado por la presencia del narcotráfico, el lavado de dinero y el trabajo esclavo en las maquilas. Esta es la historia de hechos que nunca deberían haber pasado.

**NORA PATRICIA Jara López**

*norajara62@hotmail.com*

Maestra en Educación por la Universidad Femenina de México, estudió la Licenciatura de Comunicación y Relaciones Públicas en la Universidad Latinoamericana de la Ciudad de México. Desde 1983 ejerce el oficio periodístico y tiene amplia experiencia en medios de comunicación electrónicos. En 2008, La Fundación José Pagés Llergo y el Gobierno del Estado de Tabasco le otorgan El Premio Nacional de Periodismo 2007 por mejor conducción de programas de noticias e informativos.

María Guadalupe Pérez Montes tiene apenas 17 años. El 31 de enero último salió a comprar zapatos y no regresó, dice con desconfianza su madre Susana, una ama de casa de una colonia popular del poniente de Ciudad Juárez, zona donde las mujeres y niñas extrañamente desaparecen o son encontradas muertas. Susana y sus otras cuatro hijas no pierden la esperanza de encontrarla, porque exclaman: “no se la ha tragado la tierra”. Su caso es uno entre las 17 desapariciones sin esclarecer que se han registrado en esa ciudad tan sólo en el primer bimestre del año 2009.

En México, los asesinatos violentos contra las mujeres y las niñas no se castigan y quedan impunes. Casos paradigmáticos como los homicidios y las desapariciones de mujeres en Ciudad Juárez, Chihuahua, se han incrementado en un 300 por ciento desde enero y febrero de 2008, según organizaciones sociales como Nuestras Hijas de Regreso a Casa, que coinciden con otras asociaciones y especialistas. Por eso en el puente de Santa Fe, junto a la caseta de peaje, en el Centro de Ciudad Juárez, se encuentra una gran cruz rosa brillante: en sus tabloncillos sobresalen cientos de clavos y en cada uno cuelga un pendón, tantos como los nombres de las mujeres y niñas que han muerto asesinadas violentamente en esa localidad del norte de México.

El 8 de marzo de 2008, en el marco de la conmemoración del Día Internacional de la Mujer, instituido por la Organización de Naciones Unidas desde 1977, para reconocer la lucha por la garantía de los mismos derechos de las mujeres en el mundo, las organizaciones sociales y las madres de las víctimas, la remozaron por última vez, como si fuera una quinceañera, en una especie de fiesta macabra, de mensaje irónico, para recordar saliendo a la calle entre adornos de globos negros, la década y media de desapariciones y muertes violentas de mujeres, asesinatos llamados ahora feminicidios. Este término fue definido por las especialistas Jill Radford y Diana Rusell a mediados de la década de los 90 en su libro *Femicide: The Politics of Woman Killing* como “crimen de odio contra mujeres”. Este concepto desarrolla una teoría política sobre el fenómeno de asesinatos de mujeres y niñas en todo el planeta, y fue incorporado por la Comisión Especial de Feminicidios en México, que presidió la feminista e investigadora Marcela Lagarde y de los Ríos, para proponer una iniciativa de ley que reconozca como delito la violencia contra las mujeres y así ampliar el alcance de sus derechos y de protección en el país.

El 12 de enero de 2006 en la Universidad de Oviedo, España, la Dra. Lagarde explicó que el trabajo de las legisladoras e investigadoras ha sido el de sistematizar el estudio del fenómeno para ubicarlo dentro de un análisis político, social, económico y cultural, que se presenta en cualquier sociedad que “acepta que haya violencia social contra las mujeres; la sociedad ignora, silencia, hace invisible, desvaloriza, le quita importancia a la violencia contra las mujeres”. Se trata de darle un contexto teórico a la problemática, abarcar no sólo los asesinatos sino el conjunto de todo tipo de hecho violento contra las mujeres, con el objetivo de “transformar la realidad y encontrar salidas” a un caso que, asegura, es eminentemente político y no un asunto de la policía.

## Sin castigo ni pena

En este país el asesinato de mujeres es tema de debate, en el Senado se discute sin llegar a un acuerdo si se incorpora al Código Penal el delito de feminicidio con sanciones de hasta 60 años de prisión, ya que la realidad muestra que los delitos en contra de las mujeres, mas allá de lo que garantice la Constitución en sus artículos Primero y Cuarto, ni siquiera se investigan y mucho menos llegan a tener castigo.

Mientras tanto, se incrementa el número de mujeres y niñas que son asesinadas en actos de violencia en todo el territorio. Diputadas como Marina Arvizu Rivas y Elsa Conde Rodríguez advierten sobre el alarmante incremento de los asesinatos por razones de género en los últimos tres meses en el país. Hasta principios de marzo de 2009, se contabilizaron 264 mujeres asesinadas, 94 en el Estado de México, 56 en Sinaloa, 51 en Jalisco; le siguen en esta lista macabra los estados de Morelos y Chihuahua.

En el caso de ciudades como Juárez, la violencia contra las mujeres se vive junto con el terror de ser víctima del crimen organizado del narcotráfico; caminar por sus calles se antoja como todo un riesgo. La recomendación es “si eres mujer, no estar más de lo necesario en la calle”, puedes ser objeto del “levantón”, rapto o secuestro con fatales consecuencias como la desaparición o el asesinato.

Son siempre los familiares de las víctimas quienes luego de hacer la denuncia de la desaparición, organizan búsquedas infructuosas, porque la autoridad “no da nada”, como afirma la madre de María Guadalupe Montes: “yo soy la que salgo a la calle”. Así difunde la fotografía donde su hija aparece con su vestido de quince años, imagen que ha llevado hasta la televisión con el fin de que alguien le diera información sobre su paradero.

“La falta de interés por aclarar los homicidios de mujeres, ha cambiado el perfil de las víctimas, pero no los crímenes, ahora no importa la edad”, dice Esther Chávez Cano, activista de 73 años de edad y la primera en denunciar y documentar empíricamente en 1993 los crímenes que evidenciaban la violencia de género que padecen mujeres de los sectores más pobres de la población. Su figura menuda contrasta con el tamaño de su trabajo en pro de los derechos de las mujeres, en la Asociación Civil Casa Amiga, el que fue reconocido con el Premio Nacional de Derechos Humanos en diciembre de 2008. Labor que realiza desde hace 20 años, cuando empezó a interesarse por el feminismo y el trabajo de las mujeres en las maquiladoras.

Lamenta que en estos años, si bien la sociedad se ha sensibilizado hacia el tema: “no se detiene a los culpables” y se pregunta con firmeza: “¿para qué tanta fiscalía, si no hay programas contra la violencia, ni apoyo?”. Hasta el momento, la federación y el gobierno de Chihuahua han gastado 320 millones de pesos para tratar de resolver los asesinatos con violencia física y abuso sexual contra mujeres en Ciudad Juárez sin resultados aparentes, como han denunciado instancias nacionales e internacionales de derechos humanos.



Y es que en el fenómeno de la violencia, suscribe Chávez Cano, además del ámbito criminal, está el de la discriminación: “claro que es una misoginia completa, por eso no se hace nada, porque son mujeres”.

Hasta el momento, por los homicidios de mujeres en esa ciudad se han procesado a diez personas, hombres que están o han muerto en la cárcel por estos crímenes. Lo curioso es que los mismos no cesan y todos lo encontrados culpables pertenecen a una condición social baja o marginal. Y, pese a las denuncias, tampoco se ha actuado en contra de las omisiones de los servidores públicos involucrados desde que comenzaron los casos. Según la Fiscalía Especial para los Delitos de Violencia contra las Mujeres y Trata de Personas (Fevimtra) de la Procuraduría General de la República desde su creación el 31 de enero de 2007, se han iniciado en el país 124 averiguaciones previas por delitos de violencia contra mujeres, sólo cinco se han consignado, 61 están trámite, una se envió para el ejercicio no penal y 57 restantes fueron turnadas a autoridades locales.

Con preocupación, habla Chávez Cano de los 80 homicidios violentos que se registraron en el último mes del año pasado, entre ellos 14 casos de violencia doméstica y 6 de jovencitas, considerados feminicidios. Este complejo fenómeno se agrava con la presencia de la violencia producto de la alta criminalidad que azota la ciudad fronteriza, la que se ha apoderado de la atención social y de autoridades, dejando un saldo en 2008 de más de 1600 muertos y muertas. Tan sólo en el primer mes de 2009, se registraron 251 asesinatos violentos en Chihuahua, contabilizó el diario Reforma.

Pese a todo insiste en que “es necesario reivindicar el derecho a vivir sin violencia de las mujeres jóvenes y pobres”, por lo que espera respuesta de una carta que hizo llegar a la esposa del presidente, Margarita Zavala, con la esperanza de sumar su intervención para que se esclarezcan de una vez por todas los asesinatos. Su conversación, sin embargo, concluye con desesperanza: “nosotras no queremos que se mate a la mujeres, ni aquí en Ciudad Juárez, ni en ninguna parte”.

## Juárez y más allá

Para especialistas y organizaciones civiles, el Estado mexicano ha sido ineficaz para resolver la problemática. La Comisión Nacional de Derechos Humanos ha señalado que en las investigaciones de 423 asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez lo que prevalece es “negligencia e impunidad”, reconoce oficialmente y a diferencia de las asociaciones civiles que en los últimos cuatro años, se han incrementado los homicidios sólo en 30 por ciento, con respecto a los primeros diez años de su aparición.

Este 8 de marzo, las mujeres no salieron a las calles en Juárez. Activistas como Marisela Ortiz Rivera, fundadora de la organización no gubernamental Nuestras hijas de Regreso a Casa, que tiene como objetivo la lucha por prevenir y denunciar los feminicidios en la localidad desde 1993, sostiene que “salir a la calle es un desgaste

inútil, es revivir el dolor de las familias". En cambio, se muestra ansiosa por el inicio este año de las audiencias de la Corte Interamericana de Derechos Humanos en Santiago de Chile, para examinar si hubo negligencia por parte del gobierno mexicano en las indagatorias que siguió en los casos del Campo Algodonero, lugar donde en noviembre de 2001 se hallaron ocho cuerpos de mujeres con huellas de una muerte violenta; casos aceptados por la instancia jurídica internacional después de un largo proceso, desde 2002, en que fueron denunciados por la organización ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. La expectativa es que se reconozcan estos asesinatos como crímenes de lesa humanidad, que modifiquen las disposiciones legales y las políticas públicas, con el fin de hacer justicia y reparar los daños que han traído a las víctimas, sus familias y a la sociedad los feminicidios.

Para ello se tendrá que emitir una sentencia que, a diferencia de las más de 400 recomendaciones que se han dado en las muertes y desapariciones en Ciudad Juárez, explica el abogado mexicano David Peña, quien junto con Michelle Salas es representante legal ante la Corte, será de carácter obligatorio para el Estado mexicano, y sentará un precedente para que el gobierno actúe como no lo ha hecho hasta ahora y atienda la problemática, en un proceso que ha sido largo, y que aún puede tardar otros cuatro años más.

Desde 1991, Marisela Ortiz sigue los casos de homicidio de mujeres, luego de que Lilia Alejandra García Andrade, su alumna e hija de amigos de la familia, desapareciera y fuera encontrada siete días después con el cuerpo desfigurado frente a la maquiladora donde trabajaba. Pese a no hallar a los culpables, la activista no decayó en su ánimo y ha dedicado su vida al esclarecimiento de estos asesinatos hasta la fecha. Sin embargo, ahora refleja cierto pesimismo, cuando de políticas públicas se trata, ya que el gobierno anunció que ampliará las competencias de la Comisión para Erradicar y Prevenir la Violencia Contra las Mujeres en Ciudad Juárez, para convertirla en una instancia con presencia en todo el territorio nacional, aunque no se hayan revisado aún sus supuestos resultados.

## Maquilas, narcotráfico y lavado de dinero

Quienes investigan el tema coinciden en que en la guerra emprendida por el gobierno contra el narcotráfico, Ciudad Juárez se ha convertido en un escenario principal, en el que "nadie sabe quién es quién", aún con la presencia de más de cinco mil soldados en las calles. Según opina el escritor e investigador cultural juarence Willivaldo Delgadillo Favela, quien junto con los miembros del Movimiento Pacto por la Cultura trabaja desde hace 19 años para transformar la vida en la urbe industrial: "vivimos en un ambiente de retroceso, todo el mundo tiene miedo".

Y es que en este lugar ir al trabajo o a la escuela produce temor. La cotidianidad se ha alterado, la gente vive bajo un toque de queda auto impuesto porque la

actividad termina temprano, con la puesta del sol. La situación se hizo alarmante en diciembre de 2008 con algunos hechos de violencia local: el asesinato del periodista Armando Rodríguez del Diario de Juárez, el cual llevaba a través de sus crónicas el registro puntual de los homicidios de mujeres y les daba contexto; la desaparición de María Guadalupe Montes; y el asesinato, un día después, de un profesor de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez mientras un comando armado secuestraba en su domicilio a un joven estudiante que luego apareció torturado y muerto.

Éste es el escenario en el que “se han incrementado los feminicidios y la violencia con que se cometen”. Willivaldo, añade que “los feminicidios son un problema real y legítimo”, tienen como víctimas a “mujeres menores de 16 años, migrantes, que no tienen una red social que las proteja”. Aún así, reconoce sin pesimismo, algunos cambios en estos años, “ahora hay una aceptación social general de que es un problema de la ciudad, en el que hay que trabajar”, y es cierto, antes de hablar o preguntar a alguien de Juárez sobre los asesinatos de mujeres, recibía una respuesta de reprobación, eso era un asunto de la nota roja. Explica que “la idea que se construyó desde el poder, es que el fenómeno era extraño, externo”, ajeno a la comunidad; fue la movilización social la que insistió en denunciar los hechos y su impunidad, para exigir a las autoridades que cumplan con su deber.

La labor académica ha logrado, en este entorno, identificar factores locales que detonan y reproducen la violencia, como la sobre explotación de las maquiladoras que contratan menores de edad, lo que “convive ahora con los ejecutados del narcotráfico, la especulación inmobiliaria y el lavado de dinero”.

Héctor Antonio Padilla Delgado es profesor de sociología y teoría política de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Según él, en los crímenes de mujeres “no se ha enfrentado el problema de la cohesión social”. Considera que es necesario analizar los asesinatos y la violencia pública con base en la nueva realidad del programa maquilador, que se estableció hace 40 años en la frontera con El Paso, Texas. En 1942 el gobierno mexicano estableció el Programa Bracero, el que permitió la movilización de cientos de trabajadores para abastecer de mano obra a la economía agrícola estadounidense. El programa tuvo una vigencia de 23 años en que se propició el crecimiento urbano, impulso el turismo y al mercado prestador de servicios, lo que fue un detonante para la industrialización, que coincidió con la expansión del fenómeno migratorio observado desde finales del Siglo XX en la frontera norte de México. Desde entonces, se encontró en la maquila una fuente de inversión y obtención de mano de obra barata, que no requiere experiencia o conocimiento, que no produce una mejora social para los obreros y de manera particular para las trabajadoras, como sucede en los países industrializados. La maquila sólo ha significado la contención de los trabajadores, mano de obra consumidora que sirve al mercado más grande del mundo y que no es vista como un “bien colectivo”. Por

el contrario, el trabajo de hombres y mujeres es desvalorizado por el patrón de la maquila y también por la sociedad.

Según las investigadoras de El Colegio de la Frontera Norte, Julia Estela Monárrez Fragoso y María Socorro Tabuena, autoras del libro *Bordeando la Violencia Contra las Mujeres en la Frontera Norte de México*, el caso de Ciudad Juárez es atípico porque lo que prevalece es la impunidad. Lo que hace vulnerable a las mujeres, sostienen, es que los homicidios se dan básicamente por el hecho de ser mujeres y la falta de justicia, independientemente de que destaquen los que se han cometido contra las mujeres que trabajan en la maquila.

Willivaldo Delgadillo continúa: “cotidianamente se lleva a cabo una pedagogía de la violencia en el interior de los hogares, lo cual es el impacto íntimo de la violencia pública” por ello hay que investigar cómo se inscriben los feminicidios en esta realidad, cómo se construye el fenómeno actualmente. Por eso una declaratoria en el derecho penal para tratar el feminicidio ayudaría a que estos crímenes no sean tratados como cualquier otro: sería un acto de “pedagogía comunitaria”.

## La aridez de una ciudad rica

En Ciudad Juárez no existen espacios de convivencia pública, faltan escuelas, infraestructura urbana, no hay parques ni jardines; lo que contrasta, sin duda, con sus grandes y espaciosas avenidas, o con las largas bardas que proporcionan seguridad y aislamiento a las colonias residenciales. Aún así la actividad cultural continúa y ha tenido fuerte promoción con grandes eventos internacionales, como el Festival Internacional Chihuahua, que busca cambiar la imagen de localidad violenta; acciones que se acompañan del trabajo de la sociedad civil, como en la organización en 2006 del Primer Foro Internacional de Infancia en Ciudad Juárez, que buscó dar a conocer la situación de la población infantil en la urbe y alejar a Ciudad Juárez de su imagen de lugar violento hacia niñas, niños y mujeres, tal como me señaló la representante del Consejo Ciudadano para el Desarrollo Social, Luz María Villalva Valdez.

Para algunos, estas acciones, aunque importantes, se observan más como esfuerzos aislados del gobierno o de arrojo por parte de los sectores artísticos y sociales que trabajan para hacer conciencia de la violencia que padecen, al habitar en una ciudad árida pero que genera riqueza, por lo que la federación no le entrega grandes financiamientos; una ciudad que ha olvidado a quienes viven en ella, que en su mayoría no disfrutan de esa ganancia y viven en reducidos espacios habitacionales, en los que ahora ni siquiera tienen seguridad.

Como lo describe también el profesor Héctor Padilla Delgado, si bien fue la ciudadanía quien denunció los feminicidios y exige al gobierno soluciones, ésta se ha replegado con la presencia del narcotráfico. “Hay una situación de vulnerabilidad, las

organizaciones civiles se han desgastado, algunas han perdido la confianza, se dividió el frente común, hasta en la sociedad existe un retroceso”.

Por eso la importancia de encarar la realidad, de tipificarlo, de unificar criterios, como tratamiento diferenciado de la impartición de justicia, para revertir la impunidad y darle al estado competencia concurrente para que la violencia que se ejerce contra las mujeres y las niñas no se siga considerando como algo normal, con lo que familias de jóvenes como María Guadalupe Montes tienen que vivir todos los días.

El politólogo Padilla Delgado es compañero de la actriz, dramaturga y activista Perla de la Rosa, quien ha llevado la problemática al teatro en giras por el país con la asociación Telón de Arena la cual dirige. Su labor y trayectoria de 25 años a favor del arte fue reconocida por el Congreso del Estado de Chihuahua en marzo de 2009. Con ella recorrí Lomas de Poleo, una colonia enclavada en el desierto que hace frontera entre Chihuahua y Nuevo México, en la frontera con Estados Unidos. Son 400 hectáreas de asentamientos irregulares, donde sus habitantes viven en extrema pobreza desde hace 35 años, cuando se fundó la colonia por una familia acaudalada dedicada a la producción e industrialización del gas. Este es un lugar silencioso donde nadie se ve en sus calles o se asoma a las ventanas de las casas, donde hay que caminar largas distancias entre penumbras para tomar un camión; un lugar cercado por sus propietarios y que no posee vigilancia policíaca municipal, pero sí de guardias privados, que protagonizan una violenta disputa de propiedad de tierras entre sus actuales habitantes y familias de la oligarquía local, que pagan por mantener un control. Allí se han encontrado nueve cuerpos de mujeres violentamente asesinadas, entre la tierra arenosa, contaminada de metales que le dan un color gris.

De tono incierto es el destino de las mujeres en Ciudad Juárez pero también en otras ciudades de México, ya que el feminicidio no es un fenómeno exclusivo de esa comunidad.

En México, hay 107.6 millones de habitantes, de los cuales 54.7 millones son mujeres, que representan el 50.9 de la población. De ese 50 por ciento, el 67 por ciento son mujeres mayores de 15 años que han vivido algún tipo de violencia: el 43.2 por su pareja, 29.9 en su trabajo, 15.9 por ciento en familia y 15.6 por ciento comunitaria o docente, señala la Encuesta Nacional Sobre Dinámica de las Relaciones de los Hogares 2005 (ENDIREH).

El Observatorio Ciudadano Nacional del Feminicidio (OCNF) informó que en el período de enero del 2007 a julio de 2008 se registraron mil 14 homicidios en contra de mujeres en 13 estados del país. Cuatro de diez mujeres y niñas murieron a causa de actos con uso excesivo de la fuerza como tortura y violaciones sexuales. Las víctimas eran en un 42.7 por ciento mujeres de entre 21 y 40 años de edad; el 15.9 por ciento eran amas de casa, 12 estudiantes o mujeres sin ocupación, el 8.6 empleadas y trabajadoras domésticas y del resto, el 50.4 por ciento, no se sabe nada.

Mientras las y los legisladores mexicanos reflexionan y las Cortes internacionales aceptan deliberar sobre el tema del feminicidio en México, han pasado cinco meses sin noticias o información oficial de las desapariciones de 17 mujeres en Ciudad Juárez. Y el caso de la joven María Guadalupe aguarda sin mayor interés de funcionarios encargados de esclarecer estos “levantones” que dejan en vilo a las familias de las víctimas y a la sociedad, que es la primera en no renunciar a su búsqueda, como lo confirman los testigos que acuden a dejar su testimonio, para señalar que sí vieron a la joven con sus zapatos tenis nuevos, recién comprados, caminando por el centro de la ciudad, tal como le dijo por última vez a su mamá antes de salir de casa.

# ¡SIN NOSOTRAS, SE LES ACABA LA FIESTA!

[América Latina en perspectiva de género]

Tejiendo, juntando, colaborando surge esta colección de relatos periodísticos de mujeres sobre América Latina. Este libro presenta 15 países, 16 mujeres, 15 historias sobre 15 asuntos que marcan nuestro destino latinoamericano. *¡Sin nosotras, se les acaba la fiesta!* documenta la "perspectiva de género" como un narrar, comprender y explicar la realidad; como un modo otro de periodismo. El resultado: un continente más denso y ambiguo que el de los hombres, un periodismo más existencial, cercano y vivencial que el de los grandes medios. *¡Sin nosotras, se les acaba la fiesta!* es un testimonio de "otros periodismos" y "otras realidades"... que se atreve a privilegiar la perspectiva de género como lugar político y narrativo. Atrévase a este "otro" viaje por nuestra América Latina.



La Asociación Civil *Artemisa Comunicación* es una organización argentina sin fines de lucro que fomenta la igualdad entre mujeres y varones desde la comunicación. Creó *Artemisa Noticias*, portal periodístico con enfoque de género ([www.artemisanoticias.com.ar](http://www.artemisanoticias.com.ar)); editó el libro *Las palabras tienen sexo. Introducción a un periodismo con perspectiva de género* y el video *La mujer mediatizada. Presencia femenina en los medios argentinos*; impulsó la creación de la Red Par (Periodistas de Argentina en Red por una Comunicación No Sexista) y constantemente hace capacitaciones en periodismo con perspectiva de género.

FESGÉNERO

La Fundación Friedrich Ebert tiene como acción política prioritaria el enfoque de *gender mainstreaming* para sus programas, con lo cual se asume la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres como tarea transversal en todo su trabajo de cooperación al desarrollo. En cada una de sus áreas de trabajo la FES se propone eliminar la discriminación hacia las mujeres y avanzar hacia la equidad de género. FES GÉNERO produce conceptos, documentos, acciones y apoyos a las mujeres en su participación en la arena política y en la promoción del cambio social y la justicia social. [www.fesgenero.org](http://www.fesgenero.org)

C3

Es una unidad regional de análisis de la comunicación para América Latina de la

FRIEDRICH  
EBERT  
STIFTUNG

Documentos publicados y disponibles en [www.c3fes.net](http://www.c3fes.net):

- **El cuerpo del delito.** Representación y narrativas mediáticas de la seguridad ciudadana. <http://www.c3fes.net/docs/delitofinal.pdf>
- **Los relatos periodísticos del crimen.** <http://www.c3fes.net/docs/relatosdelcrimen.pdf>
- **Ya no es posible el silencio.** [textos, experiencias y procesos de comunicación ciudadana] <http://www.c3fes.net/docs/yanoesposible.pdf>
- **Se nos rompió el amor** [elecciones y medios de comunicación - América Latina 2006] <http://www.c3fes.net/docs/rompioelamor.pdf>
- **Lo que le vamos quitando a la guerra** [medios ciudadanos en contextos de conflicto armado en Colombia] <http://www.c3fes.net/docs/quitandoalaguerra.pdf>
- **Más allá de víctimas y culpables** [relatos de experiencias en seguridad ciudadana y comunicación en América Latina] <http://www.c3fes.net/docs/lastelepresidentes.pdf>
- **Los Tele-presidentes:** cerca del pueblo, lejos de la democracia <http://www.c3fes.net/docs/lastelepresidentes.pdf>

[www.c3fes.net](http://www.c3fes.net)

email: [c3@fescol.org.co](mailto:c3@fescol.org.co)  
[c3@c3fes.net](mailto:c3@c3fes.net)

Teléfonos: (57 1) 345 98 83 - 3466665  
Sede: calle 71 No. 11-90 Bogotá - Colombia